SANGRE IMPURA

LIBRO 8



MUÉRDEME CERCA

Skye Roan

MUÉRDEME CERCA

(Sangre impura 8)

MUÉRDEME CERCA

Skye Roan

© Skye Roan [2025]

ISBN: 9798308753490

Obra registrada: 2501290756687

Obra protegida por registro de autor.
Todos los derechos reservados. Gracias por adquirir esta obra de manera legal. Los autores independientes necesitamos tu apoyo.

Si me dieran un dólar cada vez que mis hijos o yo nos metemos en un lío —grave—, estaría en la lista de los más ricos del mundo. Se acaba ya escribir en mi diario lo tranquila que estoy. A tomar por c…

Holly Rubens

ÍNDICE

Introducción. Holly
OCTUBRE
Capítulo 1. Reunión de acción de gracias
Jack
Capítulo 2. Las brujas menores no deberían jugar con la magia
Jessie
Capítulo 3. Los fanáticos nunca mueren
Jack
Capítulo 4. No te dejaré caer
Jessie
Capítulo 5. Empieza un viaje a…
Jack
Capítulo 6. Rituales solo vistos en películas
Jessie
Capítulo 7. Un habitante que no esperaba encontrar
Jack
Capítulo 8. Casi de vuelta
Jessie
Capítulo 9. Y llegaron las hadas
Jack
Capítulo 10. Nuevos conocidos y viejos amigos
Jessie
Capítulo 11. De cuando se confiesa algo incómodo
Jack
Capítulo 12. De viaje para sanar heridas
Jessie
Capítulo 13. Una mano grande da golpes grandes
Jack
Capítulo 14. Parada en San Francisco
Jessie
Capítulo 15. Abuelos lejanos
Jack
Capítulo 16. Sustos que te paran el corazón
Jessie
Capítulo 17. De hospitales y vampiros desaparecidos
Jack
Capítulo 18. Brillando entre los alfas
Jessie
Capítulo 19. Fiebre del Caos, adivina qué.
Jack
Capítulo 20. Modo brujería máxima activada
Jessie
Capítulo 21. Una visión mágica
Jack
Capítulo 22. Siempre es bueno contar con buenos amigos que te apoyen
Jessie

Capítulo 23. ¡Al ataque!
Jack
Capítulo 24. ¿Cuándo dejarán de herirte?
Jessie
Capítulo 25. Líos lobunos
Jack
Capítulo 26. Una visita oficial y un compromiso
Jessie
Capítulo 27. Nuevas funciones que hay que asimilar
Jack
Capítulo 28. Un chantaje que hace peligrar el equilibrio
Jess
Capítulo 29. Un plan que podría resultar
Jack
Capítulo 30. Hay que probar en sitios diferentes
Jessie
Capítulo 31. Super olfato lobuno
Jack
Epílogo
Holly
Epílogo de Jessie y Jack
Nota de la autora
Próximo libro de Skye Roan

INTRODUCCIÓN. HOLLY

De nuevo con el diario en la mano, pero con furia en mi interior. Birdie me ha dicho que escribir es terapéutico, pero yo creo que es mejor desgarrar y morder. Sé que debería no estresarme, no enfurecerme, estarme tranquila…

Iré paso a paso.

Hace unas semanas Destiny me pidió tener una sola habitación para ella, lo que disgustó mucho a la pequeña, pero es que dice que gruñe en sueños. Sé que es una excusa, lo que la pequeña bruja quiere es dormir en la buhardilla donde tiene su laboratorio.

—¿Qué, cariño? ¿Todo bien?

—No, mami, no. Destiny se ha vuelto a encerrar con doble G allá arriba y no me dejan pasar porque soy una loba.

—Deberías sentirte muy orgullosa de haberte transformado tan joven. La mayoría de los lobos no lo consiguen hasta los dieciséis. Mira Luke.

—Ya lo sé, pero Luke tiene a Julien y Destiny a las primas. ¿Y yo? No es justo.

—Lo siento, Carol...

Se va, corriendo, ofendida y la dejo marchar. He tenido que prohibirle que se transforme fuera de casa porque ya lo que nos faltaba.

Tengo que escribir la visita de Vivian, aunque no me apetece nada, pero pienso que me servirá para ordenar mis ideas. Y tal vez debería escribir algo sobre la reunión de la manada… volver un poco atrás en el tiempo. Espero que no pasen más cosas, por Dios.

OCTUBRE

El día está nublado como mi ánimo. No sé por qué, pero que vengan esas brujas no me hace mucha gracia. Ariadna me ha advertido y no ha querido ni venir. Dice que si se llaman así es porque usaban la sangre para sus hechizos. Son más fuertes por ello, pero también más oscuras. Se disgustó cuando supo que somos de esa rama familiar, pero a la vez, como nos conoce bien, está tranquila. De todas formas, me ha advertido que esto no debe de saberse.

La mayoría de las brujas a las que quemaron en aquellos días pasados eran de sangre y en parte, fue por sus actos que otras muchas pagaron con su vida. He enviado a las pequeñas y a Luke con Mac unos días, porque no sé cuánto tiempo se alojarán, pero por cortesía los invité a dormir en casa.

Jack fue ayer a buscarlos a San Francisco y de paso a visitar a su tío y a sus primos. Supongo que los echará de menos, pero cuánto me alegro de que esté aquí y comience a ser el que fue siempre. Escucho el coche y me preparo para salir. Mi hijo aparca y sale del coche un chico alto, rubio y con una mueca despectiva en el rostro. Vivian se apea como si bajara la misma reina. Lleva un elegante vestido de punto y sí, la reconozco, huelo su sangre y sin duda es parecida a la mía. Ella sonríe, se acerca a mí y yo a ella.

—¡Bienvenidos! —digo con una sonrisa que no es del todo verdadera.

—Voy a aparcar —dice Jack con el rostro muy serio.

—Mi hijo Alistair. ¡Eres igual que mi tía Sheila, sin duda!

—Adelante, pasad, hace frío.

Los acompaño hasta la salita y Alistair deja la maleta pequeña en el suelo. Se quitan los abrigos, que recojo y dejo sobre una silla. Ella me mira tan fijamente que me incomoda.

—¿Os apetece tomar un café o un té? Estaréis cansados.

—Gracias, café —dice mi prima. Jessie, que los saluda entrando, se apresura a ir a la cocina. He notado algo con respecto a ellos, no me da la sensación de que les tenga mucha simpatía. Tampoco me extraña, con lo que pasó. Si no fuera porque necesito saber…

—¿Qué tal el viaje? —pregunto educada.

—No vamos a quedarnos mucho, Holly, me gustaría hablar de nuestra familia, si no te importa.

Doy un leve respingo y asiento.

—En el viaje he ido poniendo al tanto a mi hijo Alistair que creo que tiene ciertos dones, aunque no está entrenado. Ya sabemos lo que se piensa de los brujos. Sobre todo cuando tu ascendiente, Caín, formó una alianza para acabar con brujas y otros sobrenaturales.

—Bueno, pero eso se acabó —contesto incómoda.

—No creas que no me alegro de haber encontrado a parientes vivas, pero si te digo la verdad, esto nos pone en peligro a todas. Las brujas de sangre nunca hemos sido bien vistas. Si los que te rodean se enteran, te mirarán de otra forma, ya lo verás. No deberíais decirlo a nadie.

Jessie entra con una bandeja con cafés y galletas y la pone sobre la mesa. Veo que Alistair la mira fijamente, pero ella sirve las tazas y ni le hace caso.

—Gracias, Jessie, me alegro de verte —dice Vivian y ella se sienta a mi lado—. ¿Ya no has tenido más visitas de ese ser?

—No. Mi tía ha reforzado un amuleto de protección que tenía y parece que está funcionando.

—¿La misma tía que te hizo el que enmascaraba tu olor? ¿Podría conocerla?

—Claro, ella está trabajando, pero comeremos juntas.

—Pero no tiene tu sangre, ¿no es así?

—Creo que no, pero a saber.

—Tu madre la adoptó entonces.

—Sí —contesto. No quiero y no debo hablarle de los experimentos de mi madre.

—Mira, encontré unas cartas en una caja, son de tu abuela. Mi madre no me dijo nada sobre ellas.

Me las enseña, son dos y cortitas. En ellas le dice que vive en San Francisco y que ha encontrado el amor, que se va a desposar con el hombre más guapo y bueno del mundo. En la siguiente, dos años más tarde y de forma breve, le escribe diciendo que ese hombre ha muerto y que un pariente llamado Caín ha llegado a la ciudad para su entierro. También comenta que no puede practicar su afición porque está muy vigilada.

—Su afición se refiere a la brujería. Mamá también la llamaba así. Ese tal Caín era tu abuelo.

—Sí —contesto molesta.

—Ya no volvió a escribir, mi madre supuso que había muerto, tal vez suicidado. Pero está visto que no.

—Tuvo al menos dos hijas, la primera fue la madre de Caroline, puede que ese primer hombre fuera su padre y luego… mi madre. Pero como sabes, mi madre se fue cuando yo era pequeña y no dejó rastro de nada sobre su familia.

—¿Y no buscaste tu ascendencia?

—No. Mi vida se complicó.

—Igual hay algún registro en San Francisco, Holly —dice Jess mirando el sobre—, mira, hay una dirección. Voy a enviarle un mensaje a Linda, por si sabe algo sobre esa calle o puede conseguir información… si quieres.

—Sí, ve —digo y ella se levanta y se marcha del salón. Como veo que han acabado los cafés, les invito a que se instalen—. Os enseñaré vuestras habitaciones, por si os queréis refrescar. En una hora comemos.

—Gracias.

Los acompaño fuera y subimos las escaleras. El escalofrío sigue por toda la columna y no debería, porque al final, no dejan de ser una especie de primos lejanos. No sé por qué, pero quiero que se vayan. Y Jessie no está cómoda tampoco.

Los dejo que se instalen en las dos habitaciones que tenemos de invitados y bajo a ver a Jessie. Jack se asoma y me toma del brazo para llevarme al despacho.

—No me gustan —dice en voz baja. Jessie entra y se miran, pero no dicen nada.

—¿Qué pasó allá, Jess? —pregunto y ella se encoge de hombros.

—Ya lo sabes. Te lo conté todo.

—¿Todo?

—Bah. Dice Linda que es una calle del barrio antiguo y que se acercará para ver si encuentra a alguien que los conociera. No sé. Si tu madre nació en 1976, tal vez todavía alguien se acuerde. Ha dicho que irá también a la parroquia cercana, aunque depende.

—Cuando estuve viviendo allí nos mandaron un ejercicio sobre buscar a nuestros parientes… nuestros ancestros —dice Jack—, busqué los de papá, claro. Y solo tuvimos que ir al registro del *California Department of Public Health* (CDPH). Allí se hace una solicitud y te suelen contestar en algunos días. No sé si habrán digitalizado esos datos. Si fuera así, sería más

rápido.

—Buena idea, Jack —dice Jessie y él saca una leve sonrisa—, se lo paso a Linda. ¿Te imaginas que supieras algo de tu abuela, Holly?

—He estado viviendo toda mi vida sin saber de dónde venía y de todo lo que… me he enterado, no ha sido muy bueno, la verdad, al menos, en general. Saber que mi abuela era una bruja de sangre, o al menos mi bisabuela lo era, no creas que me emociona.

—¿Crees que por eso tu madre hizo tantos… experimentos? —pregunta Jack. Me encojo de hombros y me abraza. Mi madre sigue siendo un misterio para mí y aunque sé que nos quería mucho, hay acciones que no comprendo ni lo haré. De hecho, ni quiero saberlo. Me quedo con que nos quería mucho, tanto como para marcharse. Jack nota mi tristeza y me abraza más fuerte. Me apoyo en su pecho y él pasa la mano por mi nuca, para relajarme. Es como su padre, siempre me calma. Suspiro, triste.

Suenan dos timbrazos y Jessie va a abrir. Entra Birdie mirando alrededor.

—Están arriba —dice Jessie dándole un beso. Viene hacia mí y me da algo.

—Póntelo. Es un amuleto. Ashley y yo hemos estado trabajando en amuletos para todos. Sobre todo para las brujas de la casa. También para Jack.

Se lo da y él lo toma sin decir nada. Se lo pone y como se le enreda, Jessie va a ayudarle. Birdie se me lleva al sofá para decirme algo.

—Ariadna está preocupada, dice que tal vez debería haber venido. Verás, las brujas de… este tipo se han dedicado toda la vida a, y cito sus palabras, *joder a las demás*. Ya sabes que ella no suele hablar mal de ninguna de las nuestras, pero está ansiosa por la visita.

—¿Y porque yo sea una de ellas?

—Pero tú no lo eres, al menos en cuanto a esas acciones. Sin embargo, tu hija es muy dotada para la magia. Hace días que quería comentártelo. Nos tiene… sorprendidas. Le he dado un pequeño amuleto que le dije que era de protección, pero su función principal es enmascararla y debilitarla un poquito. Creo que ella… no sé, Holly, estoy segura de que podría incluso abrir portales. De ahí el accidente… ¿La has visto hablar con espíritus?

—No me ha dicho nada.

—Cierto. Ha sido estos días atrás y le dije que te lo contaría yo. Ella estaba emocionada. Y lo peor es que Gin creo que también tiene algo de brujería. Su parte de hada ha hecho un cóctel genético y a saber qué genes puso mamá en nuestra hermana… no sé. Le he dicho a Mac que tal vez debería enseñarle, antes de que prueben por su cuenta y la líen.

—Sí, mejor. ¡Joder! ¿No podía tener niños normales?

—Tú no lo eres —dice mi hermana sonriendo—, así que no te quejes.

Escuchamos las escaleras y nos levantamos. Vivian aparece con Alistair y saludan a mi hermana.

—¿Podría comprobar en qué proporción tenéis nuestra sangre?

—Os va a pinchar en el dedo —dice Jack entrando con Jessie.

—Ya sabes que yo lo soy, no creo que mi hermana —digo porque no quiero que sepan… todo lo mío. Ella asiente y Birdie estira el dedo. Vivian saca una pequeña daga de su bolsillo, algo que no me gusta nada y pincha a Birdie, retira la gota y se la lleva a la boca.

—Tienes sangre de bruja, está claro, y en el fondo, muy tenue, sangre de la familia. ¿Pero no me dijiste que era adoptada? No me cuadra.

—Es complicado, Vivian. No vamos a entrar en ello ahora. ¿Queréis dar una vuelta por el pueblo?

—En realidad, no. Podríamos hacer alguna invocación y tal vez hablar con tu madre, o con

Sheila. Quizá ella nos aclarase todo lo que pasó.

—No sé si quiero, Vivian. Los muertos están mejor como están —digo seria.

—Podemos ir al restaurante, comer allí y no sé, Holly, igual sí que deberíamos saber algo de la abuela.

—Eres una bruja muy dotada, Birdie, me encantaría hablar contigo un rato, si puede ser. Tal vez Jessie pueda enseñarle el pueblo a Alistair.

—Os acompaño —dice Jack. Mejor, no quiero que los deje solos. Alistair frunce el ceño, pero Jess parece aliviada.

—Estupendo, pues aprovecharé para hacer algunas cosas.

Me subo a mi despacho y dejo a Birdie hablando con Vivian. Los tres jóvenes salen por la puerta hacia el centro.

Bajo a la media hora y veo que ha vuelto Ann y está sentada con ellas, mirando a Vivian fijamente. Ella no parece incómoda, aunque Birdie sí.

—¿Quieres tomar algo, Ann?

Ella se gira hacia mí y asiente. Ha estado haciendo excursiones por la zona, se ve que hay algún troll por aquí y también visitando a los hombres árboles que nos rodean. En nuestro bosque hay muchos.

Vamos a la cocina y su rostro, moreno por estar al aire libre, está serio.

—¿En serio, Holly? ¿Cómo has dejado que esté con esa mujer a solas? Birdie es demasiado buena e inocente. Un poco más y le cuenta todo… lo vuestro.

—¿Estaba sonsacándole información? —pregunto sorprendida.

—Ya te digo. Sobre tu madre y sobre ti. No entiende bien por qué eres una loba. Creo que no parará hasta saberlo. Y cuando se entere de que tía Mac es medio hada, se volverá loca.

—Lo que nos faltaba. Anda, envíale un mensaje y dile que no venga al restaurante y menos que traiga a las niñas. Iremos hacia allí nosotras tres.

—Sí, ahora voy, me acerco a su casa y luego acudo allí. Ese tipo, su hijo, se fue con Jessie y me dijo que había estado con él… bueno ya sabes. Pero no me fío de él.

—Ah, comprendo.

—No he querido ser indiscreta, sé que vosotros tenéis otro concepto del sexo, pero creo que necesitabas saberlo. No se lo digas a tu marido, eso sí.

—No, no. De acuerdo.

Sale por la puerta de la cocina y entro al salón para buscarlas. Como estamos a pocos minutos del restaurante, vamos caminando.

—¿Y cómo dices que nació la troll? —me pregunta.

—La troll que tú dices es mi hija y es magia de trolls, no tengo ni idea de cómo funciona.

—Algo harías.

—Sí, obvio. Tuve sexo con uno de ellos —digo disgustada, no por Theo, sino por decírselo a ella—, pero ya no sé qué hizo él.

—Es que… jamás había escuchado de ese tipo de… o sea, conocía a los trolls y una vez mi madre dijo que había usado su…

Se queda callada y nos miramos. A saber lo que habrán usado de un troll.

—Este pueblo es muy bonito, rústico a su manera —dice, cambiando de conversación—. Me gustaría conocer a esa muchacha, tu hija, la que abrió el portal. Sin duda tiene sangre más pura que ninguna.

—No va a poder ser, lo siento —digo intentado parecer contrariada—, se fueron de viaje unos días con sus tíos. Y es una niña. No quiero que sepa nada de estas cosas de momento.

—Pero si justamente he venido por ella. Alguien que pueda abrir un portal es muy poderoso y pertenece a la familia.

—En realidad, pertenece a *mi* familia, Vivian. —Y mi sonrisa lobuna hace que se estremezca —, puesto que es mi hija, yo decido.

Mi voz ha sonado dura y así quiero que sea. Ella asiente. Jess e incluso Ann me comentaron que fueron muy amables cuando llegaron, sobre todo al hablarles de Grace, a quien van a visitar cuando se vayan de aquí. ¿Por qué la siento tan hostil?

Llegamos al restaurante, que está tranquilo y pasamos a la salita familiar. Allí están ya Jessie, Jack y Alistair tomando unos refrescos. Ashley saluda y Vivian la reconoce como bruja.

—No sabía que había otra bruja por aquí —dice cuando se va—, espero que no diga nada.

—Es mi esposa, así que no hay problema —dice Birdie levantando la cabeza. Vivian no dice nada, aunque por su gesto, no le ha resultado agradable.

—Entonces, podemos hacer una sesión aquí —dice mirando el saloncito familiar.

—Sí, cerramos en treinta minutos. Si queréis, podemos comer antes —contesta Birdie.

—No, mejor con el estómago limpio.

—Entonces traeré café.

Se va y nos sentamos con los chicos. Jack parece tenso y supongo que es por su hermana. Alistair está mirando su móvil y Jess tiene la cabeza baja.

—Sería bueno que los chicos se quedaran, aunque Jess no sea una bruja, tiene ese tipo de conexión con el otro lado.

—¿Qué vais a hacer? —pregunta Jack.

—Contactar con tu bisabuela, quizá ella logre explicarnos algo.

—Voy a prepararlo todo —dice Birdie trayendo una bandeja con cafés. Jack se levanta para ayudarle y Jess también. Nos sirven café mientras mi hermana cierra las persianas y abre un armario con llave, donde guarda los elementos para el altar y para el círculo.

Cuando ya no hay nadie, Ashley cierra el restaurante y nos preparamos. Limpiamos la mesa y Birdie empieza a formar un círculo de protección. Nos quedamos dentro.

Monta el altar en el centro, con todos los elementos.

—Nosotras solemos… encender las velas con nuestra sangre, es mucho más poderoso.

—Nada de brujería de sangre —advierto y ella se tensa, pero asiente.

Birdie usa las cerillas y ya está todo preparado. Nos hemos colocado en el círculo alrededor de la mesa. Yo tengo a un lado a Jess y al otro a Jack, luego Birdie, Vivian, Ashley, y Alistair cerrando el círculo.

—Tomaos de las manos para cerrar este círculo de protección y no os soltéis, ¿de acuerdo? —dice Birdie. Veo de reojo que Alistair le toma la mano a Jessie con una sonrisa y ella parece tensa, también mi hijo, que me aprieta la mano sin darse cuenta. Acaricio su dorso, me mira y se tranquiliza.

—Comienza, Birdie —le digo cuando ella me mira. Coloca las cartas de Sheila en el centro para que la invocación sea más efectiva.

—Debes llamarla tú —interrumpe Vivian—, puesto que es tu ascendiente. O quizá podría yo, pero creo que será más poderoso si tú lo haces.

Birdie asiente y las palabras me vienen a la mente sin pensar.

—Ancestro que descansas en el velo del tiempo, sangre de mi sangre, eco de mi linaje, acude a mi llamado y guíame con tu sabiduría desde el más allá. Sheila Hawthorne, solicitamos tu presencia.

La corriente de aire nos rodea y mueve nuestro cabello hasta que se mete dentro del círculo

ya que se lo hemos permitido y las velas parpadean. Poco a poco, la densidad del aire se hace palpable. Jack aprieta mi mano. Aunque no es brujo, la puede ver, por lo visto. Y Jessie, que está con la boca abierta, también.

Esa silueta de color gris claro nos examina, uno a uno, como si estuviera comprobando algo. Su rostro comienza a formarse frente al mío y siento un escalofrío. Se parece mucho a mí, sin duda.

—Tú… —dice mirándome—, ¿eres mi hija?

—Soy tu nieta, hija de Claire… ¿recuerdas?

Se mueve zigzagueando y busca a alguien. Luego vuelve a mí.

—¿Dónde está Claire? ¿Vive? Aquí no está.

—No, ella murió.

—Sheila, ¿dónde está el grimorio? —dice Vivian de repente. Ella se vuelve hacia la mujer. Se la queda mirando. Poco a poco se va viendo su cabello oscuro y ondulado y parte de la blusa.

—Eres descendiente de mi hermana, ¿verdad? Ella siempre quiso el grimorio.

—Nos pertenece.

—No, puesto que fui la mayor, era mío y si a alguien le pertenece ahora, es a mi nieta.

—¿Dónde está? —dice con la voz más chillona.

—¿Por eso querías contactarla? —pregunto enfadada—. ¿Por eso querías venir aquí?

—Mi abuela tenía solo parte del libro familiar, la menos… importante. Sheila se llevó todo. Nos pertenece —insiste.

—No. No sé quién te metió eso en la cabeza —susurra suave.

—Hablé con mi abuela y con mi madre. Ellas me lo dijeron. Si consiguiésemos completarlo, todo cambiaría.

—No. Tu madre fue criada por los Mordaine y sus intenciones nunca fueron buenas —doy un respingo—. Sí, Caín Mordaine me engañó cuando me quedé viuda de mi querido Clayton Rubens hasta el punto de que no sé si fue él quien lo asesinó.

—Tranquila, yo misma acabé con él —digo y ella se vuelve hacia mí. Su mano brumosa acaricia mi rostro y siento amor en ese gesto.

—Mejor. Claire… no era como Caroline… ella era hija de Caín, aunque pude alejarlo de nosotras un tiempo. Nos escondimos en este pueblo las tres, pero incluso aquí nos encontró, así que tuvimos que marcharnos lejos. Gracias al grimorio las oculté todo lo que pude. Caroline se casó y Claire… bueno, era muy particular. Cuando iba a morir le hice prometer que se escondería de él.

—¿Y el grimorio? —pregunta esta vez Birdie.

—Se lo quedó ella. Caroline no era una bruja tan potente como Claire. Pero no sé dónde está. Le pedí que lo destruyera.

—Seguramente lo haría, así que no lo vais a encontrar aquí —digo mirando a Vivian.

Sheila empieza a desvanecerse y mira alrededor.

—Hay energías oscuras por la zona, querida hija, tened cuidado y llamadme algún otro día, a solas —susurra y desaparece.

Birdie cierra el círculo de forma adecuada y miro enfadada a Vivian.

—¿Todo ha sido por el grimorio?

—No todo, quería conoceros.

—Está bien, comeremos y…

—Sí, nos iremos. No hace falta que nadie nos lleve. Alquilaremos un coche. Sé cuándo no somos bienvenidos.

Me siento algo mal porque si algo soy es buena anfitriona, pero tiene razón. Jack se suelta de las manos y abre las ventanas para que cambie el ambiente. Jess se levanta para ayudar a Ashley. Alistair sale para fumar un cigarro, quizá sorprendido y bastante serio. El momento es muy incómodo.

—Bueno, tal vez tu madre destruyó el grimorio, o tal vez no. Es un elemento peligroso que no debería estar en manos de nadie ajeno a nuestra sangre, te lo digo muy en serio, Holly Rubens.

—Creo que también podría ser peligroso en manos de alguien de nuestra sangre, Vivian —contesto seria.

Ashley pone un mantel y trae platos y cubiertos. Ella y yo nos miramos. No sé qué sabrá la reina Grace de todo esto. ¿Y si estaba en ello y sabía lo del grimorio?

Enseguida entra Jack con una olla de comida y Jess lleva varias ensaladas. Les conseguimos un coche de alquiler para dentro de un par de horas. En el fondo, quiero que se vayan.

Cuando ya nos despedimos, después de recoger sus cosas, me mira seria.

—Holly, si encuentras el grimorio, por favor, házmelo saber.

—No creo que ni lo busque, la verdad. Así que será difícil que lo encuentre.

—A veces lo que no buscamos aparece —dice ella montando en el coche. Se van y Jack me pasa la mano por los hombros.

—Que parientes tan siniestros.

—Un sitio al que no volveré —dice Jessie convencida.

—Ni yo. Porque tampoco me agradó la manada. Tenían un palo en el culo.

Nos echamos a reír y entramos en la casa. Birdie está arriba, limpiando la energía de los dos, por si acaso y por fin, puedo respirar tranquila.

CAPÍTULO 1. REUNIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Jack

—Me dan ganas de cogerlos del cuello y darles una buena hostia —digo cuando Wayne anuncia en el consejo que Jessie es su sucesora. Nos hemos reunido en el rancho todos los lobos de la zona para acción de gracias. Mi madre me hace callar. Estamos en un rincón, observando.

Una alfa se postuló hace meses en otro lugar, pero al final, no salió. Es complicado en esta sociedad de lobos que cambien. Son demasiado tradicionales.

Pero Wayne es Wayne y todos lo respetan, en parte también porque mi madre, que no ha querido meterse de momento, es la gran loba alfa. Y bruja, y médium. Fue curiosa la visita de esa bruja de Londres. Aunque yo también estaba deseando que se marcharan. El tipo estirado no hacía más que mandar indirectas a Jessie. Ya vi que se habían acostado y aunque se me llevaron los demonios, ella es libre de hacer lo que quiera.

No sé cómo se enteró Destiny de lo de ese grimorio y desde entonces anda rebuscando por todas las partes, como si pudiera estar aquí. Seguramente la abuela Claire lo destruyó como dice mamá.

Algo que dice uno de los lobos, Carlos, de Texas, me pone la piel de gallina.

—¿Qué sabéis de la Iglesia de la Luz? Estamos escuchando rumores sobre un grupo de fanáticos a la caza de sobrenaturales.

Wayne niega y yo me pregunto si volveremos a la caza de brujas otra vez. Esta vez, a todos.

—Hace poco me reuní con los vampiros. Grace me dijo que escuchó que de nuevo habían resurgido. Al parecer los conoció o los trató en su momento, aunque no me explicó mucho, la verdad —dice Bran, alfa de Nueva York—. Ella me pidió que tuviéramos cuidado. Al parecer andan investigándolos, no sé si incluso a nosotros. Los vampiros suelen ser muy discretos y su sociedad es cerrada, nadie que no sea de su confianza entra en su círculo, pero nuestras manadas se relacionan con normalidad con los humanos en general. Somos más accesibles, supongo.

—¿Quién se supone que son? —pregunta tío Marc.

—Fanáticos, imagino —contesta Bran—, le he pedido a Grace que nos dé más información y dice que lo está pensando.

—¿Lo está pensando? —grita con enfado uno de los alfas conflictivos—. Debería darnos todo lo que tenga de esa gentuza.

—Lo que hay que hacer, de momento, es ser discretos —dice Wayne—, tened mucho cuidado. En cuanto sepáis algo, compartidlo con los demás y si podéis hablar con los vampiros de vuestra zona, avisad. Seguro que ellos, por su longevidad, saben algo más.

—Sí, no parece reciente —dice Bran pensativo—, insistiré a Grace. Tal vez Marc pueda hablar con Eugene, siempre ha sido muy… receptivo a la manada.

Mi madre aprieta los puños y yo miro al tipo, no creo que lo haya dicho con mala intención, pero ya sabemos que el rey vampiro anhelaba a mi madre, dicen que incluso estaba enamorado de ella.

Acabamos la reunión y el rancho se llena de risas y olor a cerveza. Hemos estado montando una enorme carpa en el jardín, frente al bosque y hay varias barbacoas con abundante carne en ellas. Por la noche todos correremos en modo lobo, supongo.

—Ha dicho Ann que ya ha llegado a Escocia —dice Luke. Él también ha estado en la reunión y todos le han dado palmadas en la espalda, contentos de su transformación temprana.

Si supieran lo de Carol… ella está muy ofendida por no haber podido estar, pero según mamá, es mejor que no haya más niños lobo prodigio. Una loba de piel tostada y cabello oscuro se acerca a mí con una cerveza y una sonrisa que hace que Luke se esfume.

—Hola, Jack, ¿te acuerdas de mí? Soy Rita, hija del alfa de Texas. Nos vimos en la última reunión en San Francisco, hace un par de años.

—Ya, pues has crecido —digo mirándola con admiración. Es bajita, de formas redondeadas y de sonrisa amplia. Sus ojos castaños no me pierden de vista.

—Tú también, eres un pedazo de… lobo. Pensé que tú serías el alfa de la manada, no Jessie.

—Ella será una gran alfa y a mí nunca me interesó —digo convencido.

—No dudo de que ella lo sea, pero los alfas, en general, son todos unos machistas. Papá ha delegado en mi hermano pequeño, aunque yo pudiera serlo. Ojalá Wayne cambie las cosas, porque si no tendrá problemas. Pueden retarla a combate, ¿sabes? Si alguien… de vuestra manada, no tú, pero quizá un primo o algo, quisiera ser alfa, podrían luchar. No sé si ella…

—No creo que Wayne lo permita y una vez ella sea alfa, que espero que sea en mucho tiempo, será lo suficientemente grande y poderosa para defenderse. Además de que toda la familia la apoyaremos.

—Nos hacemos mayores, Jack.

—Sí, supongo —No sé muy bien dónde quiere ir a parar.

—Oye… ¿No has pensado emparejarte? Tienes la edad adecuada. Sé de muchas a las que les encantaría hacerlo con el hijo de la *direwolf*.

—¿Solo por eso?

—Nooo —dice poniendo su mano en mi pecho. Siento una leve excitación—, las que te hemos visto en persona pensamos que nos da igual quién sea tu madre. Tú… —comenta mientras sigue acariciando mi torso—, eres muy apetecible, Jack.

Miro alrededor y no veo a Jessie. Supongo que podría estar bien un rato de ejercicio. La tomo de la mano y desaparecemos hacia la casa. Me cruzo con Luke, que levanta una ceja y mueve la cabeza. Subimos a mi habitación entre risas y besos furtivos y cierro la puerta, aunque con estos lobos, nunca se sabe.

Ella mira despacio el cuarto. Hay algún poster de caballos y un ordenador, no mucho más que lo normal. Se acerca a mí y pasa los brazos por mi nuca.

—Jack Wolf, eres un macho muy atractivo —dice y sus labios se acercan a los míos, poniéndose de puntillas, por lo que me agacho para atraparlos. Los lobos somos muy sexuales y solemos aprovechar estas reuniones para… probar.

La beso con ganas. Sus labios son jugosos y muy receptivos. Ella se ha pegado a mí y se frota contra mi erección. Meto la mano por debajo de su camisa y acaricio la cintura subiendo por la espalda hasta que desabrocho su sujetador y mi mano atrapa su rotundo y duro pecho que se endurece ante el tacto. Ella gime en mi boca y me empuja a la cama, riéndose. Se quita los pantalones y solo queda su tanga negro. Se coloca sobre mí y me ayuda a desprenderme de mi camiseta. Noto su mirada admirativa.

—Sin duda, un buen ejemplar —dice y se echa sobre mí, besándome, pasando la lengua por mi cuello, mordisqueándome la piel. Tengo los pantalones a punto de reventar, sobre todo

porque ella se está frotando de una forma que me vuelve loco.

Tal vez podría ser posible otra loba, irme lejos… la cojo y la volteo a la cama y ella se echa a reír.

—Loba mala —digo atrapando su pecho, lo que hace que se arquee. Su vientre plano y su piel tostada, junto a su olor me están llevando al límite. Mi mano se desliza por debajo de su tanga y siento la humedad. Deslizo mi pulgar para masajear su clítoris y ella gime excitada. Luego, meto uno de mis dedos dentro de ella y siento las contracciones de su orgasmo. Ella empieza a moverse mientras devoro su boca y acaba explotando en mi mano.

—¡Joder! —dice jadeando—. Me has llevado en segundos. Ahora quiero que me la metas.

Me levanto para quitarme los pantalones y ella se queda desnuda completamente. Me mira con admiración y yo a ella.

—¿Quieres arriba o abajo?

Ella me guiña el ojo y se pone a cuatro patas, al borde de la cama, puedo ver su rotundo culo que me excita muchísimo. Cojo un condón por si acaso.

Entro en ella despacio y gime. La agarro de las caderas y cierro los ojos porque sé que me gustaría que fuera otra, pero me obligo a abrirlos para saber con quién estoy. Mis movimientos se incrementan y noto que ella se toca, rozándome la polla y agarrándome de los huevos, joder, estoy que voy a explotar.

—No aguantaré mucho… —digo.

—No lo hagas, Jack, déjate ir.

Aumento mi fuerza y velocidad y ella gime hasta que me dejo ir del todo y ella también alcanza su segundo orgasmo. Me retiro, y nos echamos juntos en la cama, respirando agitados. Ella se recuesta contra mí y pasea su dedo por el vello de mi pecho.

—Sé que no estás enamorado de mí, pero podrías estarlo, Jack. Te aseguro que no he conectado con nadie en la cama como contigo —dice mirándome a los ojos—. Lo mismo podrías venir una temporada a Texas, conocernos, ir despacio si quieres.

—Es una proposición muy tentadora, Rita. Solo que ahora tenemos un poco de lío, ¿sabes? No quiero dejar a mi familia, porque ya me fui demasiado tiempo.

—Lo entiendo —dice suspirando. Y sí, sin duda, ella sería una gran pareja si… —, quizá este verano. O para la próxima reunión. O sea, no es solo el sexo, ¿sabes? Eres un buen tío, alguien que cuida de su gente, se te ve… en eso y no es palabra mía, sino de mi alfa, te pareces a tu padre. Por eso sé que podrías ser un gran alfa.

—No me interesa —digo cerrando los ojos.

—Lo sé —me da un beso en el cuello y un pequeño lengüetazo que es muy sensual. Sí, ella sin duda podría ser una candidata—, quizá necesitas tiempo. Me da que has tenido algún desengaño amoroso.

Abro los ojos y la miro. Ella sonríe sin ninguna mala intención. Le doy un suave beso y asiento.

—Es posible que con el tiempo… todo se tranquilice, Rita. Eres una persona estupenda y te mereces a alguien que te ame al cien por cien —suspiro—. Será mejor que vayamos o quizá tu padre coja la escopeta de Wayne.

Se echa a reír y entra un momento a mi baño. Cuando sale, paso para darme una ducha.

—Voy bajando, Jack, te veo luego.

—Claro.

Cuando ya estoy recién duchado, me visto y bajo las escaleras. Me cruzo con Jessie que sube medio llorando a su habitación. Intento pararla, pero ella me aparta. ¿Se habrá disgustado por…?

CAPÍTULO 2. LAS BRUJAS MENORES NO DEBERÍAN JUGAR CON LA MAGIA

Jessie

Siento el orgullo de que papá me apoye al presentarme como su alfa. Es algo que ha sorprendido a muchos y no creo que haya agradado a todos. Holly me apoya al cien por cien, incluso aunque alguno de sus hijos podría ser alfa. Jack siempre insiste que él no quiere, pero sé que muchos esperaban que fuera él el sustituto de Wayne. He escuchado que ven la bondad y honestidad de Jackson en él y la fuerza de su madre. Puede que yo sea una impostora, puede que el hecho de que hablase como un alfa fuera una casualidad.

Papá me aprieta de la mano y me mira con comprensión y apoyo. Espero que pasen muchos años antes de que tenga que sustituirlo, si es que eso ocurre. Hablan todos con preocupación de esa Iglesia de la Luz, de la que no habíamos escuchado nunca. No sabemos quién la forma, aunque suponemos que humanos que conocen nuestra existencia.

Me marcho a por una caja de cervezas y veo a lo lejos que Rita, la hija del alfa de Texas se va con Jack y suspiro. Que se lo pasen bien. Yo también he tenido un par de proposiciones de varios lobos, algo sutil, nadie quiere enfadar a mi padre, y sí, podría ir, tal vez luego. Saco la caja de cervezas de un frigorífico que tenemos en un granero y noto que hay alguien. El alfa de Washington se acerca a mí. Es un hombre de unos cincuenta y levanta las manos cuando me vuelvo rápida.

—Hola, Jessie, quería hablar contigo un momento, si es posible. Soy George, amigo de tus… abuelos.

—¿Qué quieres? —Sí, sé que he sido brusca.

—Te has convertido en una gran loba y seguro que se sienten muy orgullosos de que seas alfa en la manada de Eureka. Ellos querrían verte, pero según acordaron con Wayne, solo pueden hacerlo si tú quieres. Ahora eres mayor de edad y podrías decidir. Te contarían cosas de la infancia de tu madre…

—No vengas con chantaje emocional. Mi madre no ha sido una persona a la que quiera conocer. Bastante tengo con ser su hija.

—Tu madre hizo alguna cosa mal, pero es porque amaba a tu padre de forma extrema. Eso la trastornó, sobre todo porque no era correspondido. Tus abuelos lo han entendido, con el tiempo y Holly les ha enviado, a pesar de todo, alguna fotografía tuya de vez en cuando. Saben de ti, y sufren por no conocerte. Tu abuelo está muy enfermo. No sé cuánto durará y me ha rogado que, aunque fuera por una vez, pudieras visitarlos.

—Me lo pensaré —digo nerviosa.

—Gracias, Jessie. Eres muy buena chica y estoy segura de que ellos están muy orgullosos de ti.

No puedo hablar más. Cojo las cajas y desaparezco hacia el lugar donde están todos. Las

dejo cerca de Luke, que está organizándolas y él me mira.

Salgo hacia donde están los caballos y me acerco a BlackMoon. Starfire también quiere sus cariñitos y les doy una manzana a cada una. Estar con ellas me tranquiliza y poco a poco, voy calmándome. No sé qué hacer. Alguien carraspea detrás de mí. Papá.

—Siempre que estabas disgustada y desaparecías, yo sabía que venías a la cuadra. —Se acerca y acaricia a los caballos. Tiene un don especial y ellas le rozan la cara con su morro, lo que nos hace reír a los dos.

—Incluso las yeguas te adoran, papá.

—Son dos mimosas —dice sacándose un par de zanahorias del bolsillo. Ellas enseguida acuden—. Te he visto hablar con George. ¿Todo bien?

—Bueno. No sé, papá. Dice que… el abuelo está muy mal. ¿Lo sabías?

—Algo había escuchado. Sabes que… no me llevo bien.

—Lo sé. Me ha comentado que querían verme antes de…

—¿Y quieres ir?

Me vuelvo hacia él con el rostro lleno de lágrimas y él me abraza. Su pecho es mi almohada favorita. Acaricia mi cabello y me da un beso en la frente.

—No lo sé, papá. Después de todo lo que te hicieron… y a la vez son mis abuelos.

—Es complicado, lo entiendo. ¿Qué te dice tu corazón?

—No lo escucho —digo y él se echa a reír suavecito.

—Pues eso es lo principal. Seguir a tu corazón es el camino más recto.

—No siempre, papá —contesto pensando en Jack—, pero sí, intentaré escucharlo. Gracias por estar ahí.

—Siempre, cariño. Siempre estaré para ti y no me importa lo que decidas o hagas. Es algo incondicional, ¿sabes? Es algo que juré en el momento en que naciste.

—Dame un momento antes de volver, ¿vale? Para calmarme.

—Lo que necesites. Estaré cerca si…

—No, ve con los demás. Eres el anfitrión y si no se desmandarán.

Sonrío para que se quede tranquilo y él se va, no sin ciertas reticencias. Pero es verdad que estoy mejor, más tranquila. Me siento en la paja, mirando hacia el bosque, respirando más tranquila, hasta que mi yegua empieza a pifiar, intranquila y entonces la veo.

—Jessie, querida —dice la sombra acercándose—, soy yo. Soy mamá. Quiero… disculparme contigo y decirte que, por favor, vayas a ver a mi padre, necesita… que le perdones.

La miro, horrorizada y a la vez consternada. Ella parece estar tranquila, y poco a poco se va diluyendo. Me echo a llorar y salgo corriendo hacia la casa. Subo las escaleras y me tropiezo con alguien, que me toma de los hombros, pero lo aparto. Entro en mi habitación y me siento en un rincón, encogida. Él, porque sé que es Jack, se pone a mi lado y solo me abraza, sin decir nada.

No sé cuánto tiempo estamos allí. Su mano acaricia mis hombros, quitando el nudo que se ha hecho. Yo sigo apoyada en mis rodillas, escondiendo la cara en las manos. Empiezo a respirar más calmada y levanto la cabeza. Su rostro preocupado me mira intensamente.

—Gracias, Jack —acierto a decir.

—¿Puedo ayudarte en algo?

—Es que… —Le cuento lo del alfa de Washington y mis abuelos y parece tensarse, luego dudo—. Y ahora… yo… he visto a mi madre, Jack.

—¿A tu madre? Pero ella murió.

—Sí, su fantasma o su espíritu. Yo qué sé.

—Deberíamos hablarlo con mi madre. ¿Te dijo algo?

—Se disculpó y dijo que mi abuelo se estaba muriendo. Quizá debería ir, no sé.

—¿Lo has hablado con tu padre?

—Sí, antes de la aparición. Dice que siga mi corazón, Jack. Pero si lo siguiera…

Atrapa mis labios antes de que pueda decir que lo amo y yo lo tomo de su nuca y lo atraigo hacia mí. Su lengua me explora y mil chispas se mueven por mi cuerpo. Entonces, se aparta con brusquedad.

—Joder, lo siento, Jess —dice nervioso—. Habla con mi madre, ella podrá ayudarte.

Se levanta y se marcha, cerrando la puerta. Todavía me siento peor. Tal vez sí sea una buena idea marcharme a Washington y alejarme de él un tiempo. Me lavo la cara en el baño y me pinto los labios de rosa, el primer labial que me regaló Holly hace un año y no lo había usado porque me pareció un poco fuerte, pero quizá es el momento de tomar las riendas de mi vida, decidir lo que es bueno para mí y olvidarlo.

Salgo del baño y veo a una pequeña enfurruñada encima de mi cama. Ni la había escuchado entrar.

—¿Qué pasa, Carol?

—Estoy harta de todos —dice la pequeña loba—. Mi madre me ha prohibido convertirme y nadie juega conmigo. Destiny está en su cuarto y no me deja entrar. Dice que está haciendo magia.

—Oh, pero ella no debería, es muy joven.

—Ya lo sé. Le he dicho que yo también soy bruja porque veo a los espíritus de la casa, y dice que si soy loba, no soy bruja, pero mamá es las dos cosas. ¿Por qué yo no?

—Un momento, un momento, ¿dices que ves los espíritus de la casa? ¿Qué espíritus?

—Había una señora rubia antes detrás de ti, cuando papá te hizo alfa, pero se escondía. Luego está Caroline, que dice que soy su protegida, porque me llamo igual que ella. Pero me ha dicho que de momento no se lo diga a nadie, porque soy muy joven. Pero tú eres mi hermana mayor.

—Oh, vaya. Bueno, esto sí que demuestra que eres bruja, sin duda.

—¿Lo ves? ¿Puedes decírselo a Destiny?

—Es que ella debería estar cuidando de ti. Vamos a la buhardilla.

—Dice Caroline que has llorado y que no llores porque seguro que tomas la decisión adecuada.

—Mmm. Gracias. Vamos a ver a esa brujita.

Subimos las escaleras deprisa y llegamos a la buhardilla. En la puerta hay varios símbolos de magia y bufo. Llamo a la puerta y como no contesta, entramos. Está oscuro y aunque ha arreglado parte del espacio, como es un lugar diáfano, hay todavía muchos trastos, desde maletas a muebles viejos que se han ido acumulando en el rancho Wade a lo largo de los años. Al fondo, debajo de la ventana, está el laboratorio de Destiny. Se ha colocado las estanterías y, sí les pidió a Luke y a Jack que las pusieran formando un círculo y las tiene llenas de frascos llenos de a saber qué. En un lado está su cama con el escritorio y un ordenador, como el de cualquier niña de su edad. Pero en el centro hay una alfombra redonda, que ahora ha retirado. Ella está en el medio, rodeada de una corriente de aire. Y sí, está haciendo magia. Se vuelve hacia nosotras, con los ojos vidriosos y de su boca sale una voz oscura, ronca.

—Os mataré a todas —dice y cae desmayada en el centro del círculo. Intento entrar, pero algo me repele y me tira hacia atrás.

—Avisa a tu madre, ¡ya!, pero sé discreta, solo a ella, quizá a Jack y a nadie más, ¿comprendido?

Carol asiente muy asustada y sale corriendo. Intento entrar en el círculo, pero una corriente oscura rodea y cada vez que me lanzo contra él, me tira hacia atrás con fuerza. Destiny se retuerce, como si alguien estuviera pegándole, aunque sin duda está inconsciente.

Llegan a la carrera Holly, mi padre y Jack, además de Marc. Miran con horror el círculo y su madre se tira hacia ella, pero mi padre la para. Su ropa se destroza en la parte superior y se convierte en ese alfa medio lobo que acojonaría a cualquiera. Se dirige al círculo mientras Jack abraza a su madre. Pasa una de las manos, pero luego sale despedido hacia atrás. Marc lo atrapa. Furioso, se lanza de nuevo y vuelve a ser rechazado.

—Déjame intentarlo —dice Jack y se acerca al círculo. Su mano pasa con más facilidad y se vuelve, para tranquilizarnos, cuando es absorbido y se coloca dentro. Coge a Destiny en brazos, pero luego cae de rodillas. Aparecen laceraciones en su rostro, como si alguien lo estuviera atacando, pero no suelta a su hermana.

Holly ruge de rabia y mi padre vuelve a intentar entrar.

—Creo que solo entran los de su sangre, papá —grito. Holly se suelta y, aunque no debería por su embarazo, se convierte en esa medio loba, con casi dos metros y pico de altura y se acerca. Ni mi padre puede pararla.

Jack está cubriendo a Destiny y vemos cómo se desgarra su camiseta y aparecen heridas por todo su costado. Eso me enfurece y cambio, aunque sé que es solo mi parte superior. Me pongo junto a Holly. Marc ha cambiado también. Somos cuatro alfas los que estamos allí. Carol lloriquea en una esquina, mientras nosotros rodeamos el círculo.

—Atacaremos a la vez —gruñe Holly y todos aceptamos. El círculo se estrecha poco a poco mientras arañamos y desgarramos esa neblina semi transparente que lo rodea. En unos minutos eternos, conseguimos darnos las manos y saltamos dentro. Entonces, todo explota y nos tira hacia atrás, pero el círculo se ha disuelto y Jack cae, con la espalda ensangrentada, al suelo, de lado. Destiny empieza a levantarse y nos mira horrorizada. Poco a poco, todos cambiamos y Holly abraza a su hijo.

Wayne lo coge en brazos y baja a la habitación. Me mira y sé que quiere que atienda a las niñas. Tomo a Destiny en brazos y a Carol de la mano. Marc mira el círculo y luego cierra la puerta.

Mi padre ha dejado a Jack boca abajo sobre la cama. Ya todos hemos cambiado y nos ponemos una camiseta. Holly retira el resto de la suya de Jack y vemos que tiene unas heridas muy feas y no son de lobo, no sabemos de qué.

—Deberíamos hacerles una foto, Holly —dice Marc—, por si Ariadna puede decirnos algo, porque sin duda, es magia.

Ella asiente y Marc saca su móvil y los fotografía. Destiny despierta y se echa a llorar.

—Lo siento, lo siento —dice disgustada. Su madre la mira seria y se queda callada en un rincón, abrazada a Carol.

—Jess, llama a Ariadna y envíale las fotografías. Esto no es normal. No se cura.

—Debería transformarse —digo. Cuando fue herido con la flecha, fue lo único que le ayudó.

—*Transfórmate* —dice Holly alfa y entonces él empieza a temblar, le cuesta, pero aparece ese magnífico lobo blanco, con la piel ensangrentada. Ya son demasiadas veces las que está resultando herido—. Wayne, deberías bajar a atender a la gente, por si acaso han notado algo. No debería hacerse público.

—Está bien. Que Marc me mantenga informado.

—Sí, estaré subiendo y bajando, no te preocupes.

Se marchan los dos y me siento al lado de Jack. No abre los ojos, pero cojo su cabeza y la

pongo en mi regazo, acariciando sus orejas.

—Ya van dos —dice Holly suspirando. Toca su vientre.

—¿Logan está bien?

—Sí, sí, acaba de darme una patadita. Está bien. Entre todos los hemos sacado. No sé qué tipo de espíritu es, pero aunque dé miedo, lo destrozaré, eso te lo juro.

Las heridas de Jack-lobo se cierran y le digo a Holly que baje a atender a la gente, no sé si alguien se habrá dado cuenta, pero por si acaso. Miro a Destiny que parece avergonzada.

—¿En qué pensabas? —le pregunto y ella aprieta los labios.

—Encontré un libro, escondido en un árbol en el bosque. Fue como si me llamara. No me acuerdo ni cómo llegué allí. Algo pasó, y cuando me di cuenta me había rajado la palma y estaba en ese círculo. Luego entró Jack y poco más.

—Ese libro y ese ser son malvados, Destiny. No deberías jugar con lo que no controlas. En cuanto venga tu madre, se lo dices. ¿Dónde está el libro?

—Supongo que en la buhardilla. ¿Voy a buscarlo?

—¡No! No lo toques más. Se lo diré a tía Birdie. Hoy deberías dormir con Carol.

Esta la mira con miedo, aunque se abrazan. La pequeña mira alrededor y asiente.

—Dice Caroline que has metido en casa algo que no es bueno. Que deberíamos hacer un… exo… un cirismo…

—Un exorcismo —digo suspirando. Le mando un mensaje a Holly comentándoselo. Tal vez tengan que venir las demás brujas. Es como si se hubiera abierto una veda a los espíritus que nos rondan, porque yo jamás había visto a mi madre.

Jack se remueve en mi regazo y acaricio su cabeza. Él gruñe un poquito, dejo el móvil y lo tomo de su cabeza. Consigue abrir los ojos y al verme, empieza a temblar.

—Destiny, acércame ropa para Jack, id las dos, unos vaqueros y una camiseta valdrán.

Se van al armario y sacan lo que les he pedido. Él ya está echado, con su hermoso cuerpo desnudo y aunque trato de evitarlo, no puedo dejar de mirarle.

—Y ahora marchaos y tratad de comportaros bien.

Ellas se van, contritas y reviso las heridas, que ya han sanado. Él sigue echado, sin moverse, mientras echo algo de la crema que tenemos siempre para ello y escuece.

—Creo que si no hubieras llevado el amuleto de Birdie hubiera sido peor.

—¿Peor? —contesta bufando—. Desde que he vuelto a casa no hacen más que pasarme cosas.

—Eso es verdad. Déjame ayudarte.

—Estoy bien. Tal vez deberías bajar.

—No seas tonto.

Me agacho para ayudarle a ponerse los pantalones y veo que su miembro salta un poco, me quita los pantalones y se los pone él, se levanta y los sube, pero se marea un poco y lo cojo para que no se caiga.

—No deberías acercarte a mí, Jess —dice mirándome a los ojos, a los labios. Doy un paso atrás y se deja caer sentado en la cama. Le paso la camiseta y se la pone. Salgo de la habitación y casi me tropiezo con Holly, que me mira raro.

—Ya está mejor, voy a… voy abajo.

Paso por mi habitación para ver si estoy bien y me dirijo al granero. Tal vez sea una buena idea hacerlo con algún lobo disponible, para ver si por un momento, olvido todo y a todos.

CAPÍTULO 3. LOS FANÁTICOS NUNCA MUEREN

Jack

—¿Qué ha sido eso, Jack? —dice mi madre entrando en mi habitación, cuando me estaba calzando.

—¿Qué ha sido qué? —pregunto sin comprender.

—Tú… y Jessie. ¿Hay algo entre vosotros?

Me quedo pálido y niego.

—No hay nada. Es mi hermana.

—Os he olido. Os he visto cómo os mirabais. No me tomes por tonta, Jack.

—Bueno, sea lo que sea, no puede ser. Estoy bien, baja con tus invitados.

Salgo sin que ella pueda pararme y bajo las escaleras deprisa, aunque estoy mareado. Ben se acerca a mí y nos sentamos aparte, en un banco bajo unos árboles, lejos de oídos indiscretos.

—Me ha contado mi padre. ¿Estás bien?

—Sí, me he curado rápido. Eran unas heridas… extrañas, pero ya sabes, somos rápidos en cicatrizar.

—¿Vais a desalojar el rancho?

—No, quedan un par de horas para que todos se vayan, imagino que no lo harán. Mi madre… mi madre ha visto que Jessie y yo nos mirábamos… sospecha algo. Pero no ha pasado nada.

—Tal vez tengas que tomar una decisión, Jack. O te lanzas por ella o te vas. Puedes volver al rancho.

—En cuanto se acabe todo este lío lo haré. Me iré de aquí, aunque me dé pena por mi madre y mis hermanos, pero es que me cuesta la vida estar cerca de ella.

—Porque estás enamorado, Jack y no lo admites. Sabes que los lobos nunca nos equivocamos cuando elegimos a nuestra pareja.

—¿Aunque sea mi hermana?

—No. Os habéis criado como hermanos, pero no lo sois. Sí, sería algo… escandaloso, supongo, pero nada que os pueda importar si lo que os importa es amaros. Ella te ama, sin duda.

—Lo sé. Me lo ha llegado a decir.

—¡Joder! ¿A qué esperas entonces? Wayne es un tipo razonable, abierto.

—Es su hija, su niña. No sé, tío… Necesito tiempo, supongo.

—Acabo de verla ir directa al hijo del alfa de Missouri, y ya sabes qué harán posiblemente. Te la birlarán, es una loba preciosa y una persona estupenda.

—Quizá sea mejor para todos —digo y él me da un golpe en el hombro—. ¡Auch! Que estoy herido.

—Lo que estás es mal de la cabeza, Jack. Pero tú mismo, luego no vengas aullando a la luna cuando ella se largue o se comprometa con otro.

Se marcha medio enfadado y suspiro, alejado de todos. Luke se acerca a lo lejos y me trae

una cerveza fría.

—Gracias.

—Destiny está muy disgustada, Carol vino a verme y me lo contó todo. Joder con nuestra hermanita. Imagino que Ariadna querrá no sé, quitarle sus poderes o lo que sea.

—Debería, casi le cuesta la vida.

—Y a ti. Quería subir a verte, pero no me he enterado hasta que Carol vino a buscarme porque Destiny no paraba de llorar. Luego te vi hablar con Ben y él estaba enfadado, por lo que pensé en traerte una cerveza.

—Perfecto, Luke. Eres el mejor de los hermanos.

—¿Puedo ayudarte en algo? Estoy aquí por si necesitas hablar.

—No, ya está. De verdad. ¿Qué tal tú por aquí con estos tipos duros?

—Me han felicitado y no sabes la de palmadas en la espalda que he recibido. Mi padre estaba muy orgulloso. Y, ¿sabes? Un chico se me acercó, estuvimos hablando y él me dijo que era gay. Es uno de los sobrinos del alfa de Texas. Dijo que no lo había comentado todavía en público, pero que le daba igual. Sentía que yo estaba pasando por algo similar.

—¿Y qué opinas?

—Está bien, igual que nuestra prima Shaun cambió a chico porque se lo pedía su corazón, o Julien y yo somos gais, supongo que el amor es libre, incluso aunque sea entre hermanos que no comparten sangre.

—Joder, Luke —suspiro.

—Es que te conozco y soy observador. Supongo que Ben sabe algo, porque la buscó con la mirada.

—Algo.

—Háblalo con mamá y con papá. Ellos también tuvieron un problema similar, ¿no lo sabías?

—Algo he oído. Ya sabes que mama no habla de algunas cosas.

—Me lo contó Julien. Me dijo que durante un tiempo pensaron que eran hermanos porque la sangre de mi padre era como la suya. Creo que la abuela hizo algunos experimentos, aunque ni mamá ni sus hermanas sueltan prenda. Pero por lo visto mi padre era como una especie de quimera. Julien y yo lo buscamos en Internet y decía que cuando se hace un trasplante de células puede pasar eso, que el receptor tenga parte de la misma información genética y…

—¿En resumen? —digo porque quiero ir al grano.

—Pues que ellos pensaron que eran hermanos y por eso no se acercaban, aunque era obvio que eran una pareja lobuna. Por eso mamá, bueno, tuvo otras parejas, como tu padre, aunque Julien afirmó que su madre le había dicho que lo amaba muchísimo.

—Lo sé —digo apretando los labios.

—Quiero decir que ellos se amaban de verdad y papá siempre estuvo convencido de que era ella, porque eso se siente dentro de nosotros, es algo ancestral, salvaje y nunca se equivoca. Si es lo que pasa contigo y Jessie, no puede ser malo.

Sonrío un poco y abrazo a mi hermano.

—Ya veremos, pero me has dado algo en lo que pensar, Luke, muchas gracias. Deberíamos volver, ahora que estoy más tranquilo.

—Venga y te presento a Cyro, el chico del que te he hablado, es un buen tío.

Llegamos al grupo y está ese chico y también Rita, que me sonríe. Ella sin duda, sería una candidata perfecta… si la consiguiera amar. Hablamos un buen rato, risas y experiencias lobunas. Nos hablan de su ciudad, del lugar donde corren a cuatro patas y Luke y yo nos miramos.

—Igual podríamos haceros una visita —digo convencido. Rita aplaude.

—Sería genial. Os recibiríamos con los brazos abiertos.

Lo sé. Sé que ella lo haría. Poco a poco nos vamos despidiendo. Las manadas se dan abrazos y palmadas que resuenan en la noche. Han evitado el tema de correr en modo lobo con la excusa de que hay excursionistas por la zona. Jessie sale de detrás de las cuadras y al poco aparece uno de los lobos con el rostro satisfecho. Bueno, yo hice lo mismo ¿no?

Por fin se van todos y llegan Birdie y Ashley con Julien, creo que estaban esperando a que se marchasen. Pasamos dentro, al día siguiente recogeremos todo.

—Luke, diles a las niñas que bajen —dice mamá. Él sube corriendo y todos nos sentamos en los sofás, con el rostro preocupado.

—Destiny ha dicho que encontró un libro y lo debe de tener arriba.

—Ya… tal vez sea ese grimorio dichoso —contesta mamá malhumorada—. Luego subiremos a recoger y quemar lo que sea necesario.

Destiny baja de la mano de Carol y se sientan entre Luke y yo. Ella me pone la mano en la pierna y yo se la tomo, para tranquilizarla.

—Quiero estar tranquila, Destiny —dice mamá, aunque se nota que no lo está—. Quiero comprender qué te ha hecho volver a abrir ese portal, aunque te lo prohibí expresamente.

—Fue algo… mágico. Me llevó al bosque y… ahí estaba, en un árbol. Es como si alguien me lo diera.

—¿Te lo dio alguien o lo cogiste tú? —pregunta Wayne.

—Creo que vi… algo. No estoy segura. Solo sé que de repente me encontré en la buhardilla, que había dibujado unos símbolos que no sabía qué eran y que estaba en un círculo. Había una página en el libro, era como abrir un portal —parece compungida—, pero no podía parar.

—Puede que la hayan hipnotizado o poseído —dice Birdie—, es como si desde que hizo ese… experimento, el velo se ha roto de alguna forma.

—Tengo que decir que… he visto a mi madre —dice Jessie y mamá da un respingo. Wayne la toma de la mano—. Ella me pidió que fuera a ver a los abuelos. Yo nunca había visto espíritus, no como Carol.

—¿Carol? —dice mamá volviéndose hacia ella con los ojos desorbitados.

—Ah, sí mamá. Vi a la mamá de Jess y también a Caroline. Ella me hace compañía porque Destiny no quiere estar conmigo.

Un silencio pesado se extiende por toda la sala. Miramos a Carol que se encoge y Destiny le pasa un brazo por el hombro.

—Joder con las primas —suelta finalmente Julien y el ambiente se destensa un poco. Mi madre suspira y Wayne la abraza.

—Tenemos que limpiar la casa —dice Birdie.

—Hacer un exorcismo —digo, según lo que ha comentado Carol.

—No sabemos qué es lo que nos ronda —dice mamá—, pero está claro que de alguna forma quiere acabar con los que tenemos sangre Hawthorne, empezando por Jack y todos los hermanos, excepto Jess. Conmigo, por supuesto, y no sé si con Birdie. ¿Has hablado con Mac?

—Sí, están buscando un avión para volver lo antes posible.

—Les hemos fastidiado las vacaciones —suspira mi madre— ¿Y Ariadna?

—Se pone mañana de camino, a primera hora de la mañana. Supongo que estará aquí sobre las doce.

—¿Deberíamos dormir en otro lugar? —pregunta Wayne y mi madre niega.

—No lo creo, pero Destiny y Carol dormirán con nosotros. Luke, Jess y Jack, que duerman

en la habitación de dos camas. Es mejor que no nos quedemos solos, por si acaso.

—¿Subimos a la buhardilla para ver si encontramos el libro? —pregunta Birdie. Ella y Ashley se ponen de pie. Miro por la ventana. El cielo está muy oscuro, pero algunos copos de nieve empiezan a caer, aunque no parece que vayan a cuajar.

Una llamada a la puerta nos sobresalta y por el olor, sabemos que es un vampiro, o varios.

Wayne va a abrir y aparece Eugene, vestido con un elegante abrigo y tomado de la mano de su esposa.

—¿Podemos pasar? Creo que una crisis ronda vuestras cabezas —dice con media sonrisa.

—Adelante.

Ellos entran, caminando despacio, despacio para un vampiro y nos saludan. Solo a mi madre Eugene y Grace le dan dos besos.

—¿Queréis tomar algo? Tenemos buzzblood —dice mamá. Ellos niegan.

—No, no. ¿Qué pasa? Grace se disgustó mucho con la visita de Vivian. Queríamos venir antes, pero un tipo se coló en la casa y asesinó a dos vampiros jóvenes.

—La Iglesia de la Luz ha vuelto, me temo —dice Grace disgustada.

—Entonces, es hora de que expliquéis qué pasa —contesta Wayne. Ella se encoge de hombros.

—Lo único que hay que saber es que odian a los sobrenaturales. Que son humanos en su mayoría, aunque no sé si habrá algún… arrepentido que los ayude, quizá vampiros, o incluso lobos, brujas, cambiantes o hadas. No tengo ni idea de quién es su líder. El tipo que asesinó a los vampiros… era un vampiro y cuando lo atrapamos, se suicidó. No hubo tiempo de interrogarlo.

—¿Y Vivian? —pregunta mi madre.

—Estaba muy disgustada. Yo la conocí y la ayudé… en otras circunstancias, por ser descendiente de Claire, no sé, pensaba que ella había cambiado. Quiere a toda costa el grimorio de su familia que sospecha tenéis vosotras.

—Ya. Después de lo que ha pasado esta noche… ¿Qué te dijo?

—Se iba a Londres de vuelta, pero me preguntó si podría, y dijo textualmente, influir para que se lo dieras. No sé, Holly, creo que es peligroso que exista un libro así.

—Desde luego. Si lo encontramos, lo destruiremos —comenta mamá sin decir que posiblemente ya esté en casa.

—¿Habéis hablado de la Iglesia de la Luz en vuestra reunión? —pregunta Eugene.

—Sí —contesta Wayne—. Deberíamos recoger toda la información que, sin duda, vosotros tendréis, si es que lleva cientos de años sobre la Tierra, y unirnos para combatirla.

—Sabes que los vampiros somos muy reacios a compartir nuestros… secretos —dice el rey —, pero en este caso, será necesario o nos harán salir a la luz, y ya sabéis lo que pasaría entonces. Sin embargo, la información que tenemos es de hace al menos cincuenta o sesenta años. No creo que sirva hoy.

—Si nos hacen salir a la luz el ejército, el FBI o quien sea… actuaría —digo y Eugene asiente.

—En las películas, la gente acepta que haya otros seres —dice Luke.

—De hecho, hay quien sabe de nuestra existencia y no dice nada —comenta Jess.

—Cierto —dice Eugene—, pero son los menos. Cuando hay una masa social y si es manipulada convenientemente, la inteligencia del grupo disminuye. Todos sabemos lo que son las persecuciones por brujería o vampirismo, también al lobo. Es necesario que sigamos ocultos, que investiguemos esa iglesia y acabemos con los líderes. Al menos, si la descabezamos, les costará volver a reunirse.

Un escalofrío nos corre por la espalda a los lobos. La fiereza con la que lo ha dicho habla de descuartizar y matar. Sé que hubo una gran batalla y todos lucharon, pero… ¡joder!

—No confiéis en nadie —dice la reina Grace—, porque ellos son capaces de convencer a brujas, vampiros o lobos, o a cualquier otro ser, de que son culpables y que ayudarlos será como una redención por su miserable existencia.

Mamá la mira sorprendida, ha sido algo muy fuerte y duro, y desde luego, existe algún tipo de experiencia con ellos, aunque no la cuente.

—Os dejamos, que estéis reunidos aquí nos ha facilitado comentarlo, pero me da que ibais a hacer algo en familia —dice Eugene guiñando el ojo a mi madre. Nos levantamos y me da un abrazo—, ven a verme algún día, Jack.

—Claro, la próxima vez que vaya a San Francisco lo hago.

—Bien.

Se marchan y nos quedamos en silencio. Luego, mamá coge a su hermana y a Ashley y suben hacia la buhardilla. Jess las sigue y yo no sé qué hacer hasta que Wayne me pide que me quede con mis hermanos. Él va detrás de ellas, por si tiene que protegerlas de lo que sea.

Me siento y Destiny y Carol corren a ponerse a mi lado, abrazadas y temblando. Luke y Julien también se sientan cerca. No, esto no tiene buena pinta.

CAPÍTULO 4. NO TE DEJARÉ CAER

Jessie

Subo detrás de Holly y Birdie a la buhardilla. Siento que tengo que protegerlas. Papá va detrás de Ashley que va a mi lado. Entramos y todo parece normal.

—Buscad un libro antiguo, pero no lo toquéis. Avisad si lo encontráis —dice Holly y todos comenzamos a mirar. Ashley le señala varios frascos a Birdie.

—Esta niña —dice ella—, ha preparado cosas que… ni siquiera sé de dónde las ha sacado.

—Quizá las ha tomado de la tienda donde nos reunimos —comenta con suavidad Ashley. Holly mueve la cabeza, con desánimo y enseguida papá va a consolarla—, pero no pasa nada, o sea, todas las brujas pueden usarlo, solo que…

—Es una cría —suspira Holly—. Sigamos.

Tras estar casi una hora buscando, nos rendimos.

—Jess, dile a Destiny que suba, por favor.

Bajo corriendo y ahí está, abrazada a su hermano. Le tomo de la mano y ella se levanta, compungida. Subimos las escaleras y su madre le pregunta.

—No sé, estaba en el círculo. No recuerdo nada más.

Se mete dentro y mira alrededor, pero está confusa. Va a las estanterías y busca, aunque no está allí.

—Vivian dijo que a veces lo que no buscamos, aparece —dice Holly—, puede que tenga algún tipo de magia para no ser encontrado. Por eso quizá nadie lo ha hecho hasta que el libro llamó a Destiny. Prométeme que si te vuelve a llamar me avisarás.

—Sí, mamá, pero yo… no me enteré. O sea… solo lo seguí.

—Puede que sea mejor que nadie lo encuentre —digo.

—Creo que nosotras deberíamos tenerlo —dice Birdie—, para destruirlo antes de que nadie lo use.

—Está bien, vayamos a descansar. Hoy ha sido un día muy intenso —dice papá y salimos de la buhardilla.

Birdie y Ashley hacen algo en la puerta y echan sal para que no haya peligro, creo y vamos hacia las habitaciones. Holly se lleva a Destiny y Jack está subiendo con una dormida Carol en brazos. Se la pasa a papá y nos vamos a la habitación de Luke, que tiene dos camas.

—¿Cómo…?

—Yo dormiré con Luke. Tienes la cama para ti sola —dice Jack. Usamos el baño y cuando vuelvo en pijama, los dos están acostados. No es una cama muy grande, por lo que estarán apretados. Jack lleva pijama entero aunque sé que suele dormir desnudo, algún día… lo vi.

—Buenas noches, Jess —dice Luke—, Jack, espero que no me des patadas.

—No, hombre. Descansad.

Luke apaga la luz y yo suspiro. Cuando éramos pequeños, según dice papá, éramos inseparables. Siempre nos tomábamos de la mano, incluso siendo bebés recién nacidos. Igual

pasaba cuando éramos niños, comíamos juntos, incluso nos bañábamos, hasta que Holly dijo que ya éramos mayores para hacerlo. Y luego… suspiro y alargo la mano entre las camas, no sé por qué. Y allí está, su mano. Hay algo de distancia entre las dos camas, pero ambos hemos alargado el brazo, incluso estando la habitación tan oscura.

Su pulgar acaricia el dorso de mi mano, en pequeños círculos suaves, yo hago lo mismo con él. Este amor que siento por él no es correcto. Y es por eso por lo que me marcharé a ver al abuelo, tal vez unos días fuera me ayuden a centrarme. El sopor me invade y dejo caer mi mano, aunque siento que él la sujeta. Sé que nunca me dejaría caer. Mi último pensamiento antes de dormirme, por supuesto, es para su rostro.

CAPÍTULO 5. EMPIEZA UN VIAJE A…

Jack

Sentirla tan cerca me altera, no en un aspecto sexual, sino por el profundo amor que siento por ella. Creo que lo adecuado será que haya una distancia física entre los dos. Al menos, ni ella ni yo sufriremos. Mientras tanto, esta noche disfruto del tacto de su mano que me tranquiliza. Acaricio su mano mientras ella lo hace con la mía. Luke ya lleva un rato dormido y me pregunto si debería… pero no. Ella deja laxa la mano y sé que duerme, así que intento hacerlo yo. Estoy agotado. Siento que mi mano se resbala y que el sueño me vence.

Alguien salta encima de mí y abro los ojos rápido, pero es Carol, riéndose. Es su forma de despertarme, lo ha hecho desde que empezó a caminar.

—¡Dormilón! Están todos desayunando. Mamá me envió para que te despertara.

—Vale, canija, me ducho y bajo. Misión cumplida.

Ella, que parece recuperada del susto de ayer, me da un beso en la cara y protesta.

—Pinchas mucho, Jack. ¿No te puedes afeitar o te vas a dejar barba?

—Me afeito. Ahora bajo.

—Vale.

Sale corriendo y me meto a mi baño, me ducho y me afeito. Cuando lo hago, es como si me hubiera quitado un par de años de encima. Vuelvo a ser el adolescente que… hizo lo que no debía. Tal vez no ha sido una buena idea.

Me visto y bajo a la cocina, donde hay un jaleo tremendo. Luke y Julien andan haciendo tortitas porque mamá está sentada, acariciando la barriga.

—¿Estás bien?

—Solo un poco pesada, nada más.

Pero me preocupa, porque Wayne no ha ido a trabajar y no la pierde de vista. Me siento al lado de Destiny, que tiene ojeras.

—¿Cómo vas?

—Bien —dice triste—, pero me siento mal por lo que he liado. Yo no quería.

—Lo sabemos, supongo que tienes que aprender a saber manejar lo especial que eres.

Un brillo de alegría cruza sus ojos y me da un abrazo. Jess me mira de reojo y me pasa el café. Lo necesito.

—Ariadna y las otras brujas llegarán en un par de horas —dice Birdie contestando un mensaje.

A pesar de todo lo ocurrido, estoy muerto de hambre y las tortitas de mi hermano y mi primo desaparecen en mi plato, bien repletas de sirope. Julien me mira y suelta una risita.

—¿Qué? —pregunto con la boca llena.

—Que te has comido el doble que cualquiera de la mesa en la mitad de tiempo.

Carol se echa a reír y me encojo de hombros.

Llaman a la puerta y voy a abrir, para que mi primo deje de meterse conmigo, pero llegan la

familia de Jace, con doble G a la cabeza y esperando a que Destiny les cuente todo. Mac me da un abrazo y todos pasan a la cocina. Enseguida mis primos me quitan el sitio, pero Julien me da otro plato con tres tortitas más y un café. Le doy las gracias y me apoyo en la encimera.

—¿Cómo estás? —pregunta Mac abrazando a mamá.

—Cansada. Harta de todo esto. Siento que hayáis dejado vuestro viaje.

—No hay problema —dice Jace—, volveremos a Hawái en otra ocasión. Una vez que me dijiste lo que pasó en la reunión, hablé con el alfa de allí y me comentó que habían escuchado rumores y que dos lobos tuvieron un accidente, hace un mes. Pensaron que había sido mala suerte y que tal vez el que conducía había bebido, aunque su madre jurase que era abstemio. Van a investigarlo por si es algo que tenga que ver.

—Entonces, ¿están por todas partes? —pregunta Birdie, pálida.

—Podríamos hablar con Hunsey, el ex agente del FBI —dice mamá—. Puede que él sepa algo.

—¿Y si es parte de esa organización? —dice Jess y su padre asiente—. Si ellos saben que… nosotros sabemos, ¿no harán algo?

—Creo que si no tienen pruebas no podrían acusarnos de nada —dice Jace convencido—. Por eso debemos ser discretos.

Me siento culpable. Cuando desapareció Jess, me convertí en pleno día para buscarla. Y sí, intenté ser discreto, pero Wayne me echó la bronca con motivos. Él me mira, como si adivinase lo que pienso y bajo los ojos. Fue una equivocación, que espero que no llegue a nada.

—En cuanto llegue Ariadna haremos la limpieza de la casa —dice mi madre. Su rostro se contrae. Ya está más o menos embarazada de seis meses y mi hermanito es grande y pesado.

—Tal vez no deberías participar, Holls —dice Wayne preocupado. Ella niega con la cabeza.

—Se necesitan varias brujas para hacer el exorcismo.

—Wayne tiene razón y más estando embarazada. Lo mismo se fija a tu… hijo —dice tía Birdie—. Lo haremos con las que vengan.

—Si mamá me deja, puedo participar —dice Destiny.

—Ya veremos. Voy a descansar un rato.

Wayne la ayuda y suben a su habitación. Miro preocupado a Birdie. Ella también lo está. Mac tiene el rostro serio.

—Creo que mamá no debería participar, no la veo bien —digo mirando a mis tías. Ellas niegan.

—Yo creo que tampoco. Julien, marchaos todos a la habitación de Luke un rato —dice Birdie.

Julien, Luke, Destiny, los primos doble G y Carol se marchan. Los demás nos sentamos. Me levanto a preparar otra cafetera, mientras Jace picotea una tortita de las pocas que quedan.

—Esto es muy serio —dice Birdie—. Lo hemos hablado con Ariadna y dice que se nos está yendo de las manos. Hay que hacer algo con esa niña, tal y como hicimos… para que no os convirtierais de niños. En su caso, debe de ser para anular sus poderes.

—Es una bruja de sangre —dice Ashley confusa—, y ellas tienen mucho poder. Se ha unido la sangre de las Hawthorne con la de los Mordaine. Podría haberle pasado a Holly, quizá Claire hizo algo para que no ocurriera. No pensó en que podría ocurrirle a alguno de sus descendientes, a los que no son lobos.

—Creo que los genes lobos evitan que salga el gen de bruja, o algo así —dice Mac pensativa —. Mientras veníamos he estado repasando los diarios de mamá que tengo en el móvil. No he encontrado cómo cambiar eso, pero sí que hablaban de que cuando se es de doble naturaleza es

posible variar la tendencia.

—¿Convertirla en un lobo? —pregunto asombrado.

—No sé si eso podría ser posible —dice tía Mac—, pero al menos, equilibrarlo.

—¿Y cómo se podría hacer eso?

—No estoy segura —dice, aunque sé que tiene alguna idea.

—Esperaremos a Ariadna —termina Birdie. Sirvo cafés para todos y Jess saca algunos bollos para acompañarlos.

—Voy a subirles algo de comer a los chicos —dice Jace—. Estarán hambrientos.

Toma una cesta con todo tipo de galletas y sube las escaleras. Estoy muy preocupado por mi madre y Jess me toma de la mano, algo que agradezco.

Estamos un rato en la cocina, hablando poco y tomando mucho café, nerviosos. Al final, llega Ariadna con dos brujas más y nos mira cuando entra en la cocina. Mueve la cabeza, disgustada.

—Siempre pensé que era un error —dice y retiro la mano de la de Jessie. Tal vez ella intuya algo.

Se sienta y Ashley prepara una infusión para ella y sus dos ayudantes.

—Explicadme todo, paso a paso —dice. Se nota que ya es una mujer mayor, pero sus ojos siguen tan vivaces como cuando la conocí de pequeño. Reconozco que me daba un poco de miedo y cuando venía a casa, Jessie y yo nos escondíamos.

Tía Birdie le cuenta todo. Ahora que ya no están los pequeños, puede decirles lo peligroso del asunto. Noto que Jess se estremece y quisiera abrazarla, pero no me atrevo.

—Esa energía oscura es muy poderosa. Como tú sospechas, tal vez la niña abrió el velo y debido a eso se ha debilitado la barrera. Puede que influyera la fecha. Hay ciertos momentos a lo largo del año que los planos están mucho más cerca y son los adecuados para los rituales. Lo que debemos hacer es limpiar esta casa por si hay algo en ella y después cerrar el plano. Y le guste o no a Holly, su hija debe intervenir puesto que es un puente. Y Jess también. Si ella vio a su madre, puede ser que todo comenzara cuando le extrajimos a Nebol.

—¿Puede ser que Nebol haya vuelto? —pregunta Birdie. Ariadna niega.

—No es su estilo. Ella simplemente se hubiera metido dentro de alguien. Y tendríamos a Bill Carter aquí. Algo que sería de una gran ayuda. Por suerte, guardamos todo lo que se usó en el ritual.

—¿Es que tengo yo algo dentro? —pregunta Jessie y ahora sí que le tomo de la mano y me da igual lo que nadie piense.

—No exactamente. Creo que en ese ritual pasaron muchas cosas. Cuando Bill te llevó al espejo, allí había algo, algo que te impedía volver, pero no estabas mal. Pensamos que era tu madre, ¿sabes? Aunque ahora lo dudo. Puede que ese… ente estuviera buscando cómo entrar. Si no hubiera sido porque Holly hizo que Jack te diera la mano, quizá no hubieras vuelto. Pero entonces, y esto no lo hemos hablado nunca, se creó un lazo entre vosotros, un lazo ancestral, un hilo rojo que os une para siempre.

Doy un respingo y Jess me mira.

—¿Qué significa eso?

—Que vuestras almas están unidas… supongo que como hermanos, no lo sé —dice Ariadna —, pero lo importante es que la hiciste volver. Es posible que ella se quedara con una leve conexión. Normalmente los nacidos de lobo y loba, por mucho que tengan ascendencia bruja, como la rama de Misia, no son capaces de ver espíritus. Por eso imagino que Jess es algún tipo de puente. Y ese es el motivo de que lo viera por primera vez. Todo esto es… a nivel intuitivo,

por supuesto.

Miro a Jess, tal vez sea eso lo que nos hace sentirnos irremediablemente atraídos el uno por el otro.

—¿Y ese hilo, se puede quitar? O sea, no es que no quiera estar unido a mi hermana, pero…

—Es una conexión que ya existía en vuestras almas y que se hubiera hecho más tarde o más temprano. Es algo que solo se quita con la muerte.

Jess da un respingo y le aprieto la mano.

—Está bien, no pasa nada —acabo diciendo.

—Vayamos a la buhardilla —dice Birdie mirándonos.

—Necesitaré ayuda para las escaleras —comenta Ariadna.

Jace y yo nos ponemos a su lado y con mucho cuidado la ayudamos a subir las escaleras hasta arriba del todo. Wayne sale de la habitación en silencio.

—Por fin se ha dormido. He llamado a Marga, para que le eche un vistazo. Su vientre está muy duro, más de lo normal.

—Luego la examinaré, alfa —dice Ariadna. Subimos el último tramo de escaleras y dejamos de pie a la bruja. Se vuelve hacia Jess.

—Trae a Destiny, si el alfa lo permite.

Wayne asiente y en minutos aparece con la niña, que tiene el rostro demudado.

—Vaya, vaya —dice Ariadna—. Deberemos hablar tú y yo cuando acabe todo esto. Tienes que empezar a ser responsable.

—Sí, Ariadna, lo prometo.

Creo que está tan asustada que lo hará. Entraremos todos, excepto Wayne y Jace que estarán entre la buhardilla y el pasillo, vigilando, sobre todo, para que mamá no entre.

Cuando entra Destiny en su buhardilla, las cosas empiezan a moverse con suavidad. Un libro flota hasta una silla, algunas botellas se chocan entre sí y las luces parpadean. Ariadna se vuelve hacia mi hermana, que está mirando hacia el círculo.

Un libro cae al centro del círculo desde no sé dónde y Ashley, que está la más cercana, se agacha para recogerlo, pero entonces una fuerza inaudita la lanza contra un armario. Jace entra corriendo, pero Ariadna lo para.

—Sin duda ese ente está aquí. Tranquilos. Destiny, ve a por el libro.

—Es peligroso —digo le doy la mano a la niña, que está temblando.

—Está bien, id los dos.

Nos acercamos al círculo y no parece rechazarnos. Aprieto su mano para animarla y Destiny se agacha, sin que le suelte y recoge el libro. Entonces, una fuerza nos succiona y desaparecemos por el techo. El último grito que escucho es el de Jess.

CAPÍTULO 6. RITUALES SOLO VISTOS EN PELÍCULAS

Jessie

—¡No! —grito cuando veo que ellos desaparecen. Corro hacia el círculo, pero me rechaza y me tira unos metros atrás. Antes de caer al suelo, alguien me recoge. Papá.

Quiero zafarme de sus brazos, pero no me deja.

—¡Tranquilizaos! —dice Ariadna, que está apoyada en una de sus brujas, temblorosa—. Sentémonos un momento.

Holly aparece, despierta por el jaleo y enseguida Birdie le ayuda a sentarse. Hay varias sillas antiguas en la buhardilla y tío Jace encuentra las suficientes para algunos más.

—¿Qué ha pasado, Ariadna? ¿Por qué no me llamasteis? —gruñe Holly.

—Han sido… absorbidos al otro lado, donde habitaba el libro y… posiblemente ese ente.

—¡Maldita sea! —exclama mi padre—. ¿Cómo los traemos?

—Sin duda en esta habitación hay un vórtice al otro lado, una especie de túnel de paso, abierto solo para los que tienen sangre Hawthorne, me temo.

—Entonces entraré yo —dice Holly levantándose. Papá le toma del brazo y con suavidad, hace que vuelva a sentarse.

—Espera, hay que saber los hechos.

—La otra opción es Jess, por supuesto —dice Ariadna—. Igual que Jack la trajo de vuelta, ella podría traerlo. Sus almas están unidas por el hilo rojo de la vida.

Me sonrojo, y papá me mira.

—¿Eso que significa? —dice frunciendo el ceño.

—Almas unidas, eso significa, alfa. Dejadme pensar un poco.

—Hay que actuar ya —dice Holly—, a saber dónde están.

—Lo sé, loba. Déjame pensar un momento, por la diosa —exclama impaciente Ariadna.

Papá tiene las manos sobre los hombros de Holly porque es capaz de meterse dentro. Ariadna ha cerrado los ojos y parece que esté meditando, pero noto que hay cierta energía a su alrededor, creo que todos lo hacemos. Incluso mueve los labios como si estuviera hablando. No sé cuánto rato ha pasado, pero acaba asintiendo y abre los ojos.

—Está bien, lo vamos a intentar. Haremos esa magia de sangre que tan poco nos gusta, pero es la única manera, puesto que el portal sin duda está hechizado con ella. Prepararemos un círculo y una soga. Necesitaremos sangre Hawthorne también.

—¡No!, Holly está embarazada.

—Tienes más hijos, alfa, ellos pueden ayudar.

—Lo haré yo —dice Luke desde la puerta. Los demás están detrás de él y ni nos habíamos dado cuenta.

—Voy a por una soga. En el establo hay. ¿De qué medida?

—Larga, lobo. No sabemos lo lejos que se han ido.

—Entraré a buscarlos —dice Holly y Ariadna niega.

—No, la única que puede encontrar a Jack es Jessie. Está unida a él y puede rastrear ese hilo.

—Pero no podrá entrar en el círculo, no tiene sangre de esa —dice papá.

—De ahí la soga y la sangre. Las embadurnaremos con ella. Es posible que podamos engañar al ritual.

—¿Es posible? —casi grita mi padre—. ¿Y si ella se pierde?

—Lo haré, papá. Estoy segura de que puedo encontrarlos.

Jace llega con la soga y la ponen al lado de Ariadna, que empieza a hacer algunos rituales. Sus ayudantes le pasan ciertos frascos de Destiny, que tenía en sus armarios

Mac va a por varias jeringuillas, no va a rajar la piel de Luke para sacarla. Carol ofrece su bracito, pero papá la retira con cuidado. Holly mueve la cabeza.

—No me parece bien… yo debería ir.

—Piensa en Logan, amor —dice papá. Ella, con lágrimas en los ojos, asiente.

Meten la sangre en una olla y echan varias hierbas, un líquido que no se bien qué es y las ayudantes frotan la soga.

—Jessie, ven —dice Ariadna. Me acerco a ella y me pongo delante—. Piensa en el amor que sientes por él, por ambos, y guíate solo por eso. No sé dónde vas a ir, pero estarás unida por la soga y tu padre la tendrá por el otro lado. Si estás en peligro, tira de ella, ¿comprendes? Él te sacará. No tengo idea de lo que te vas a encontrar allí, ¿sabes? Pero no será agradable.

—Está bien, iré.

—Toma —dice quitándose un amuleto—. Sé que llevas el amuleto que te dio Misia y es potente, pero este lo es más. Me ha protegido durante décadas de cualquier ataque de seres oscuros. Pero hará que brilles allá dentro, que seas como un faro para ellos. Saca las garras si tienes que hacerlo.

—No estoy seguro de ello —dice papá. Me vuelvo y le doy un beso.

—Arrodíllate y deja que te bendiga. Holly, Birdie, todas, pasad y dadle vuestra bendición.

Mientras ellas murmuran, me arrodillo y acarician mi cabello. Ariadna toma la mezcla de sangre y la extiende por mi rostro, por el cuello y las manos.

—Esperemos que funcione —suspira.

La sangre se seca y mi rostro, cabello y las zonas de la piel visibles, están manchadas. La poca que queda la extienden por mi ropa. Mi aspecto debe de ser horrible porque mis primos dan un paso atrás. Me acerco al círculo y papá me ata la soga en la cintura.

—Tira dos veces si tengo que sacarte, tres si estás bien ¿de acuerdo? No… te pongas en peligro.

—Te quiero, papá. Los traeré de vuelta.

Con la soga bien atada, papá y Jace sujetándola, Julien también e incluso Mac y Birdie, la van soltando mientras me aproximo al círculo. Ahora veremos si me deja o no entrar. Extiendo una mano y no parece que me rechace. Cuando doy un paso hacia dentro, siento la fuerza que me succiona y acabo en un lugar oscuro, sentada en el suelo. Tiro tres veces de la cuerda, que se pierde en la tierra y me responden no entiendo cómo, empiezo a caminar y la cuerda me sigue, como si fuera… claro, es magia.

Estoy en un camino. No hay luna y si no fuera por mis ojos lobunos, no vería nada. A un lado hay un bosque tan oscuro que parece que esté vacío. Miro mi muñeca y siento que ese hilo rojo empieza a aparecer. Sigo el camino y creo que voy bien por ahí. Me lo dice mi instinto, o el amor que siento por Jack. Si salgo de esta, le diré que… debemos estar juntos. Me enfrentaré a todos si es necesario.

Veo unas casitas de madera, algo que no esperaba, la verdad. Me acerco a una de ellas, es

como si alguien viviera. De repente, escucho rumores, gruñidos y seres que se acercan deprisa. Me vuelvo, sin saber hacia dónde correr. Entonces, alguien me toma del brazo, alguien sólido y me mete dentro de la casa y cierra la puerta.

Saco las garras, preparada para luchar, pero entonces me quedo quieta, sorprendida.

—Jess…

CAPÍTULO 7. UN HABITANTE QUE NO ESPERABA ENCONTRAR

Jack

Agarro fuerte a Destiny y caemos en un arbusto, que araña mi piel. Ella se levanta rápido, agarrando el libro y me mira asustada. Hay muy poca luz y no sé dónde estamos.

—Jack, no me gusta este sitio —dice mirando a todas partes.

—A mí tampoco. Hay que encontrar la salida.

Caminamos fuera del bosque donde hemos aterrizado. Hay un camino cerca. Miro a ambos lados. Al fondo hay como una iglesia, o al menos es un edificio de piedra con cúpulas. No logro distinguirlo bien. Una luz se mueve por dentro.

—No sé si es buena idea, pero vamos hacia ese edificio. Mejor que estar fuera. A saber lo que hay aquí.

No le digo nada a Destiny, pero he escuchado gruñidos. Empezamos a caminar hacia ese lugar cuando se escuchan rugidos más fuertes. La cojo en brazos y corro desesperadamente hacia el edificio. La puerta se abre, entro y la cierro rápido. Logro poner una madera que atranca el lugar y me vuelvo hacia mi hermanita.

Estamos en una iglesia, sí, pero extraña. Los golpes en la puerta cesan y respiro aliviado. Tal vez, si en este lugar amanece, podamos buscar la salida. Hay bancos desvencijados y algunas velas encendidas. Telas negras cuelgan del techo y no hay ninguna figura o crucifijo, nada religioso.

—Vamos a ese lado que hay más luz y busca algo en el libro, a ver si encuentras cómo salir. Yo inspeccionaré la iglesia. ¿De acuerdo?

—No te alejes mucho, Jack —dice ella con miedo.

—No te perderé de vista.

Ella abre el libro que pone sobre su regazo y empieza a mirarlo. Mientras, voy mirando entre las columnas, juraría que hay alguien, pero no estoy seguro. Hay una puerta, pero está atrancada. No encuentro ningún rastro de… cualquier cosa. Eso me alivia. Cuando me vuelvo, sin embargo, me quedo petrificado. Una mujer está sentada a su lado y Destiny está hablando con ella.

Corro y la mujer levanta la mano y me deja quieto, sin poder moverme, pero a un metro de ellas.

—Si te tranquilizas, te soltaré —dice la mujer.

—Sssí —logro decir. Ella baja la mano y entonces puedo caminar y sentarme junto a Destiny.

—¿Quién eres?

—Me llamo o más bien me llamaba Graciela. ¿No me reconoces? Oh, tal vez porque he adoptado mi figura más joven.

Se transforma en la mujer cuyas fotos vi en Londres y luego de nuevo en la más joven.

—¿Por qué nos has traído? —pregunto sin soltar a Destiny.

—Yo no he sido. Habéis venido vosotros, pero en todo caso, sería ella la que os hubiera atraído, no yo. La persona que me asesinó.

—¿Quién es?

—Alguien que quiere acabar con nuestro linaje. Mi hija Vivian está en peligro. Cuando salgáis de aquí, ¿la avisaréis? Deben tomar precauciones.

—Sí, claro, la avisaremos.

Ella mira el regazo de Destiny y en sus ojos brilla la codicia.

—¿Es el grimorio familiar?

—Es mío —dice Destiny y tú no puedes cogerlo.

Pero la mujer se acerca y mi hermanita levanta la mano por instinto y sale volando hacia la otra esquina. Trago saliva y ella se mira la mano, como si tuviera un extraterrestre en ella. Graciela se levanta con una gran sonrisa.

—Desde luego, eres de la familia. Este lugar está creado por nuestras ascendientes y solo puede entrar quien tenga nuestra sangre. Por eso aquí somos tan poderosas, no pienses que abajo podrás hacer lo que me has hecho, niña.

—¿Cómo salimos?

—No se sale de aquí, joven. A ella no le gustan las visitas, pero menos le gusta que se quieran ir. Nos tiene encerradas y gracias a la magia de sangre, está obteniendo energía de todos los que estamos aquí para volver de nuevo abajo. Tal vez posea a alguna de tu familia. Ahora que ya sabe que hay nuevas muchachas de sangre Hawthorne y que el velo está casi roto, no tendrá problema.

—¿Pero quién es?

—Mi abuela, por supuesto. Claire.

Nos quedamos asombrados.

—¿Ella te mató? —pregunta Destiny, tan inocente. Jamás imaginaría a nuestra madre queriéndonos hacer daño a propósito.

—Sí. Quiere eliminar a todas las de nuestra sangre, traerlas aquí para obtener esa energía para volver. Es la única forma.

—Es muy mala —dice Destiny.

—¿Y para qué quiere volver? O sea…

—Caín tenía un método para vivir eternamente, ambos lo idearon. Pero ella se puso enferma antes de terminar y les faltaba la tecnología que inventó tu abuela. Sí, lo supe gracias al doctor Front. Él espiaba a tu abuela, por ser hija de Caín, aunque no sabíamos que era también familia nuestra. Supongo que ya que existe esa forma de pasar tu alma de un cuerpo a otro querrá hacerlo. Vuestra madre no debió asesinar a Caín. Mi tía Sheila se dio cuenta de la importancia de las palabras que se encontraban en el libro y huyó con él.. A Caín, que me cuidó como un padre, le costó mucho encontrarla y luego desapareció de nuestra vista. Pensamos que había muerto, eso es cierto. Solo que se habían ocultado de maravilla, gracias a ese libro. Ella estaba embarazada de tu abuela. Si me lo das, os sacaré de aquí.

—¡No! El libro me pertenece, tiene mi nombre —dice Destiny convencida. La mujer parece contrariada.

—Entonces mataré a tu hermano y tú te quedarás a ayudarnos para los rituales. No todas las brujas que hemos probado han tenido la suficiente fuerza para abrir el portal hasta que has llegado tú, querida descendiente. ¿Sabes el poder que tendrías si nos ayudaras? Serías la niña más poderosa del mundo.

Veo que ella parece pensativa y se levanta. Yo todavía estoy quieto, sin moverme. Entonces Destiny se echa a reír y niega con la cabeza.

—Paso de vosotras, ¿crees que yo podría matar a mi hermano? ¡Nunca! Además, no me gusta que me digan lo que tengo que hacer, para eso ya tengo a mis padres. Vámonos, Jack, buscaremos la salida por nosotros mismos.

—Si os encuentra Claire no os dejará salir. Deberíais quedaros aquí, yo soy más razonable.

—De eso nada, bruja —digo tomando la mano de mi hermana. La mujer se acerca sacando las uñas y me preparo para convertirme, pero la pequeñaja levanta la mano y la tira contra el fondo de la iglesia, de donde no se levanta— —¡Joder! ¿Cómo puedes hacer esto?

—Porque es un sitio especial para nuestra sangre, ya la has oído. Seguramente tú podrías hacer algo. Mueve la mano, a ver.

Levanto la mano y no pasa nada. Mi hermanita se encoge de hombros y salimos de la iglesia. Un amanecer gris ilumina el camino sacando sombras polvorientas. Todo tiene diferentes tonos apagados, excepto nosotros, que seguimos siendo coloridos. Destacamos en el paisaje y eso podría ser peligroso.

Miro alrededor y me subo a un pequeño promontorio. Al fondo hay un castillo oscuro y me da escalofríos solo de verlo.

—Ahí no vamos —digo y mi hermanita se queda pensativa.

—Puede que debiéramos ir y acabar con esa mujer. Así no nos molestaría más.

—No lo sé, Destiny. Yo creo que deberíamos salir de aquí. Estarán agobiadísimos por habernos marchado.

—Eso sí.

—Además, seguro que las brujas de la familia pueden crear algo para cerrar este túnel o lo que sea.

—Vórtice. Según el libro se llama así. Es un paso de comunicación entre diferentes planos.

—¿Y cómo es que ha podido crear algo así?

—Porque es mala, Jack. No te imaginas lo que hay en este libro. Fui tonta por creer que podría hacer algo especial, ser especial. Todos sois lobos y papá está muy orgulloso, más ahora que hasta Carol lo es.

—¿Crees que tu padre o mamá no están orgullosos de ti? Te equivocas, sí lo están —digo mientras la tomo de la mano y comenzamos a caminar en dirección contraria a ese palacio negro.

—Sí, bueno, noto que me quieren mucho, lo sé. Pero supongo que soy un bicho raro en la manada.

—En lugar de pensar que eres un bicho raro, ¿por qué no piensas que eres única y especial?

Ella me mira y asiente, pensativa. Seguimos caminando por ese sendero polvoriento y sin acercarnos al bosque de donde salen gruñidos que me erizan el vello. Más de una vez he sentido la pulsión de convertirme, pero hasta que no nos ataquen y espero que eso no ocurra, no lo haré.

Hay varias casas medio en ruinas aunque no parece vivir nadie. No entiendo cómo se puede crear un mundo así. Puede que esto esté fuera de mi alcance.

Cuando llegamos a la altura de una casa medio derruida, dos seres parecidos a los alfas, medio humanos y medio lobos, de color negro y ojos rojizos, gruñen y sacan sus garras para atacarnos. Empujo a Destiny detrás de mí y mi ropa salta. Veo que estoy de pie y noto que soy tan grande como ellos, aunque blanco total. Gruño y Destiny retrocede.

Los dos seres se lanzan contra mí y me siento mucho más fuerte de lo habitual, pero ellos también lo son y me golpean y arañan, lo mismo que yo a ellos. Acabo con uno, el más pequeño que yace con la garganta desgarrada a un lado del camino. Otros dos se acercan a lo lejos, y no sé

si voy a poder con ellos. Me han herido en un hombro y sangro bastante. Ataco al segundo que es más grande que yo y lo tiro al suelo.

—Apártate, Jack —dice Destiny. Ruedo a un lado y entonces la chica levanta la mano y pronuncia unas palabras. El ser cae fulminado al suelo y al volverme, veo que tiene la palma ensangrentada.

—¿Qué has hecho? —digo con la voz ronca.

—Lo necesario, Jack. Saldremos de aquí porque tengo que cuidar de Logan. Creo que es un brujo.

—Corramos entonces.

Cojo a Destiny ya humano y con enormes zancadas salimos de ahí y llegamos a un bosque de arbustos bajos. Me suena el lugar como el que llegamos. Busco con insistencia ese sitio y de repente, escucho gritar a alguien. Esa voz la conozco.

—¡Es Jess! —dice Destiny aterrada.

—Espera aquí escondida.

Ella asiente y me lanzo hacia fuera, buscando a mi amor.

CAPÍTULO 8. CASI DE VUELTA

Jessie

—¿Cómo es que… estás aquí?

Miro a la muchacha que fue mi amiga, Alyssa. Ella murió en el bosque y me invita a sentarme. Se ve de la misma edad en la que murió.

—Porque fui estúpida, Jess.

—¿Qué te pasó? Ni te imaginas lo que te he echado de menos.

—Muchas cosas… déjame que te las resuma. Mi abuela no podía tener hijos y tu abuela la ayudó. Hizo un experimento y le puso algo de… no sé, puede que su sangre.

—¿Somos familia?

—Es posible. Si no fuera así, no creo que ella me hubiera contactado. Quería… a toda costa, salir.

—¿Quién es ella?

—Claire, pero no tu abuela, sino la que intentó abrir por primera vez el portal para obtener más poder. Ahora está aquí, en este lugar, intentando salir. A veces la veo a lo lejos y más vale que no te cruces. El caso es que hice un ritual y no salió bien, puesto que estoy aquí. Quería ser especial, ¿sabes? Como vosotros. Mi hermano y yo os mirábamos con admiración, siempre supimos lo que erais porque mi madre, que nació gracias a tu abuela, nos contó algo.

—Vi a tu hermano en el entierro. Él estaba muy enfadado. No me dirigió la palabra.

—Supongo que os echaría la culpa de alguna forma. Él no tenía las posibilidades que Claire Hawthorne dijo que yo tenía. Tuve que escaparme para hacer el ritual.

—Lo siento mucho, Alyssa. ¿Y no puedes irte de aquí? ¿Subir al cielo o algo?

—No. Estoy atrapada por ella. Obtiene energía de mí, como de otros que ha ido asesinando o atrayendo. No nos soltará. Pero tú no estás muerta, ni siquiera tienes sangre del linaje, ¿cómo es que estás aquí?

—Mi hermana pequeña, Destiny, es una gran bruja y abrió el portal, supongo que, por lo que dices, inducida por ella. Y Jack estaba con ella y los succionó.

—Claro, porque tienen sangre Hawthorne, pero tú no, que yo sepa —insiste—. Escuché a Graciela hablar con ella, dice que Holly es de su sangre. Creo que quiere atraparla para lo que sea.

—No, no lo soy —digo con un escalofrío al pensar en mi madre adoptiva—, pero me embadurné de sangre y tengo esta cuerda. Mi padre tirará de ella.

—¿Qué sangre? Tu rostro está limpio.

Miro mis manos y es así. Ha desaparecido.

—Si no tienes sangre de esa no podrás salir y yo… estoy muerta, ya no me late el corazón.

—Ya me las arreglaré. Dime si puedo sacarte de aquí de alguna forma.

—Solo si Claire Hawthorne muere de forma definitiva. Hay muchas otras almas, no solo atraídas por ella sino por Caín.

—¿Él está aquí? Pero él no tiene su sangre, ¿no?

—No, pero era el hijo de otra de las brujas del aquelarre donde murieron. También desciende

de una bruja de sangre. Aquí una se entera de todo. Hay como una especie de… biblioteca donde ella ha escrito la historia de la familia. Como no puedo salir de aquí, a veces me acerco y me deja leerla. Dice que aunque soy una hija bastarda, por llamarlo así, tengo su sangre. También hay monstruos allá fuera. Caín hizo experimentos cuando estuvo con la abuela de Holly. No sé si ella sabía lo que él hacía. Asesinaba a ciertos sobrenaturales después de meterles su propia sangre en el cuerpo. Según dice el libro, era para que ella estuviera acompañada. Luego los enterró no sé dónde.

—En su día, en el bloque de las hermanas Rubens encontraron cuerpos de hacía unos treinta años. Puede que fueran esos.

—Seguro. Tienes que irte, Jess, es peligroso que estés aquí. Si te descubre ella o alguno de sus monstruos, acabarán contigo porque no tienes su sangre. Si la tuvieras, posiblemente te convertiría en lo que soy yo, un espectro sin vida.

—Debo rescatar a mis hermanos, Alyssa. Podrías ayudarme.

—Supongo que podría. Quiero que le des un mensaje a mis padres y a mi hermano David. Diles que estoy bien, no les digas dónde.

—¿Es posible acabar con Claire?

—Lo dudo. Ella es muy poderosa porque este mundo lo ha creado a su placer y se alimenta de nuestras almas. También está la madre de Graciela. A veces hablo con ella. Esto es muy solitario.

—¿Y esos monstruos te atacan?

—No, a nosotras no, porque ya estamos muertas.

—Tal vez deba encontrarla, cortarle la cabeza y liberaos a todos —digo pensativa.

—Yo no lo haría, Jess. Encuentra a tus hermanos y márchate lo antes posible. Ahora ya es de día y quizá sea más fácil, pero por la noche salen todo tipo de monstruos que os destrozarán.

Me levanto y le doy un abrazo. Su tacto es frío y correoso, y huele a moho y a algo dulce y podrido. Lo siento tanto por ella.

—Me he alegrado de verte, Jess. Eres una chica muy guapa. Ojalá no hubiera sido tan estúpida.

—No debes culparte. Me voy antes de que… anochezca.

Ella se sienta, mirando por la ventana y salgo por la puerta. Ha amanecido, si es que se puede decir eso de este sitio que con su luz blanquecina saca destellos grises de árboles, caminos o rocas. Es como estar viendo una película en blanco y negro. La cuerda me tira una vez suavemente y yo tiro tres veces para decirles que estoy bien.

Ahora debo encontrar a mis seres queridos como sea. Tal vez tenga que pedirle a Jack que me preste algo de su sangre para salir. Camino despacio, atenta y paso por varios bosquecillos. Al fondo hay un enorme edificio negro, como un castillo y algo más cerca, una iglesia medio derruida. ¿Hacia dónde habrán ido? Tal vez a la iglesia, o puede que llegaran a otro lugar, no lo sé.

Sigo deprisa, mirando el mortecino sol que no da nada de calor, cuando delante de mí aparece una mujer, una de esas muertas, que tiene orejas puntiagudas y garras afiladas. Si no fuera porque es espeluznante, diría que fue hermosa.

—Qué… hassesss tú aquí… —sisea.

—No quiero problemas, hada —digo levantando las manos—. Solo busco a alguien.

—¿Hasss venido a matar a mi señora?

—No. Solo quiero irme a casa.

—Puesss deberíasss. Estamoss prisionerass. Si no la matasss, te mataré yo a ti.

—No, no quiero problemas. Déjame pasar.

Ella me mira y creo que está evaluando si tengo alguna posibilidad, no sé. Saca sus uñas que se alargan un palmo. Son afiladas y huesudas.

—Júrame que la matarásss —dice acercándose.

—No puedo hacer eso, debo salvar a mis hermanos.

—Entonces jamás te dejaremosss salir de aquí. No sé por qué, pero sé que tú podríasss hacerlo. ¡Salvanosss!

Un hombre vestido de negro sale del bosque armado con una espada corta y atraviesa a la mujer hada, yo grito y saco mis garras. Él se gira hacia mí y me olisquea.

—¿Quién eres tú?

Miro al hada que está desapareciendo en el suelo, como si se fundiera con él.

—¿Y tú?

—Vamos, ella querrá verte.

—No voy a ir a ninguna parte. Además, ¿tú quién eres?

—Soy su esposo, su vigilante y su fiel servidor. Puedes llamarme Caín.

—¿Mordaine?

—Veo que me conoces —dice riéndose.

—Sí, Holly Rubens te arrancó la cabeza.

Su gesto se crispa, pero se encoge de hombros.

—Mi alma escapó a tiempo, gracias a Claire, pero debemos volver. Tú podrías ser una buena receptora para ella. Eres apetecible.

—¡Cerdo! No me iré.

Veo que alguien sale corriendo y se pone a mi lado.

—¡Jack!

—Vámonos —dice tomándome de la cintura. Nos echamos a correr y el tipo se queda riéndose, como si supiera algo que nosotros no sabemos.

Recogemos a Destiny que me abraza con fuerza y corremos a un lugar algo más alejado, aunque él no nos persigue.

—No hay tiempo, agarraros de la cuerda, tiraré y papá nos recogerá.

—¿Cómo? —pregunta Jack.

—No preguntes, vamos. Sujetaos bien fuerte a la cuerda.

Destiny se ata rápidamente con una vuelta y Jack también. Él me mira con amor y me da un suave beso. Es por eso y por mucho más que he tomado una decisión.

Tiro dos veces de la cuerda y se abre un agujero oscuro. Destiny se aparta, pero Jack la toma de la mano.

—No tengáis miedo, es el vórtice a casa. Vamos.

Los empujo dentro y entonces suelto la cuerda. Mi decisión es firme. Acabaré con esa bruja como me llamo Jessie Wade.

El círculo se cierra y la cuerda desaparece, aunque el libro se ha quedado aquí. Lo recojo y corro a esconderme, aunque ese tipo ya no está. Regreso a casa de Alyssa, la noche se acerca y yo necesito sentarme y pensar un plan. Supongo que Jack se cabreará mucho, lo compensaré cuando vuelva. Si vuelvo.

CAPÍTULO 9. Y LLEGARON LAS HADAS

Jack

Caemos desde el techo y como estoy agarrando a Destiny, me giro para parar el golpe. La dejo en el suelo y miro hacia arriba, esperando para recoger a Jess, pero solo cae la cuerda.

—¡No! ¡No! —grito desesperado. Me giro a Destiny que me mira asustada—. Abre el portal, vamos, ábrelo de nuevo.

—¡No puedo! El libro se quedó allá.

Fuertes brazos me rodean, lloro desesperado y acabo cayendo de rodillas. No sé qué pasa a mi alrededor, solo que he vuelto a casa y ella no. Los olores familiares me inundan. Alguien me recoge y me hace sentarme, me dan agua. Mi mirada sigue fija en ese círculo, todavía con cierto espesor en el aire.

—Jack, hijo, necesitamos saber… tu hermanita está en shock. Sé que tú… pero ¿dónde está Jess? —Miro a Wayne avergonzado. Ella vino a buscarnos, sin duda, y no salió de allí.

—Voy a por ella —dice mamá y levanto la mano.

—Creo que… creo que se soltó a propósito. Nos empujó dentro y… creo que quiso quedarse.

Me dan una taza de café y me tapan con una manta. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba temblando. Les cuento lo que hemos visto, lo que hemos encontrado y quién está allí dentro. Escucho gruñidos y gritos sofocados, pero nadie me interrumpe.

—Entonces, ella… ¿crees que se ha quedado para acabar con esa antepasada? —dice Ariadna.

—Sí —dice Destiny desde el regazo de mamá, algo más recuperada—. Ella se ha quedado de forma voluntaria. Jack me tenía en brazos y nos empujó.

—Me da igual, la voy a ir a buscar. Me untaré de sangre o lo que sea.

—No tenemos el libro, Wayne —dice Birdie con pena—, solo podemos esperar a que… a que ella lo consiga. Lo bueno es que es una alfa muy competente.

Wayne se va a un rincón y apoya la cabeza contra la pared forrada con madera. Mamá deja a Destiny en brazos de Luke y se levanta para abrazarlo por detrás. No sé, pero diría que está llorando. Jamás he visto al alfa tan derrotado.

Me levanto, algo más fuerte y me pongo en el círculo, mirando hacia arriba. Siento un pequeño vórtice. La llamo, la llamo desesperadamente, pero no sirve de nada. Incluso salto, hasta el techo. Jace me trae una escalera y me subo con rapidez, pero por mucho que alargo la mano, no consigo nada.

—Será mejor que descansemos —dice Mac mirándome—. Todos. Pensaremos en algo con la mente despejada.

—No —decimos Wayne y yo a la vez. Sigo hablando—. No me iré de aquí hasta que salga.

—Voy a hablar con algunas personas, deberíais descansar y reponer fuerzas —dice Ariadna levantándose con dificultad—, Jack, si de verdad quieres ayudarla, descansa y come. Ella te necesitará fuerte, y lo mismo a los demás. Volveré en unas horas con algo, os lo juro.

—Tiene razón —dice Wayne—. Cada uno a su habitación, dormid y si tenéis hambre, preparamos algo.

—Yo no tengo sueño, me doy una ducha y bajaré a la cocina —acabo diciendo. Todavía siento el olor de esos seres. Una vez limpio y vestido bajo a la cocina. Pensé que estarían durmiendo, pero Luke está calentando la famosa carne con chili de mamá y la reparte en tacos. Me da uno y me doy cuenta de que estoy hambriento.

Carol está medio dormida, abrazada a Destiny, que tiene el rostro serio. Mi madre está sentada y pálida, se nota que está incómoda. Wayne anda hablando un poco más lejos con Jace y mis tías. Los mellizos están, algo raro en ellos, quietos y silenciosos. Los miro a todos enfadado.

—No está muerta, ¿entendéis? No va a morir.

Respiro agitado y Luke me toma del brazo, me hace sentarme y pone un batido delante.

—Bebe, es proteína.

—Luke…

—Bebe, por favor.

Tomo un buen trago y luego me quedo mirando por la ventana. Cuando me fui, no la veía todos los días, pero sabía que estaba bien, a tiro de un autobús. Ahora…

Escondo mi cabeza en las manos y me apoyo en la mesa. Siento la mano de Wayne en el hombro, consolándome.

—Has hecho lo que has podido, Jack, la recuperaremos.

Quiero gritar y transformarme, correr hasta quedarme exhausto, pero solo puedo llorar y pensar en lo mucho que la amo. En que no podría vivir sin ella. Porque ella es mi pareja, mi par, mi alfa.

Acabo sentándome en el sofá con mamá que se apoya en mí. Me lleva la mano sobre su barriga y noto la patadita de Logan. El brujo. Miro a Destiny, que sigue conmocionada y la invito a ponerse con nosotros. Se coloca al otro lado mientras que Carol, que acaba de despertarse, se acurruca en mi regazo, con la oreja pegada al pecho. Procuro que mis latidos se acompasen, para tranquilizarla y se vuelve a quedar dormida.

—Mamá —susurra Destiny—, Logan es un brujo, no es lobo, ¿sabes?

—¿Y tú cómo…?

—Lo he soñado. Pero no será un brujo malo como tu abuelo sino como Julien, por ejemplo.

—Eso está bien —dice bostezando mamá.

—Deberías dormir un poco —sugiero acariciando su mano. Se apoya en mi hombro y suspira. Destiny apoya su carita en la barriga y susurra lo que sea. Con el olor familiar de mi madre, me digo que voy a cerrar los ojos un momento, tal vez para descansar hasta que vuelva a subir allí a por Jess.

Carol me da con sus manitas en la cara y abro los ojos, aturdido. Mamá sigue dormida, así que me levanto muy despacio, retirándome la manta que alguien me echó por encima, aunque ella abre un ojo y lo vuelve a cerrar. Parece agotada. Ya ha amanecido y no hay nadie más en la cocina, excepto Luke y Julien, que andan preparando algo para desayunar. Son las seis de la mañana.

—¿Ha vuelto Ariadna? —pregunto en un susurro. Luke niega.

—Están intentando subir a esa cosa… incluso yo lo intenté, pero está cerrado.

—Luke, no te imaginas la de cosas horribles que hay allá arriba. O dentro, o donde sea. Se necesita…

—Ya, ser más fuerte. No iba a entrar, solo quería asomarme. Pero no funcionó. Creo que mi padre es capaz de desmontar el techo, pero al final tío Jace está calmándolo. Y los demás

duermen, supongo.

—¿Un café? —dice Julien dándome una enorme taza.

—Gracias.

Me ponen delante un bizcocho casero y tortitas. Los miro y se encogen de hombros.

—No pudimos dormir.

Tomo alguna tortita pensativo. Es verdad que necesito fuerzas porque sea como sea, voy a entrar en ese sitio.

Una chispa de energía empieza a dibujar un círculo y me pongo delante de mi madre, que se despierta y me toma de la mano.

—Tranquilo, son las hadas. No te transformes, imagino que habrán venido a ayudar.

De ese círculo salen dos hadas, una de ellas, con el cabello rosa y piercings y tatuajes y detrás una mujer que parece Miss Mundo a sus cincuenta.

—Queridos, ya estamos aquí —dice. Mamá se levanta con dificultad y les da un abrazo a ambas. La mujer del pelo rosa que no aparenta más de treinta toca su barriga y se agacha para susurrar algo.

—¿Qué haces? —pregunto tenso. La mujer elegante se vuelve y me mira de arriba abajo.

—Buen ejemplar, muchacho. Sweeny solo está bendiciendo a tu hermano, nada más. Necesito un poco de té.

Luke se apresura a poner el calentador de agua y la mujer se sienta al lado de mamá, dándole la mano.

—Thalindra, gracias por venir.

—Lo que sea por ti. Me preocupa mucho lo que me ha ido contando Ariadna sobre lo de tus ancestros, aunque ciertamente ni tú ni tus hijos habéis heredado la maldad de las brujas de sangre, a las que conocí, por cierto. Aunque quizá ella —dice señalando a Destiny que se esconde detrás de mí—, debería tomar lecciones de disciplina.

La tal Sweeny le guiña el ojo a mi hermana, lo que faltaba. Se sienta en una de las sillas altas y se sirve un café con una tortita. Luke termina la infusión y se la ofrece a la mujer con manos temblorosas.

—Muy bello, este chico, como su padre. Los Wade Rubens tenéis una genética envidiable.

—O que es una maldición —dice Sweeny riéndose. A Destiny y a Gin se les escapa una risita. Ya sabemos con quién va a congeniar.

—Ariadna está recogiendo lo que necesita para hacer una apertura, pero me ha pedido ayuda, ya que nosotras abrimos portales, por si alguien no lo sabe, como el que habéis visto. Tal vez podamos por un momento restaurar la comunicación entre ese otro lado y este. Además, quiero que vaya mi hija. Tenemos que ajustar cuentas con Claire Hawthorne.

No especifica nada, pero me vuelvo hacia la chica y noto su rostro fiero y afilado. No la querría como enemiga, a pesar de que parecía una chica despreocupada.

—Yo voy a ir también —digo y la mujer me mira y asiente.

—Por supuesto, necesitamos a alguien de sangre para que entre allí. Sin duda eres el más adecuado. En cuanto llegue Ariadna lo intentaremos.

—Deberíamos apresurarnos, ha pasado tiempo —digo inquieto.

—El tiempo allí y aquí es distinto —dice mamá—. Seguro que está bien. Ella es un alfa muy fuerte.

—Ariadna preparará un ritual, haremos un círculo y entre vuestra energía y la nuestra, intentaremos abrir el portal. Y ahora, me tomaré la infusión que el amable lobo Wade me ha preparado.

Nos quedamos callados y Sweeny se acerca a los mellizos, para hablar, no dejan de ser familia y hadas, como ella. Supongo que tendrán cosas en común. No pasan diez minutos cuando Birdie, que acaba de bajar de la buhardilla, va hacia la puerta. Ariadna entra, ojerosa y cansada con tres mujeres más. Saluda al hada y se sienta. Luke le lleva una infusión y ella lo agradece con un gesto.

—Empezamos en unos minutos. Solo dejad que me recupere. Creo que este será mi último ritual.

—No digas eso, Ariadna —dice Birdie, pero ella solo sonríe. Se toma la infusión aunque ardía y se levanta con el rostro menos macilento.

—Supongo que necesitaré ayuda para subir.

Esta vez es Wayne y Jace la que la suben en volandas hasta la buhardilla. Todos vamos a ir detrás, pero la mujer hada hace que los más jóvenes, excepto Destiny, se queden.

—Holly, tú también deberías. Ya sabes cómo son los espíritus, se agarran a los no nacidos.

Ella va a protestar, pero Thalindra la acompaña a sentarse y le dice a Carol que vigile que no se mueva. La pequeña afirma, casi cuadrándose.

—Está bien, me quedaré —dice mamá, aunque la miro y tiene el rostro tenso.

Subo las escaleras de dos en dos para entrar en la buhardilla. Hay otra maroma y tiene sangre, creo que no se arriesgan solo con la mía. Luke va a necesitar una buena transfusión. Menos mal que, al ser lobo ya, se recupera rápido.

Tía Birdie ha preparado el círculo con sillas, aunque sin mesa, porque cada silla está en una punta del pentáculo. Ariadna ya está sentada en una, las otras tres brujas ocupan las demás y Birdie se está colocando en una cuando la mujer levanta la mano.

—Tú no, ella —dice señalando a mi hermana.

—Pero Ariadna, es una cría.

—Esta cría tiene más poder que todas nosotras juntas. Si te vas a quedar más tranquila, siéntate y que se ponga en tus rodillas.

Destiny es una niña delgada, no muy alta y parece menor de lo que es. Se acomoda sobre las rodillas de su tía y miro a Ariadna.

—Atadle la maroma a la cintura.

Wayne se acerca a mí y me da un par de cuchillos por si acaso y me ata fuerte. Luego, me da un abrazo.

—Ya sabes, dos para volver, tres para decir que estás bien.

—Cuando volvamos, quiero hablar contigo, Wayne.

—Lo que necesites. Solo… tráemela, por favor.

Me coloco en el centro. Los lobos sujetan la cuerda con fuerza y entra Sweeny que se pone muy cerca de mí. Demasiado.

—Agárrame, lobito o me perderé en algún plano. No tengas miedo, no muerdo —dice riéndose.

—Recordad que solo podréis acabar con esos seres si tenéis sangre Hawthorne, o eso creo —suspira Ariadna. Me estremezco porque entonces Jessie…

—Abramos los portales —dice la reina hada.

Swenny casi se encarama sobre mí y la tomo de la cintura, preparados. Las brujas empiezan a cantar sus rituales, escucho la aguda voz de Destiny y el torbellino empieza a aclararse, pero no es suficiente. Entonces el hada manda algún tipo de rayo a su hija, que levanta la cabeza con los ojos en blanco y de ellos sale energía que da justo en el centro del torbellino. Se abre por un momento y en segundos, nos vemos absorbidos hacia allá.

CAPÍTULO 10. NUEVOS CONOCIDOS Y VIEJOS AMIGOS

Jessie

Alyssa me da un abrazo frío cuando vuelvo a su casa, o donde ella vive. Es un lugar tétrico, pero al menos estoy a salvo.

—No te has ido, ¿por qué?

—Porque esta tía no parará hasta que acabe con mi familia y no lo voy a permitir.

—Tú no puedes matarla, no tienes su sangre.

—Eso lo veremos. ¿Podrás acompañarme? Vi un hada que me insistió que debía acabar con ella. Pero también vi a Caín.

Ella se estremece y asiente.

—Él es el servidor de la que se dice reina. Y sí, hay unos cuantos sobrenaturales que rondan los bosques. Los lobos han perdido casi la conciencia, son animales salvajes, aunque a nosotras no nos atacan. Las hadas son menos salvajes, pero si fuera tú, no me fiaría.

—¿Por qué están aquí? O sea, me dijiste que por energía.

—Sí, así es. Siento decir que… Graciela y yo solemos traerlas. Abrimos el portal y ellas caen, es como una trampa para moscas.

—¡Eso es horrible!

—A mí tampoco me gusta, pero nos obliga. Ella nos domina del todo. Graciela está enfadada porque la mató, aunque tampoco puede hacer nada. Deberías descansar hasta el amanecer. Yo no duermo, pero tú podrías.

—¿Y qué haces todo el día?

—Rezar, pedir que alguien me lleve de aquí, que me dejen morir de una vez. Y aquí estás.

Me pongo en un rincón, apoyada en un polvoriento mueble y cierro los ojos. Ni por un momento me fío de nada, pero al menos descanso. Pienso en mi familia, en él y espero que hayan llegado bien. Imagino que se habrán disgustado. Intento relajarme y poco a poco esa neblina blanca parduzca se mete por las ventanas.

—Todavía no ha amanecido, pero es la mejor hora para acercarse al castillo. Seguramente la reina no se ha levantado todavía. Tiene una especie de laboratorio en su castillo y se pasa el día allí metida. ¿Cómo lo vas a hacer?

—En cuanto la vea, atacaré.

—Pero eso no es lógico, Jess. Está Caín y los rodean varios lobos que suelen estar encadenados, pero que soltarían nada más que te vieran. Deberías tener un plan. Podríamos entrar por un lado. A veces echan por ahí… desechos.

—Me vale. ¿Me vas a enseñar por dónde?

—Sí, una cosa más… Graciela odia a su madre, pero no deja de ser su ancestro. Si ella muriera, todos desapareceríamos. Yo quiero eso, pero no sé si ella también. Te descubrirá si te ve. Deberíamos evitarla.

—Gracias por ayudarme, Alyssa.

—Bueno, tal vez algún día puedas devolverme el favor ayudando a mi familia.

—Claro que sí. Cuando… vuelva, hablaré con ellos.

Si es que vuelvo, pienso triste. Salimos de casa hacia el polvoriento camino que lleva a ese castillo siniestro. En lugar de pasar por delante de la iglesia donde está Graciela, Alyssa me lleva por detrás, metida entre un campo de trigo seco que apenas de balancea por el escaso viento. Incluso un espantapájaros tiene la cabeza baja y no sé, pero diría que era… alguien. Llegamos a esa mansión por un lateral. Parece como si la hubieran sacado de una de esas películas antiguas de miedo, con sus tejados picudos, ventanas góticas y ladrillo oscuro, casi negro. Solo hay ventanas abiertas en la parte más superior, diría que corresponde más o menos a un cuarto piso.

—¿Hay muchos seres viviendo aquí?

—No, no. Pero este páramo creo que perteneció a alguien, puede que a un demonio. No tengo ni idea. Ella ocupa el piso superior y el laboratorio lo tiene en las mazmorras. Hay incluso máquinas de tortura. Por eso te digo que sospecho que su anterior dueño no era bueno. Y ella, cuando necesita energía, ata allí a los prisioneros y les absorbe la suya hasta que quedan… como los que has visto por ahí, y entonces los sueltan. Y ahora, silencio. Puede que los lobos te huelan.

Vamos despacito hasta la muralla, rodeada por un pequeño foso de aguas oscuras, casi negras. Burbujas espesas explotan, dejando un olor fétido. Miro a Alyssa y niega. No tocaré nada que no sea imprescindible. Se acerca a un montículo que da a un puente y delante hay una puerta.

—Entra y si quieres sorprenderla, baja a las mazmorras. Si tienes suerte, quizá puedas herirla. Si no, nos veremos por aquí.

—¿Te vas?

—Yo no soy valiente, nunca lo fui. Solo una vez me atreví a hacer algo fuera de lo común y mira lo que me pasó. Ojalá tengas suerte, Jessie.

Me da un abrazo corto y se va. No parece nada segura de que pueda salir de esta, pero yo estoy decidida. Acabaré con esa mujer y con todos los que la rodean para salvar a mi familia.

Me deslizo por el estrecho pasillo que he descubierto al abrir la puerta. Huele a cerrado, a humedad y puede que incluso a azufre. Sigo caminando y, aunque esté muy oscuro, logro ir sin tropezarme. Hay dos opciones, escalera de bajada o de subida. Mi instinto me dice que suba, pero me ha dicho Alyssa que estaría en las mazmorras, así que bajo muy despacio, intentando no resbalarme por la humedad que recubre las escaleras de piedra. No sé qué tipo de sustancia será, pero siento las suelas resbalosas y densas.

Llego a una estancia redonda, vacía. Veo paredes de piedra con argollas en las que afortunadamente no hay nadie, una mesa en el centro con diferentes bártulos de bruja y dos pasillos que salen hacia no sé dónde. Escucho un ruido al final de uno de ellos así que voy hacia allá. Hay dos personas echadas en diferentes camastros, como desmayadas. No son tan grises como las demás, pero tampoco sé si están vivas. Creo que no debí meterme por aquí. Me asomo a una de las celdas que está abierta y alguien me empuja con fuerza, me caigo dentro. Enseguida me transformo en alfa, pero ya han cerrado la puerta. Caín se ríe.

—Qué fácil ha sido hacer que te quedes. Pensé que eras más lista. Pero claro, no dejas de ser una loba. Siempre son los más fáciles de atrapar.

Rujo, furiosa, pero solo escucho sus risas mientras se aleja. Muevo los barrotes con ganas, con toda mi fuerza, sin éxito.

—No vas a poder, loba —dice alguien desde la celda de al lado. Me convierto en mí de nuevo y me tapo con la camiseta algo destrozada. Una joven muy pálida, con el cabello negro y liso se acerca a mí. Por el olor, sé que es una vampira—. Hace falta ser tonta para venir voluntariamente.

—Voy a matar a esa bruja.

La vampira se echa a reír.

—¿Por qué crees que estoy yo aquí? Mi reina me envió, pero se ve que no contaba con que esta mujer fuera tan poderosa. Y ahora vamos a morir porque debemos alimentar su energía.

—¿Quién es tu reina?

—Grace, por supuesto. Se siente… mal. Quería terminar con ella y nos envió a varios compañeros y a mí. No sé qué habrá sido de ellos, supongo que estarán definitivamente muertos. Yo he resistido. ¿Te acuerdas de mí? Soy Joline y por cierto, no te acerques mucho a mí, estoy hambrienta. Aquí no hay sangre caliente para comer y aunque los lobos nunca fueron mi primera elección, podría aceptarlo.

—Si necesitas algo para… estar fuerte.

—Da igual, fuerte o no, no saldremos de aquí.

—¿Y tú cómo llegaste?

—Unas brujas de Nueva York, amigas de la reina, nos ayudaron. Ellas también quieren que la rama Hawthorne desaparezca. Han enviado asesinos para buscar a todas las que queden.

—¡No!

—¿Acaso tu desciendes de una de ellas? Solo me hueles a loba.

—No, no desciendo. Pero no todas en esa familia son malvadas.

—Eso lo dudo, pero vale, acepto. ¿Quién tiene esa sangre y no es malvada?

Me retraigo y ella me mira, acercándose un poco más. Luego abre los ojos mucho.

—Un momento, si tú eres Jessie Wade. Entonces, es tu familia la que tiene sangre Hawthorne, Holly quizá, joder, qué idiota. No sé cómo no me había dado cuenta.

—No les haréis daño —digo con voz alfa y ella da un paso atrás.

—No, ella le cae bien a Grace y, de hecho, le debe la vida. Supongo que no le tocaría un pelo. Ahora, las brujas de Nueva York, es otra cosa.

—Ellas la conocen, saben cómo es. No hay oscuridad ni maldad en ella.

—Bueno, alguna que otra cabeza ha arrancado, ¿eh? No es ninguna mujer santa.

—Se ha tenido que meter en batallas para defender a los suyos.

—Lo sé, estuve allí. Es tremenda. Y tú tampoco estás mal. No sabía que había otra alfa en la familia.

—¿Cómo salimos de aquí? —pregunto cambiando de tema.

La vampira se ríe y se sienta en el suelo, arañando la piedra con sus uñas lo que me eriza cada vello de mi piel.

—Piedra arriba, abajo y a los lados. Celdas de un metal indestructible con hechizos mágicos. Caín es un tipo fuerte y gracias a todos los sobrenaturales que atrapan, ambos son demasiado poderosos como para que una lobita pueda hacer algo.

—Una loba y una vampira trabajando juntas tal vez consigan algo más.

—Y luego nos abrazaremos y cantaremos. Reacciona, Jessie, estás tan atrapada como yo y no vas a salir. Te convertirás en uno de esos abominables que están escondidos en el bosque y yo… no sé. No encontramos vampiros cuando llegamos aquí. Supongo que me desharé en cenizas.

—Había un hada.

—Sí, ellas van marchitándose, sin perder del todo la cordura, hasta que se deshacen con cualquier corriente de aire. Es como si se convirtieran en papel. Una mierda, vamos.

—Yo no me voy a rendir.

—Me parece bien, adelante.

La miro con mala cara y saco de mi mochila el libro de Destiny. No sé por qué me lo he quedado, pero puede que me sirva de ayuda. Me siento y lo abro, dejo que él mismo se quede en una página.

—Ey ¿qué es eso? Déjamelo ver.

—No, Joline. Tal vez esté aquí la posibilidad de marcharnos.

—Es un libro de magia y solo puede ser usado por brujas.

—¿Acaso tú lo eres?

—Lo fui antes de que Grace me encontrara, medio muerta. ¿Qué tienes ahí?

—Está en latín, o a saber… espera, las letras están cambiando.

—Claro, es un libro mágico —dice como si yo fuera estúpida.

—Ritual para abrir puertas. Genial, este nos servirá. ¡Mierda!

—¿Qué?

—No tenemos nada, ni velas ni piedras, ni llaves mágicas…

—La magia no consiste en utilizar elementos, estos son una excusa para sacar lo que hay en nuestro interior, una ayuda para la bruja más insegura. Pero las que son de verdad, no necesitan nada, excepto, quizá, su sangre. Por eso las brujas que usan parte de ellas son tan poderosas y temidas. Dame las palabras y abriré mi jaula. Luego te sacaré a ti.

—No sé si fiarme de ti, Joline. Podría usar mi sangre.

—Te repito que se necesita la sangre de una bruja. Además, si te sacas una pizca de tu sangre, te atacaré. No sé cuánto tiempo llevo sin comer.

Está bien. Le muestro el libro desde mi celda y ella memoriza las palabras. Saca una de sus uñas afiladas y se abre la mano. Deja caer la sangre sobre la cerradura y las pronuncia. No parece que vaya a funcionar, pero un clic suave hace que pueda abrir la puerta.

—Guarda el libro por si lo necesitamos y espera, que te abro.

Lo hago y me pongo en posición por si ella me ataca, pero solo sale una sonrisa irónica de su rostro. Vuelve a echar sangre en la cerradura y pronuncia las palabras.

—Bueno, lobita, ya eres libre. Pero yo estoy débil y tú… no parece que puedas hacer mucho contra esos dos, si me lo permites.

—Soy un alfa poderosa. Ya verás.

—Siempre me gustó la seguridad de tu familia —dice con una sonrisa—. Vayamos a ver qué pasa.

Se acerca a un armario que hay en el fondo del pasillo y saca dos catanas y varios cuchillos que se pone en la cintura. Me da a mí un par con cinturón y todo, aunque yo no sé usarlos, pero bueno, supongo que mejor ir armada. Me lo ato en la cadera y también me pongo un chaleco porque queda poco de mi camiseta. Además el chaleco lleva una pistola dentro, camuflada. Cojo una mochila y meto el libro, mejor que debajo de la ropa.

Sube sigilosa por las escaleras y yo la sigo sin hacer un solo ruido. Escuchamos una conversación que viene de una sala principal.

—…la energía de esa muchacha tenemos bastante para que pueda salir y acabar con mi tarea, mi reina.

—No, saldré yo. Una vez que consiga acabar con toda mi estirpe, volverá la energía a mí.

—Pero no hay suficiente energía vital para los dos.

—Entonces te quedarás aquí, Caín. ¿Cuál era nuestra misión principal?

—Salir de aquí, mi reina.

—No. La misión era que *yo* saliera de aquí. He tenido que esperar mucho tiempo hasta poder acercarme a ellas, hasta que tú pudieras rebanar el pescuezo a mi estúpida nieta. Esa incursión…

es peligrosa y quiero a esa niña que ha heredado mi sangre. Con ella nadie me parará.

—Puedes usar el cuerpo de la muchacha loba que he capturado. Es bello y deseable.

—Encontraré a alguna de mis descendientes, una bruja joven, quizá esa niña, así no tendré impedimentos. No quiero lobos si no es para alimentarme. Tráemela y comamos un poco.

Joline me aparta y me habla en el oído.

—Debes dejar que te capturen o sabrán que yo he escapado también. Es la única forma de sorprenderles. Déjame la mochila con el libro.

—¡No! —susurro.

—Tienes que confiar en mí o todo se irá a la mierda. Intenta herir a Caín, o sea, pelea. Si lo matas, no lloraré. Pero es necesario que la reina esté distraída, comiendo.

—¿Comiéndome a mí?

—Sí. Lo siento. Así atacaré.

—Está bien. Confío en ti.

Se esconde tras una sombra y aparezco, delante de Caín, que da un paso atrás, pero luego sonríe.

—Comida a domicilio.

Mi loba sale y le tiro los cuchillos, que esquiva sin problemas. Pero no mis garras, que le tocan el costado. No sale sangre, sino un polvillo gris. Ahora entiendo por qué la vampiro decía que no podía alimentarse.

—No vas a escapar, lobita. Tuviste la oportunidad de marcharte, aunque yo sabía que no lo harías. Lo vi en tu mirada. Quieres sangre, pero encontrarás la muerte.

Me lanzo a su garganta y rajo parte de su cuello, pero él me tira hacia una pared y quedo atontada. Al instante, me vuelvo humana de nuevo. Él me coge de mi cabello y me arrastra delante de su reina que aplaude.

—Un buen espectáculo, Caín. Y ella está llena de vida.

—Necesitaría alimentarme, me ha herido.

—Baja a por la vampira, esta es solo mía.

Él protesta y yo intento levantarme, pero solo con una mano me ha paralizado en el suelo. No puedo moverme.

—Qué tontita. Igual pensabas que podrías vencerme. Muchos lo han intentado, incluso Caín —Se levanta y puedo observar que lleva un vestido negro muy vaporoso y con algunos brillantes, aunque en parte, está deshilachado. Su cabello cae largo y ondulado por la espalda y si no fuera una hija de puta asesina, sería atractiva, a pesar del color mortecino de su piel.

Se sienta en el suelo, a mi lado y me retira el cabello sudado de la cara. Luego se lleva el dedo a la boca y lo degusta.

—Bruja no eres, sin duda, no tienes ningún trazo de mi sangre. Pero a la vez, tu linaje de alfas es muy potente, tanto por parte de madre como de padre. Antiguo, con solera. ¿Eres la última de tu familia?

No contesto, pero veo con horror que sí. Mi madre era hija única que yo sepa.

—Ya veo que sí. ¡Mala suerte! De todas formas, cuando yo esté en la Tierra posiblemente dé todo igual, porque quiero deshacerme de todos los sobrenaturales, brujas, hadas, vampiros, licántropos, o esos seres inferiores unidos a la naturaleza. Me sobran. Seré la única y las naciones me apoyarán, se rendirán ante mí.

—Oh, vaya —digo tosiendo. Apenas puedo mover la cara—, otra megalómana, como tu ayudante.

—Ya, ya —dice sonriendo—, él es solo una herramienta, nada más. De momento, me sirve.

—¿Y lo sabe él? ¿Sabe que en cuanto puedas te lo cargarás?

—Ni se enterará. En fin, dejaré de jugar con la comida.

Cierra los ojos y pone una mano sobre mi frente. Está fría y no es agradable. Una sacudida estremece mi cuerpo y siento que algo está pasando, es como si mi cuerpo se encogiera.

Se escucha un susurro y Claire quita la mano de mi frente para parar un golpe que le viene por detrás.

Aprovecho para levantarme, aunque estoy mareada y saco las garras para arrancar una mano de la bruja.

Ella grita y Caín sube deprisa.

—¡La vampira no está!

—¡Idiota! Ataca —grita ella. Joline sigue propinando espadazos a la bruja que parece empezar a responder más fuerte. Caín corre hacia ellas, pero me pongo en medio y ataco.

Mis zarpas lo cogen de sorpresa, ya que estaba pendiente de su reina y rasgo el pecho, de manera que se le ven las costillas. Grita y enfurecido, se vuelve hacia mí con una daga que saca de su costado. Intenta clavármela, sin éxito, porque salto, y entonces se abre la puerta. No puedo creerlo. Es Jack con una muchacha con el pelo rosa.

La chica corre hacia Caín y se sube en sus hombros. Él forcejea e intenta quitársela, mientras tanto, Jack viene hacia mí en forma de lobo alfa, es decir, con piernas de humano y me abraza.

—Ayudadme, joder —grita Joline. Claire la ha acorralado y está muy malherida. Jack se lanza contra la reina y la tira al suelo, pero ella se revuelve y lo lanza furiosa contra la pared.

Me vuelvo hacia Caín y entonces la chica le clava una espada en la cabeza, luego saca una daga y le rebana el cuello hasta separarlo de su cuerpo. Claire grita y entonces yo ataco y la tiro al suelo, desgarro su cuerpo, mientras ella intenta tomar mi energía, pero mi cólera es grande.

Por fin, alguien me toca el hombro y levanto la cabeza de mi víctima. Está destrozada, hecha pedazos. La chica del pelo rosa me mira con una sonrisa.

—Atiende a tu hombre, yo miraré cómo está esa vampira.

Me levanto corriendo y una suave brisa se lleva el cuerpo desecho de Claire. ¿Es posible? Jack está echado, inconsciente y con un fuerte golpe en la cabeza. Acaricio su rostro y le doy un beso en los labios. Él parece despertar, como en el antiguo cuento de la bella durmiente y me sonríe.

—Jess, te amo —susurra y no puedo ser más feliz.

Le ayudo a levantarse y Joline, apoyada en la muchacha de orejas puntiagudas, nos apresura.

—Hay que ir al vórtice ya, porque esto tiene pinta de se vaya a deshacer, una vez muerta la reina.

—Debemos avisar a Alyssa, ella está aquí.

—Lo sé —dice Jack—, nos ayudó a encontrarte. Sweeny decidió que entraríamos por la puerta principal. Y tengo la cuerda.

Lo miro y sí, ahí está. No parece que lleve a ningún sitio, pero sé que nos transportará a casa. Miramos hacia atrás, porque el castillo se va derrumbando. Graciela sale gritando de la iglesia y poco a poco se convierte en cenizas. Apresuramos el paso hasta llegar a la casa donde Alyssa nos da un abrazo.

—Gracias por liberarme —dice y poco a poco va desapareciendo como si estuviera hecha de papel.

—Abrazaos todos —grita Jack. Me pongo delante de él, bien apretada, Sweeny se monta en su espalda y Joline detrás de mí, agarrándose de los hombros de Jack. Él tira dos veces de la cuerda y el vórtice se abre, llevándonos por dentro hasta que caemos en un mullido colchón.

—¡Por la diosa! —grita Ariadna.

—Sí, han vuelto y con añadidos —dice Mac. Hay mucho jaleo y yo no digo nada, solo sé que estoy abrazada a Jack. Él me mira y no puede evitar darme un suave beso en los labios, al que yo respondo.

—¿Pero qué…? —grita papá.

CAPÍTULO 11. DE CUANDO SE CONFIESA ALGO INCÓMODO

Jack

Nos ayudan a levantarnos y miro a Wayne que abraza a Jess, aunque a mí me mira mal. Mamá y mis hermanos también me abrazan y las hadas se saludan con afecto. Joline se sienta, agotada.

—¿Tenéis buzzblood? No quisiera dar ningún mordisco —grita para que alguien le haga caso y Gin corre hacia la nevera y trae un par. Ella los abre y se los bebe con ganas.

—Vayamos todos abajo, por favor —dice mamá—, y me explicas qué ha pasado. Imagino que ha sido… —susurra—, por la alegría de encontraros a salvo.

—No, mamá —digo bajando las escaleras con ella a solas—. Estoy enamorado de ella. Siempre lo he estado.

Mamá suspira y su rostro dolorido hace que la tome en brazos y la baje. La recuesto en un sofá y todos acabamos a su alrededor. Ella se apoya en mí y mira a Wayne.

—Primero, contad lo que ha pasado allá dentro —dice Ariadna—. ¿Habéis acabado con ella?

—Sí —contesto orgulloso—, Jess lo hizo. Todo comenzó a desmoronarse y desapareció. Casi no salimos.

—Lo importante es que estáis fuera —dice Wayne sin soltar a Jess.

Llaman discretamente a la ventana del salón y aparecen Eugene y Grace. Mac les abre y entran. Nos miran, pero van directamente a abrazar a la vampira que estaba con Jess.

—¡Joline! ¡Qué bien que hayas sobrevivido!

—Gracias a los lobos, la verdad, y a esta hada.

—¿Qué ocurre, Eugene? —pregunta mamá.

—Hace meses que enviamos un equipo de búsqueda, cuando Jess vio por primera vez el ente —dice Eugene.

—Nunca creí que Claire muriera del todo —suspira Grace—. Ella era…alguien muy especial, amaba la vida y quería… tenía mucha ambición. Supongo que demasiada. No se puede jugar a ser Dios.

—¿Nos vamos, querida? Dejemos que estos lobos descansen. Además, Joline debe recuperarse.

—Nos reuniremos para hablar —dice Wayne y no es una petición. Eugene saluda a todos y a mi madre le da un beso en la cabeza. Desaparecen por la puerta y Jace se apresura a cerrarla.

—Yo creo que deberíamos dormir, descansar y comer, no en ese orden —dice Mac abrazando a su hermanastra—. Sweeny me alegro de volver a verte.

—Vendremos en unos días, ahora mismo todos estamos agotados.

La mujer abre un portal y ambas desaparecen.

—Podéis quedaros a dormir —dice mamá a las brujas. Ellas niegan.

—Nos vamos al hotel. Ya tenemos habitación. Creo que estaremos más tranquilas.

Poco a poco, todos se van marchando de casa y nos quedamos la familia. Jace y Mac con sus hijos, Birdie, Ahsley y Julien, también se van. Wayne me mira y mueve la cabeza.

—Mañana hablamos.

—No, papá. Ahora es un buen momento —dice Jessie poniéndose a mi lado—. Lo amo, pero no como hermano, porque no lo es. No compartimos sangre ni genes. Es mi pareja.

Su padre y mi madre nos miran con la boca abierta. Wayne aprieta los puños.

—No es posible. No.

Mi madre gruñe y él corre a ayudarla a levantarse. Mis hermanitos están con la boca abierta. Se acerca a mí.

—Entonces, ¿tú la amas de igual manera?

—He querido alejarme para no… para intentar que esto no fuera a más, pero ha sido imposible. La amo, sí. Es mi pareja.

—Mamá, papá, estas cosas pueden ocurrir —dice Luke—, ellos no son familia de sangre.

—Y tienen ese hilo rojo que une sus muñecas —dice Destiny. La abrazaría.

—Oh, por la diosa. Es eso. Quizá es por ese hilo que tenéis esa… atracción.

—No, mamá. No es el hilo, es su alma. Siento disgustaros, y si hace falta, nos iremos del rancho. No queremos causar problemas. Si… si el alfa lo ordena… puedo irme yo.

—¡No! —grita Jessie—. Si se va él, yo también. No nos volveremos a separar.

—¡Por Dios! —grita Wayne. Mi madre lo coge del brazo y se lo lleva hacia la escalera.

—Hablamos mañana. Descansad. Cada uno en su habitación —advierte.

Mis hermanos se van sin decir nada y nos quedamos solo Jessie y yo. Sonrío al retirar su cabello manchado de cenizas. Es como si me hubiera quitado el peso más grande del mundo de encima de mi corazón.

Me acerco y le doy un beso suave. La voz del alfa grita desde arriba.

—¡Jessie!

Ella se ríe y sube corriendo las escaleras. Ya no me importa porque por fin podré estar con ella.

CAPÍTULO 12. DE VIAJE PARA SANAR HERIDAS

Jessie

Me doy una larga ducha, quitándome las cenizas y sonrío como una tonta. Todo se ha precipitado y no me siento tan feliz por haber eliminado la amenaza como porque hayamos descubierto delante de todos que nos amamos. Solo pienso en él y me encantaría poder dormir abrazados, como cuando éramos pequeños, pero papá se ha enfadado y no quiero cabrearlo más. Tenemos toda la vida para estar juntos.

Cuando me despierto a la mañana siguiente, Destiny y Carol están mirándome fijamente, sentadas en mi cama. Podría ser muy *creepy*, pero son mis hermanitas. Les sonrío y ellas se miran.

—Se nota que eres feliz. Es un poco raro, no te diré que no —dice Destiny pensativa.

—A mí me gustaría que os quedarais a vivir en casa y tuvierais cachorritos. Yo los cuidaría —dice Carol.

—Bueno, es muy pronto para eso —digo sonrojada. Ni lo había pensado—. ¿Habéis visto a… papá?

—Hace rato que bajó a la cocina. Está en modo murmullo, o sea, hablando solo y paseando por el rancho. Creo que ha dejado surco alrededor de la casa.

Carol suelta una risita. Destiny es tan descarada.

—Entonces, ¿qué pensáis vosotras?

—Yo sé que tenéis un hilo rojo como el que tienen papá y mamá, o como el de tía Birdie y tía Ashley, o tío Jace y Mac. Es igual que esos, y así se lo he dicho a mamá esta mañana. Ella dice que no lo puede ver, pero ha hablado con Ariadna y le dice que lo teníais desde que te fuiste al espejo. Mamá está a vuestro favor.

—¿Cómo te enteras de tantas cosas?

—Es que… bueno. A veces viajo, solo mi alma, ¿sabes? Es algo que hacía de pequeña. Me quito el colgante que me dio tía Birdie y me marcho a ver cosas.

—Puede ser peligroso, deberías preguntarle a Ariadna.

—Ah, no te preocupes, tengo cuidado y, además, Caroline suele acompañarme y me enseña cómo y cuándo puedo hacerlo. He conocido a muchos… espíritus.

—¿Fantasmas?

—No les gusta que les llamen así, ni desencarnados. Les gusta almas o espíritus. Y el papá de Jack está muy contento porque haya encontrado al amor de su vida.

—¿Has hablado con tu madre de esto?

—Dice el papá de Jack que no quiere hacerla llorar, pero siempre está cuidándola. Y a él.

Gruesas lágrimas caen por mi rostro. Destiny carraspea y parece querer decir algo más.

—Adelante.

—Tu mamá rubia también te cuida mucho. Ella… está triste porque cree que nunca piensas en ella y se siente muy culpable de todo lo que hizo. Le gustaría pediros perdón a ti, a mamá y a

papá. Y dice que, si pudieras ir a visitar a su papá, él moriría en paz.

—Dile que… que iré. Tomaré un avión pronto.

—Dice que tiene que ser antes de Navidades porque… ya sabes —dice mirando a Carol que tiene los ojos vidriosos. Es una lobita muy sensible.

—Por supuesto, estos días busco un avión y voy. Y por mi parte, la perdono. No comprendo bien por qué lo hizo, pero me ha dado la oportunidad de vivir y tener la familia que tengo —digo suspirando—. Seguro que Holly y papá lo hacen. Si quieres, un día de estos hablamos todos juntos.

Siento una caricia que mueve mi cabello. No sé por qué antes sí pude verla, pero ahora ya no. Puede ser que la conexión con esa parte haya muerto con Caín y Claire, pero me alegro.

—Niñas, tengo que vestirme, estoy hambrienta.

—Vale, esperaremos abajo —dice Destiny seria—, que sepas que te apoyamos a ti y a Jack, porque era algo que iba a ocurrir.

Les doy un beso. A veces mi hermanita la bruja da un poco de miedo. Me pongo vaqueros y una camiseta y me trenzo el cabello. Bajo las escaleras y allí están todos, en un silencio incómodo. Jack come una tortita, Luke está en los fogones, Holly sentada, con una infusión y papá de pie, mirando por la ventana, pero noto la tensión en él. Le rezuma por la piel.

Las niñas están desayunando sus cereales. Me han dejado un sitio entre Jack y ellas. Lo miro y le sonrío. Él se vuelve y veo que lleva un moratón en la cara.

—¿Quién le ha hecho esto? —casi grito. Él intenta calmarme, pero casi me estalla la ropa.

—Tranquila, no es nada.

Mi padre se vuelve con el rostro culpable y me levanto para enfrentarme.

—¿Cómo has podido?

Jack me abraza por detrás, porque estoy empezando a temblar, algo que sorprende a mi padre.

—Que no ha sido nada, de verdad, tranquila.

Me besa en la cara y acaricia mi cabello. Me vuelvo y Holly estaba acercándose a nosotros, con los ojos vidriosos.

—Oh, lo siento —digo. Y me vuelvo para abrazar a Jack.

—Joder, qué pasada —dice Luke mirándome.

—Lo siento, Jess. Fue un impulso. No volverá a ocurrir —dice papá sin tocarme.

Me separo de Jack y lo miro. Está sinceramente arrepentido. Doy un paso hacia él y lo abrazo. Su suspiro traspasa mi cuerpo.

Abrazo también a Holly y luego miro a Jack. Sonríe un poquito y me toma de la mano para que me siente a desayunar. Mi estómago gruñe feroz y Luke me presenta cuatro o cinco tortitas y un café largo.

—Les conté… lo de esa noche. Es normal que se enfadara —susurra Jack.

—Comprended que estamos en shock —dice Holly—, esto es extraño y no sé si…

—Antes de uniros enviaré vuestra sangre al laboratorio de genética —dice papá, pero antes de que proteste, levanta las manos—, no es por vosotros, sé que… no hay remedio ya. Es por si alguien dice algo, que tengáis un papel que demuestre lo que ya sabemos, que no sois hermanos. Así nadie podrá discutiros nada.

—Es una buena idea, Wayne —dice Jack apretándome la mano.

—Pero mientras tanto dormiréis separados —acaba mi padre cruzándose de brazos. A Holly se le escapa una risita.

—De hecho, yo voy a ir a Washington. Mi… abuelo está muriendo y quiere verme. Sabéis

que antes de ir a ese lugar pude ver a mi madre. Me lo rogó y… creo que es lo correcto.

—¿Quieres que te acompañe? —dice Jack. Papá gruñe, pero yo asiento.

—Me gustaría mucho. No te preocupes, papá, de momento, vamos de hermanos hasta ese análisis.

—Yo puedo ir con ellos —dice Luke—. Hay un planetario en Seattle que me encantaría ver. Y Julien podría venir con nosotros. En unos días tenemos libre.

—Está bien —acaba diciendo papá—. Me parece bien que vayas a ver a tus abuelos, aunque ellos no se portaron bien, la verdad. Supongo que las personas cuando vamos a morir nos arrepentimos del mal que hemos hecho.

—Tú no tendrás que arrepentirte de nada, mi amor —dice Holly abrazándolo. Él le da un suave beso en los labios.

—Pues listo, yo llamo a Julien y me encargo de coger los billetes desde San Francisco —dice Luke. Lo amo. Es un chico estupendo.

—Y hoy tienes fiesta —dice a Jack—, pero mañana a trabajar.

—Por supuesto, Wayne.

Papá bufa y se marcha. Holly lo acompaña a la entrada y Luke le da dos palmadas a su hermano.

—Tranquilos, yo también os apoyo. Y seguro que el resto de la familia lo hace, pero ya sabéis cómo es papá.

—Protector, sin duda —digo.

—Y algo cerrado de mente, o sea, es normal —contesta Luke—, llevamos un tiempo de darle noticias que se escapan de su normalidad, y no sé… creo que se enfrenta mejor a un grupo de vampiros sanguinarios que a estas cosas. Menos mal que mamá le ayudará a comprender todo.

Mi hermanito se sienta para tomarse sus cereales. Desde que se volvió lobo ha crecido y ya casi alcanza a su hermano. Es escandalosamente guapo, como papá y con la sensualidad de mamá. Creo que ni siquiera él se da cuenta. Después de teclear un rato en su móvil, sonríe.

—Ya tengo los billetes. Hoy salimos hacia San Francisco y mañana estamos volando a Washington.

—¡Qué rápido!

—¿Pero cuándo volvéis? —dice Carol disgustada—, es nuestro cumpleaños.

Entonces caigo. Luke y Carol nacieron los dos en diciembre. La fiesta suele ser bastante espectacular. Quedan pocos días.

—Cae entre semana, Carol —dice Luke acariciando su rostro—, es mejor celebrarlo el fin de semana y para entonces ya estaremos aquí.

—Ah, vale. Podríais comprarme un regalo especial de allí.

—Cuenta con ello, pequeñaja —dice Jack y ella se sube encima como un monito y le achucha.

—Allí hay un aquelarre, no me importaría ir a verlas, pero más adelante —dice Destiny. Desde que ocurrió todo esto, está muy callada. Me vuelvo hacia mi hermanita y la abrazo.

—Sé que… es complicado para ti, pero es porque eres única.

—Sí, pero todo es por mi culpa —dice entre sollozos.

—No lo es, cariño. Son circunstancias. Aunque deberías ir con cuidado y aprender antes de probar.

Ella sonríe y limpio sus lágrimas. Cuando crezca será una mujer preciosa, como su madre.

—Escucha, Dest —dice Luke—, yo creo que lo mejor es que aprendas mucho de tía Birdie y de Ariadna, para que nos puedas proteger a todos y ayudar a los demás. Yo también me siento

extraño ahora que soy lobo y me costará aprender cómo cambiar e incluso cómo no cambiar cuando me enfado.

—Si tú nunca te enfadas —dice Carol mirándolo curiosa—. Siempre estás feliz.

Nos echamos a reír porque es cierto. Luke es como una persona zen.

—A veces sí lo hago —comenta sonriendo—, pero entonces me acuerdo de mis hermanos, de mis padres o del resto de la familia y sé que soy muy afortunado.

Me emociono y Jack pasa el brazo por mis hombros, apretándome con afecto. En un momento, estamos todos abrazados, como una piña. Y ojalá siga así para siempre, todos los hermanos unidos.

Holly entra en la cocina y enseguida se une a nosotros, abrazándonos, como su barriga está pegada a mí, siento una patadita y me echo a llorar.

Logan también se une a nuestro grupo. Jack pasa su mano por mi rostro, limpiándome de lágrimas y sé que no puedo ser más feliz.

CAPÍTULO 13. UNA MANO GRANDE DA GOLPES GRANDES

Jack

Bajo las escaleras en silencio. Apenas he dormido y es que quiero ir con la verdad por delante. Quiero contarles todo. Después de lo de anoche y de que Jessie fuera tan valiente de decir que me ama, me toca dar ese paso a mí.

—¿Puedo hablar con vosotros un momento?

Wayne está tomando café y mamá su infusión. Luke prepara tortitas y me mira, sin saber si irse o quedarse.

—Vamos al despacho —dice Wayne.

Ayudo a levantarse a mamá y nos encerramos los tres. Mamá se sienta y Wayne acaba haciéndolo en su sillón. Yo me pongo enfrente.

—Siento causaros el disgusto, pero llevo enamorado de Jessie desde… desde que empecé a verla de otra forma.

—¿Por eso te fuiste? —dice mamá disgustada.

—En parte. Quiero que sepáis que… lo que pasó. El día de la transformación.

Veo que Wayne aprieta los puños. Suspiro y miro a mi madre que no me juzga.

—Ese día, corrimos como locos y vi que un lobo se acercaba a Jessie y lo aparté. Hacía tiempo que ya… no corríamos juntos, porque yo no quería sentir lo que sentía. Pero ese tío quería… ya sabéis. Y entonces subimos la colina y nos sentamos a ver el cielo. Nos transformamos y simplemente ocurrió. Te juro que fue consentido, Wayne.

No lo veo venir, pero él se levanta y me da un puñetazo que me tira de la silla. Mamá se pone delante de mí y gruñe a su esposo.

—Estoy bien, estoy bien —digo para tranquilizarla.

—Perdona, Jack —dice Wayne tendiéndome una mano.

—No pasa nada. Lo comprendo.

—No, Jack no debería ser así —dice mamá sentándose conmigo—. Cuando él se transformó, vino a mí. Y pensó que me había… violado, desde entonces no me habló, no se acercó a mí, pero fue consentido, Jack. A mí siempre me gustó. Y sabes muy bien lo que hemos pasado, desde creer que éramos hermanos hasta… todo —suspira y a Wayne se le dulcifica el rostro—. No digo que esto no nos haya dejado en shock, pero tampoco debería haberte dado un puñetazo. Jamás os ha puesto la mano encima.

—Lo siento, tienes razón. Es que…

—Lo sé, Wayne, es tu niña. Te juro que me he apartado todo lo que he podido, pero es imposible. Cuando pensé que la perdía casi me vuelvo loco.

—Es lo que pasa con las parejas alfa. Dale tiempo, solo eso —dice mamá y me señala la puerta. Supongo que tienen que hablar.

Salgo a la cocina y Luke me mira la cara. Levanta una ceja, pero niego. Sigue cocinando y puedo observar sus espaldas, algo más anchas y el cabello ondulado que cae debajo del cuello.

Ha crecido aunque él siempre ha sido mayor, desde que era un crío. Se vuelve y me pone un café y varias tortitas.

—¿Se ha cabreado papá?

—Sí. Es normal. No pasa nada.

—Papá nunca nos ha puesto la mano encima y eso que alguna vez lo hemos merecido.

—Lo sé, ha sido algo impulsivo. Nos quiere a todos, pero Jessie…

—Claro, pues oye, Jack, a mí me parece bien. ¿Quién va a querer más a la familia que alguien que ya lo es? Y no habrá problemas con familias políticas ni nada. Todo queda en casa.

Lo miro y nos echamos a reír. Él, cuando se ríe, tiene un hoyuelo como Wayne. Coloca los cereales y enseguida vienen las dos dormilonas. Destiny está seria, pero Carol es como un sonajero. Se sube encima de mí y me da dos besos y un abrazo. La adoro.

Luego, protesta cuando Luke la pone en su silla y le coloca el bol de cereales delante. Otro para Destiny.

—¿Has dormido bien? —pregunto a mi hermana la brujita. Ella se encoge de hombros. Supongo que se siente culpable. Come en silencio y mamá y Wayne aparecen en la cocina. Luke le pone una nueva infusión y él se prepara un café y se queda mirando por la ventana. Mamá me sonríe tranquila y acaricia su barriga suspirando. Ya no le queda mucho, un par de meses, creo. Suele estar pesada y cansada las últimas semanas. Los hijos de un alfa son grandes. Suspiro. Tal vez algún día Jess y yo seamos padres. Me gustaría.

Ella baja y tras un pequeño desencuentro al ver el moratón en mi cara, ya tenemos el viaje a Washington preparado. Wayne se va a trabajar y mamá se lleva a las niñas al restaurante, estos días hemos tomado todos fiesta, para descansar.

—He quedado con Julien, le ayudaré a hacer la maleta.

—¿Paseamos? —le digo a Jess y ella después de terminar su café, asiente.

Nos abrigamos y salimos caminando, por la calle. Aunque siento la pulsión de tomarle de la mano, no lo hago, respetaré que Wayne haga sus análisis, aunque como ha reconocido, lo nuestro ya es inseparable.

—Te has cabreado con tu padre —digo sonriendo. Ella tiene todavía las mejillas sonrojadas. Lleva un gracioso gorro blanco con un pompón rosa que le regalaron las pequeñas la pasada Navidad. Se encoge de hombros.

—No tenía por qué haberte dado un puñetazo.

—No estoy enfadado. Entiendo su reacción y él estaba muy arrepentido. No dejas de ser su niñita.

Ella sonríe un poco y me mira los ojos, luego los labios. Tengo que desviar la vista para no atraparlos. Seguimos caminando por las calles, a veces en silencio, otras comentando alguna cosa. Solo siendo.

—Gracias por acompañarme. La verdad es que no me apetecía ir sola.

—Claro, sin problema. No me separaría de ti ningún día.

—Y no lo haremos. Dejaremos que mi padre haga esos análisis para callar a la gente. Aunque sé que habrá comentarios de todo tipo —dice suspirando—, sobre todo porque mi madre…

—Oye. Basta ya. No te agobies. Y lo que he dicho, si hace falta que nos vayamos un tiempo, nos vamos.

—No, Jack. No voy a renunciar a mi familia por cuatro imbéciles. Sé que va a haber murmullos y mala gente que diga barbaridades. Por eso respeto mucho que podamos enseñar los análisis genéticos.

—Igual que tu padre y la mía. Tuvieron que demostrar que no eran hermanos. Supongo que la historia se repite y en muchos sentidos.

Le cuento lo que me ha explicado mamá de la noche en la que Wayne se transformó y ella asiente.

—Entiendo muchas cosas ahora. No sé, si tú me amas y yo a ti, lo demás da igual.

—¿Sí? ¿Acaso lo dudas?

Ella me mira y sonríe.

—No, lo sé. Vayamos a la cafetería a tomar algo, ¿te parece?

—Sí, vamos.

Seguimos caminando y entramos en el restaurante Rubens. Birdie nos da un beso y señala la salita familiar. Allí mamá está sentada, tomando una infusión con Mac. Doble G y las niñas están en un rincón, cuchicheando. Luke y Julien llegan entonces y se unen a nosotros.

—Pues ya estamos casi todos —dice Mac dándome una suave palmada.

—Comemos y esta tarde cogéis el coche a San Francisco —dice mamá. Me siento junto a ella y me toma de la mano.

—Lo siento, porque sé que la gente no os lo pondrá fácil. No es lo que una quiere para un hijo.

—Lo sabemos. Nadie mejor que tú sabe que el amor lo puede todo.

Una lágrima baja por su cara y la abrazo. Ashley saca ensaladas y las va poniendo sobre la mesa. Birdie se acerca a nosotros.

—He llamado a Vivian. Le dije que la amenaza se había despejado y que más le valdría pasar desapercibida, porque hay brujas que siguen furiosas con las Hawthorne. Parece que se lo tomó en serio. Dijo que hablaría con su hijo. Ah, y también le comenté que el grimorio se había deshecho en ese lugar.

—Sí, se quedó allí —digo y ella asiente.

—Pues ya está. Ahora acaba con tu viaje y luego volved, celebramos el cumpleaños de los niños y la Navidad —dice mamá casi rogando que no pase nada más—, porque no tengo ganas de más líos.

—No, Holly, volveremos en unos días y no nos meteremos en nada.

Ella levanta una ceja y suspira.

Pronto llegan Wayne y Jace y mi padre adoptivo se acerca y me da un abrazo, algo que agradezco mucho. Me examina el rostro, que ya casi no tiene nada y Jace me mira, serio.

—Espero que cuides de mi sobrina, sobrino. —Se echa a reír y me guiña el ojo. Wayne bufa y se sienta junto a mamá.

Comemos en buena armonía, aliviados de estar vivos, porque al final, es lo que interesa. A mitad de tarde, Wayne me da las llaves de su coche y salimos hacia San Francisco, con mi amor, y con dos chicos emocionados por ir a ver el planetario de Seattle. Bueno, rezo para que no pase nada.

CAPÍTULO 14. PARADA EN SAN FRANCISCO

Jessie

Aunque estoy nerviosa por conocer a mis abuelos, irme de viaje con él y con dos personas tan amables, generosas y cariñosas como son Julien y Luke, hace que me relaje. Luke ha preparado una lista musical y al principio no nos soltamos, pero luego acabamos cantando a voz en grito, riéndonos cuando Jack hace un falsete y disfrutando del camino.

Llegamos al rancho del padre de Jack. Le dije a Destiny que le comentara lo que me había contado a mí sobre Jackson, pero dijo que a la vuelta. La pobre lo está pasando mal con sus dones, por decirlo así.

Tío Marc nos recibe con los brazos abiertos y Ben le da un enorme abrazo a Jack. Él va saludando a todos los lobos y el ambiente es espectacular. Han organizado una cena de la manada y aunque hace mucho frío, en el granero con las estufas se está bien. Jack ha ido a saludar a todos los caballos también y le he dejado solo. La esposa de Marc, Clarice, me dice que Jack dormirá en la habitación de su padre, Luke y Julien en otra y a mí me deja una individual. Creo que ya sabe todo o tal vez Holly les ha dicho algo. No me importa, siento su cariño.

Linda y Ryder se acercan con el pequeño Jackson que me da un abrazo enorme. Enseguida se sube encima de Jack y bromean. Podría ser que fuera su padre reencarnado, tal vez, eso solo lo sabrá Destiny.

Hay un momento en el que nos quedamos solos Ben, Jack y yo, charlando en un rincón de la planta superior del granero, sentados sobre enormes balas de paja.

—Aquí venía Jack cuando se cabreaba con el mundo —dice Ben señalando un rincón. Hay marcas de navaja que me acerco a ver. Dos J unidas con un corazón. Me vuelvo y él me sonríe. Ben lo hace también—. Por fin estáis juntos ¿verdad? ¿Cómo lo llevó Wayne?

—Le dio un puñetazo a Jack —digo suspirando.

—Luego se disculpó. Fue un pronto.

—Ya imagino, si algo es tu padre, es justo y os quiere a los dos con locura. Mi madre lo ha dicho más de una vez. Que excepto a papá, no ha visto a un alfa que cuide tanto de su familia. Tu padre también era así, Jack. Siempre me lo dicen.

—Lo sé —dice y pongo mi mano sobre la suya—. Ahora debemos esperar a que nos hagan un estudio genético completo, dice Wayne que así nadie podrá decir nada.

—Eso está bien —dice Ben—, aunque luego están los aspectos éticos o morales. Lo mismo que algunos lobos no aceptan del todo que haya gais, puede que tampoco lo vuestro. Eso quizá dificultaría la unidad. Wayne ha sido nuestro líder desde que se hizo alfa y después vino tu madre, la reina loba. Como en todos los grupos, hay quien no está de acuerdo. Algunos siguen pensando que es una especie de… abominación.

—¿Quiénes son? —dice Jack enfadado y apretando los puños.

—No es nadie en concreto, Jack, al menos que yo conozca —contesta Ben—, solo creo que esperan cualquier motivo para alzarse. Wayne es un tío justo que no quiere que las manadas

hagan cosas incorrectas y su opinión pesa en el grupo. Si él fuera, digamos, apartado… quizá la unión se desharía.

—Joder, no sabía nada de eso —dice Jack con el rostro culpable. Me mira y niego.

—Puede que tengamos que luchar más fuerte por ese motivo, pero no nos vamos a rendir. Cuando hay una pareja alfa, es indisoluble.

—Lo sé, lo sé —dice Ben—. Solo quiero que sepáis cómo está el tema.

—Tal vez papá tenga que empezar a informarme si soy su sucesora.

—Eso es otra cosa en la que él ha roto límites. No a todo el mundo le gusta que una loba sea alfa. Imagino que algún lobo te retará, Jess.

—Yo la apoyaré.

—Sabes que son los alfa los que tienen que luchar, Jack, pero estoy segura de que, llegado el caso, podrías vencerlos.

—Gracias por avisar, Ben —digo y él asiente.

—Yo os apoyaré en lo que sea necesario, como papá. No os preocupéis de nosotros. Y estoy segura de que Bran también. Me ha preguntado si quería ser el alfa de Nueva York y lo estoy pensando. Aquí podría quedarse el primo Jackson. Apunta maneras.

—¿Nueva York, Ben?

—Sí. He pensado irme al curso que viene y ver si encajo en el lugar. Bran ha tenido dos niñas y su hijo pequeño tuvo problemas en el parto. Es algo que pocos saben, pero tiene un problema para caminar y… bueno. Lo hablamos el día que el pequeño cumplió un año y fuimos de visita. Al final, soy su sobrino.

—Alguna de las niñas podría ser alfa —digo y él niega.

—Creo que Bran no quiere meterlas en ese lío. Y me da que su esposa tampoco. De todas formas, son muy pequeñas todavía, quién sabe. Me gusta la idea de pasar un tiempo allí. Ryder me ha recomendado varios sitios chulos y no sé. Creo que quiero cambiar de aires.

—Tus padres estarán tristes…

—Ya, pero lo entienden. Estamos a cinco o seis horas de distancia en avión.

—Espero que te vaya muy bien, Ben. Lo mereces —dice Jack y se dan un abrazo.

—¡Chicos! ¡Que se enfría la barbacoa! —grita Marc y bajamos del altillo donde estábamos de un salto.

La noche transcurre tranquila, entre risas e incluso Ryder, que tocó en un grupo de joven, coge una guitarra y nos sorprende con una agradable voz, lo que hace que su esposa Linda se lo coma con la mirada.

Marc saca a bailar a Clarice y algunas parejas lo hacen. Me gustaría bailar con Jack, pero Julien se adelanta y bailamos, haciendo un poco el tonto. Mejor porque podría besarlo y quiero respetar el tiempo que nos ha pedido papá. Siento su mirada brillante con una leve sonrisa, hasta que Luke se sienta a su lado y entonces empiezan a hablar. Jackson se sienta sobre su primo y se abraza a él mientras Luke le debe estar contando algo que hace que el niño sonría emocionado.

Me gustaría pensar que todo irá bien. Solo que con nuestro pasado familiar, puede que no sea así.

CAPÍTULO 15. ABUELOS LEJANOS

Jack

Me siento con Jess en el avión mientras Luke y Julien van hablando sobre lo que quieren ver. Se han informado de que el planetario está en el centro y también van a visitar no sé qué lugares.

Jess me toma de la mano mientras sobrevolamos la ciudad y me mira.

—Estuve a punto de ir a tu habitación —susurra.

—Y yo a la tuya —contesto también en voz baja—, pero no quería porque hubiera pasado algo, tal vez… nos olerían.

Ella se humedece los labios.

—Quiero marcarte, Jack. Soy alfa, lo haré —dice convencida y le doy un suave beso que no llega a más.

—Y yo quiero que lo hagas. Tuyo para siempre.

Sonreímos, aunque algunas turbulencias nos hacen quedarnos callados, de la mano. Luke se vuelve hacia nosotros un poco asustado, pero lo tranquilizamos.

Por fin aterrizamos en la capital. Jessie ha preferido no avisarles por si se arrepentía, aunque la veo decidida. La manada tiene una casa en el Potomac, así que después de que nos instalemos donde hemos reservado, alquilaremos un coche. Tomamos un taxi y nos lleva a un hotel sencillo en el centro. Hemos decidido coger dos habitaciones, una para nosotros y otra para Jess. Después de refrescarnos, llamamos a mamá.

—Si vais a ir a visitarlos, papá tiene que avisar a la manada. No es que el alfa sea un tipo agradable, pero por cortesía.

—Sí, pero nos quedaremos en el hotel, así Luke y Julien pueden hacer turismo.

—Estáis en…

—Habitaciones separadas, sí mamá. No hemos compartido cama. No lo haremos.

—Está bien, hijo. Yo…

—Tranquila. No hay problema. Vamos a alquilar un coche e iremos a visitar la manada y luego, al rancho de los Thunder.

—Cualquier cosa nos decís.

—No va a pasar nada, es una visita sencilla.

Oigo suspirar a mamá y colgamos. Luke y Julien vendrán también ya que Luke es un lobo y aunque nuestro primo no lo sea, tampoco es que lo vayamos a dejar solo.

—Acabemos cuanto antes —dice Jess. Hemos llegado muy pronto por la mañana y queremos terminar la incómoda visita cuanto antes.

Desde el hotel nos consiguen un coche de alquiler y Luke saca el navegador, que hace que no nos perdamos. Cuando llegamos al rancho, vemos una enorme extensión de terreno donde los caballos corren a su antojo y hace que me quede encantado de verlos. La valla se abre de forma automática cuando llamamos y durante unos minutos disfrutamos del precioso paisaje. Hay bosques donde imagino que correrán en modo lobo y enormes montañas nevadas que rodean en

un paisaje interminable.

Llegamos hasta la enorme casa de piedra y madera, de dos pisos, es grande y robusta y al fondo vemos los establos y graneros. El alfa de la ciudad, George Prince, sale a recibirnos. El cielo está de color gris claro y no parece que vaya a llover, pero los dos grados de temperatura nos hacen abrigarnos.

—Bienvenidos, familia —dice dándonos un saludo algo más cordial de lo que esperábamos —, pasad, hace frío. ¿Vuestras bolsas?

—Nos quedamos en la ciudad —contesto—, para que mi hermano y mi primo puedan visitar el planetario, entre otras cosas. Queremos hacer un poco de turismo. Tienes un rancho increíble, George, los caballos se ven magníficos.

Si estaba un poco serio por no quedarnos, entiendo que he dado en el clavo. Debe adorar a sus animales.

—Al menos os quedaréis a comer.

—Claro que sí —dice Jessie—, vengo a visitar a mis abuelos.

—Lo imaginaba. Lo agradecemos. Sé que no… pero bueno, son tu familia.

—Está bien.

Nos hace un tour por el rancho y enseguida conecto con los caballos, incluso con los más salvajes.

—Caramba, chaval, eres como tu padre, esa conexión con los animales solo la tienen los Wolf.

Sonrío y nos presenta al resto de la manada. Después, comemos mientras una chica de la edad de mi hermano le hace ojitos. Se los lleva a la buhardilla donde tiene un telescopio. Luke es muy inocente y no ve que también está interesada en alguno de ellos, por lo que se va a quedar muy decepcionada.

—¿Una copa? —nos pregunta a ambos.

—No, tenemos que conducir.

—La verdad, George, querría ir a visitarlos ya.

—Los chicos pueden quedarse aquí, si queréis, el rancho Thunder Ridge está a diez minutos en coche, por el sendero interior. Tu madre solía venir… a menudo, hasta que se fue a vivir a Eureka, cuando conoció a tu padre.

Noto cierta tensión. Me da que él sentía algo por ella. Jessie asiente y nos ponemos en marcha, avisando a Luke que los recogeremos en poco tiempo. Nos indican cómo ir y nos montamos en el coche. Jess se frota las manos, nerviosa.

—¿Cómo estás?

—Muy nerviosa. George me mira como…

—Creo que debió de estar enamorado de tu madre. Supongo que no le gustaría todo lo que… sucedió después.

—Ya. Yo no soy responsable de nada de eso.

—Claro que no.

Llegamos al rancho que, a diferencia del de George, es mucho más elegante y sofisticado. Sigue siendo de piedra, pero los jardines están muy bien cuidados, hay una gran piscina y muchos árboles frutales al fondo. También vemos graneros y establos.

La abuela de Jess, porque sin duda lo es, sale apretándose las manos, con el rostro contraído. Ella baja del coche, sin acercarse a ella.

—Buenas tardes —digo y ella nos saluda breve y nos hace pasar.

—Gracias por venir, Jessie. Tu abuelo está muy mal. Nos alegramos tanto de verte…

Puedo… ¿puedo abrazarte? Eres tan parecida a tu madre…

Aunque la veo tensa, se acerca a la mujer y ella la abraza y se echa a llorar. Sabemos la historia completa, que ellos aceptaron el dinero de Wayne a cambio de no acercarse y, aun así, resulta emotivo.

Nos hace pasar a un salón donde hay varias fotos de su madre, cuando era una niña, cuando se graduó, montando a caballo… Jess las mira una por una, suspirando despacito. Luego se vuelve hacia su abuela.

—Vamos.

El abuelo de Jess quiso quitarle todo a su padre, el aserradero y, sobre todo a Jess. Debió de ser muy duro para él, después de que también lo demandaran para casarse con ella y que la dejara preñada. Lo bueno es que nació Jessie. Lo único bueno.

Subimos unas elegantes escaleras de mármol. Huele a una persona enferma, a muerte. El abuelo de Jess está echado en la cama, conectado a varios monitores y a goteros. Dos enfermeras lo atienden y hay un chico y una chica rubios sentados cerca. Nos miran mal. Es posible que sean parientes.

—Tus primos, Jess. Son hijos de mi prima.

—¿A qué has venido ahora? —dice ella enfadada.

—A ver a mi abuelo, nada más —contesta Jess con calma. Se acerca a la cama y mira al hombre que, ojeroso y macilento, intenta sacar una pequeña sonrisa. Alza la mano y Jess la toma.

—Eres tan… tan igual a tu madre. Gracias por venir. Quería disculparme, Jess. Cuando nos acercamos a la muerte, nos damos cuenta de los errores cometidos. Suerte que has sido criada por tu padre, porque se nota el amor que has recibido.

Jess asiente, sin poder decir nada.

—Quiero que sepas que… el rancho va a pasar a mis sobrinos, aquí presentes. Ellos lo han cuidado todo el tiempo y no me parecería justo que no lo heredasen, pero si tú lo quieres, puedo cambiar el testamento ahora mismo.

Ellos dan un respingo y miran a Jess enfadados.

—No. No lo quiero. Es justo que ellos se lo queden.

El abuelo asiente y escucho suspirar a los dos.

—Está bien, Jess, aun así, he querido dejarte algo como herencia, para que no nos acabes de olvidar. Tu madre… de joven era una muchacha excelente.

Oigo llorar a la mujer. Supongo que fue duro perderla a pesar de todo.

—Ojalá supiéramos que está bien —dice la abuela acercándose. Jessie se vuelve.

—Tuve un… sueño. Soñé con ella. Me dijo que viniera a veros y que sentía todo lo que había hecho. Que me quería mucho. Ella estaba bien, solo arrepentida.

El abuelo suspira y saca una pequeña sonrisa mientras su esposa llora desconsolada.

—¿Nos perdonas, Jessie? —dice él con un hilo de voz. Ella traga saliva.

—Sí, os perdono. Soy muy feliz con mi familia y mi padre me quiere con locura, igual que Holly. Ellos me han cuidado con todo el amor del mundo y soy muy feliz con mis hermanos.

—Nos alegramos, de verdad. Tal vez… algún día pueda llamarte —pregunta la abuela y Jess acepta. La sobrina, ya calmada, le da un papel y apunta el teléfono.

Luego, después de abrazarla, esta vez sobrinos incluidos, nos marchamos. Antes de salir, la abuela le da una foto de su madre, esa en la que estaba montando a caballo.

—Ella era… bueno, sabíamos cómo se comportaba y aun así no la ayudamos ni la corregimos. Era nuestra responsabilidad.

—Lo pasado, pasado está —dice Jessie.

Guarda la foto en su mochila y cuando salimos del rancho, se echa a llorar. Paro en el camino y la abrazo con todo mi amor.

—Ya pasó, tranquila. Lo has hecho bien.

—No sé, Jack, esto es tan… triste. Anda, vamos a recoger a los chicos. Necesito salir un poco.

Arranco el coche, nos despedimos de la manada, con más tranquilidad con la que vinimos y volvemos a la capital.

—¿Todo bien? —pregunta Luke poniendo la mano en el hombro de Jessie. Ella les cuenta un poco todo y parece aliviada.

—Creo que has hecho algo bueno, Jess —dice Julien—, es como si hubieras cerrado un asunto que no se había concluido, ¿sabes?

—Sí, creo que lo siento así yo también. Vosotros ¿qué tal?

—Bueno, la verdad… —empieza Luke y veo por el retrovisor que se sonroja y Julien se echa a reír.

—Ya lo cuento yo, ha sido gracioso. La chica, que es hija del alfa, intentó besarlo, Luke se echó hacia atrás y tiró el telescopio, que llevaba meses colocando en su lugar. Sonrojada, se disculpó y tuvo que explicarle que no era por ella. O sea, ha sido algo…

—Es que eres muy guapo, Luke, cualquiera se sentiría atraído por ti —dice Jess y él vuelve a sonrojarse.

—No creo que… comente nada —dice Luke—, pero vamos, me da igual. Es como soy.

—Bien dicho, hermanito —digo convencido.

—Intentó acercarse a mí luego —dice Julien—, pero le dijimos que solo queríamos ver las estrellas. Así que se resignó. Supongo que no debe de salir mucho.

Nos reímos de la situación, la chica no sabía que ninguno tendría interés por ella, claro. Y es que mi primo Julien también es un chico muy guapo.

—Vaya chasco se habrá llevado —digo y veo que Jess está más relajada.

—He estado mirando sitios y podríamos ir a Georgetown Waterfront, hay muchos restaurantes allí —dice Julien y asentimos. Nos guía con el navegador y llegamos a un lugar muy animado, al lado del río Potomac. Tenemos suerte de aparcar, o tal vez Julien hizo algo, no lo sé, y salimos a estirar las piernas.

Hay varios lugares que tienen buenas pintas, pero nos decidimos por una pizzería especial artesana.

—Aquí está la Old Stone House, una casa construida en 1766. Podríamos visitarla mañana, después del Planetario.

—Luke, sé que quieres visitar lugares, pero…—dice Jessie.

—Nos gustaría volver pronto —acabo—, y están los cumpleaños.

—Es verdad.

—Un día nos vamos de viaje los dos —dice Julien—, cogemos la mochila y nos recorremos medio país. Es algo que me encantaría. Aquí también hay un aquelarre muy fuerte, aunque dice mamá Birdie que es mejor que me mantenga oculto de momento.

—Sí, me parece bien.

—No sé si papá os va a dejar salir tan jóvenes, aunque parezcas mayor, Luke —dice Jess—, por suerte los lobos no tienen infartos.

Nos echamos a reír y el camarero nos acompaña a una mesa. Pedimos pizzas y refrescos, además de una ensalada. Entre risas y bromas, se nos hace tarde cuando salimos. La noche es cerrada y justo cuando pongo el pie en la calle, los huelo.

—Hay vampiros —susurro a Jess, que se pone en guardia. Lo normal es no tener problemas, pero nunca se sabe.

Un hombre de edad indeterminada entre cuarenta y sesenta se acerca despacio a nosotros. Nos saluda educado. Un vampiro.

—Muchachos, no deberíais andar solos a estas horas —dice y gruño despacio, amenazador. Él levanta las manos—, Oh, no, no. No es una amenaza, al contrario. Nos hemos enterado de que veníais, tenemos una amiga común y la reina ha dicho que os echásemos un vistazo por si necesitabais ayuda.

—No la necesitamos —dice Jess, diplomática—, pero muchas gracias. Saluda a vuestra reina.

—En realidad, ella estaría encantada de conoceros. ¿Podríais acompañarnos los cuatro? Estamos cerca, en una casa cercana a la Old Stone House. Por favor.

Veo que salen como diez vampiros más y sí, podríamos vencerlos, pero todavía hay gente en la calle. Quiero confiar.

—Está bien, iremos —digo y Jessie me da la mano. El vampiro se inclina y comienza a caminar junto a nosotros por la orilla del río.

—Me llamo Jessup y soy el ayudante de la reina Fabiana. Ella desciende de los primeros europeos que llegaron aquí. Aunque, por supuesto, se convirtió hace varios siglos.

—¿Qué es lo que desea la reina de nosotros? —pregunta Jessie con amabilidad y aprieto su mano, hay que ir con tacto.

—Solo conoceros. Hemos escuchado hablar mucho de vuestra familia a través del rey Eugene y de otros. Tiene curiosidad. Aunque más por conocer a la famosa Holly Rubens. Pero sois sus descendientes, ¿no es así?

—Solo mi hermano y yo —digo y él asiente.

Pasamos de largo la casa de piedra a la que se refería Luke y llegamos a un imponente edificio con arcos apuntados, piedra y cristales oscuros, con altas columnas que flanquean una puerta de madera. Miro hacia arriba y veo gárgolas en la fachada. Inquietante, como poco.

—Es uno de los edificios más fotografiados del lugar. A la reina le encanta crear ambiente misterioso. Pasad, por favor.

El vestíbulo es lujoso y así como la fachada era oscura, esto no puede ser más luminoso. Lámparas de araña, mármol claro y lujo por todas partes. Un palacio. Una mujer que no aparenta más de cuarenta se acerca a nosotros. Lleva un vestido de tirantes que casi parece un camisón y realmente es bellísima. Su cabello rojizo cae en bucles sobre su espalda, más allá de la cintura. Lleva los labios pintados de color rojo oscuro y los ojos ahumados en negro. Sonríe cuando nos ve.

—¡Bienvenidos!

Nos inclinamos un poco para saludarla, no deja de ser una reina. Ante todo, el protocolo. Ella parece satisfecha y nos hace pasar a una sala llena de sillones cómodos. Hace un gesto y los pocos vampiros que estaban sentados por ahí, se marchan. Nos observa con detenimiento. Sus ojos son de un verde esmeralda increíble.

—Jessup, trae algo de beber a mis invitados. Sentaos, por favor.

Nos colocamos todos juntos en el sofá enfrente de su sillón y ella nos mira con detenimiento.

—¿Vuestros nombres?

—Julien, Luke, Jessie y yo soy Jack.

—Pero todos no descendéis de Holly Rubens.

—No, solo Luke y yo.

—Ya veo. Curiosa mezcla. ¿Sería muy maleducado si me permitierais oleros? ¿O tal vez una gota de sangre?

—Sí, sería maleducado —dice Jessie y le aprieto la mano.

—Tienes razón, muchacha. Me han hablado muy bien de ti. Te respeto por lo que has hecho.

Jessup entra con una bandeja llena de todo tipo de bebidas sin abrir, y también bollitos. Alguien entra tras él y sonríe al vernos.

—Hola, rubita, ¿cómo estáis? Quería iros a buscar yo, pero vengo de viaje.

—¡Joline! Te veo muy bien.

La vampira se acerca a Jess. Sin duda está recuperada del todo. La abraza y luego a mí, también a los otros dos. Los vampiros no son de abrazar, pero ella parece que se ha quitado esa máscara terrorífica que vimos por primera vez en el aeropuerto, y eso que va vestida de negro con espadas de ninja.

Se sienta al lado de la reina y nos mira.

—Me sorprendió que vinieras aquí, pero luego me enteré de que tu familia tiene un rancho. Los conocemos. No es que sean agradables, pero hay paz entre la manada y la corte.

—Solo hemos venido porque mi abuelo va a morir. Él quería despedirse.

—Entiendo. A los humanos o a los lobos, que no son sino humanos con esteroides, os cuesta despediros.

Luke suelta una risita y Joline le guiña el ojo.

—Sin embargo, las brujas de la ciudad no son muy agradables —dice Joline—. Alguien se ha ido de la lengua o tal vez se enteraron porque sí. Y saben lo de la sangre.

Miro a la reina y ella asiente.

—Nosotros no tenemos problema con eso, de hecho, Joline conoció a Claire cuando Grace la ayudó. Aunque tampoco estamos de acuerdo en lo que ha hecho. Pero las brujas se han puesto muy nerviosas con eso del grimorio y los rituales de sangre.

—El grimorio se quedó allí, por lo que sería destruido, sin duda —digo convencido y ella asiente.

—Es lo mejor que habéis podido hacer. Ese libro en manos equivocadas, no sé, sería un grave error. Claire era una buena chica que luego se torció. Y con todo lo que pasó con los brujos, nadie quiere arriesgarse que a alguien de la familia de tu madre se le vaya la cabeza y quiera volver a destruir todo, ¿comprendéis?

—Desde luego.

Jessup nos sirve las bebidas y pienso en Destiny. Si alguien sospecha que tiene tanto poder, puede que esté en peligro. Charlamos un rato y cuando ha pasado el tiempo de cortesía, la reina nos da permiso para marcharnos. Tras la advertencia y así creo que nos la hemos tomado, nos acompañan al coche y salimos pitando hacia el hotel.

—Oye, que digo que me da igual no ir al planetario, que si nos vamos, estará bien —dice Luke cuando caminamos hacia las habitaciones del hotel.

—No debemos mostrarnos asustados —contesta Jessie—. Iremos a verlo y por la tarde cogemos el avión. No huiremos como conejos.

—Estoy de acuerdo.

Ella me da un suave beso y se mete en la habitación. Suspiro, pero me uno a mi hermano. Hay tres camas. Nos dejamos caer mientras Luke llama a mamá e informa. Está en manos libres y Wayne escucha.

—Hacéis bien en volver mañana —dice mamá—, la cosa está revuelta. Id avisándonos.

Colgamos y me echo en la cama. Aunque fuera solo dormir, me encantaría estar con ella,

solo que no sé si podría resistirme. Suspiro y cierro los ojos. Ya llegará ese día.

CAPÍTULO 16. SUSTOS QUE TE PARAN EL CORAZÓN

Jessie

Visitamos el planetario y aunque hemos sentido que nos vigilan, actuamos como turistas. A Julien y a Luke no hace falta decirles que disimulen, porque se lo están pasando de maravilla. Luego caminamos a un centro comercial y compramos algunos regalos para todos, especialmente para Carol. Dejamos el hotel y comemos en el mismo aeropuerto, no sin la sensación de que muchos ojos nos observan.

Jack está muy tenso y no deja de mirar de reojo y olisquear el ambiente. Por suerte, Luke le pone la mano en la espalda y él se relaja. Por fin subimos al avión y respiramos algo más aliviados. El vuelo a San Francisco se pasa rápido mientras hablamos, cogidos de la mano, de mil cosas.

Marc nos espera en el aeropuerto y subimos al coche que nos lleva rápido al rancho.

—¿Pasa algo? —pregunta Jack.

—No, pero tanto Wayne como yo pensamos que se cuece algo. Llamadlo instinto, no quiero pensar que gafemos algo. Lo mejor es que volváis a casa lo antes posible. Y atentos.

—Algo nos ocultas, tío Marc —insiste.

—Han desaparecido sobrenaturales, en todo el país. Nos hemos reunido con Eugene y con aquelarres por vídeo conferencia y aunque temían que fueran las Hawthorne, vigilan a Vivian y a su hijo. Que sepamos, no hay otras más… al descubierto.

—¿Cuántos? —pregunto y Marc se encoge de hombros.

—Ningún grupo quiere dar las cifras exactas. Hay un ambiente bastante tenso.

—Entonces, ¿simplemente desaparecen o son asesinados? —pregunta Luke.

—Desaparecen. No sabemos si alguien los toma prisioneros o… no lo sé. Desde que os fuisteis de viaje, han aumentado, aunque no tiene nada que ver. Solo que se incrementan. Estábamos muertos de miedo por vuestro viaje, pero entendimos que era necesario. Por suerte, os han estado vigilando.

—Sí, los vampiros —digo contrariada.

—Sí. Están resultando ser buenos aliados. Eugene ha hablado con las cortes más cercanas y coinciden en que hay algo o alguien que los está poniendo en peligro.

—¿Es esa Iglesia de la Luz? —pregunta Luke.

—No lo sabemos. Bueno, descansad hoy y mañana volvéis a casa directos, ¿entendido? Órdenes de vuestro alfa.

—Claro, eso haremos —dice Jack.

Aparca en la entrada del rancho y nos echamos a dormir como el otro día. Al amanecer, con ojeras de no haber descansado, desayunamos. Linda, Ryder y Jackson también se están quedando en el rancho estos días. Nos despedimos con un gran abrazo y los cuatro subimos en el coche de papá.

—¿Quieres conducir, Jess? —pregunta Jack. Asiento y me pongo al volante. Creo que eso

me tranquilizará un rato. Conduzco en silencio, sin música ni nada. No están los ánimos para cantar.

Luke está callado atrás, Julien lo mira de reojo hasta que Jack se vuelve.

—¿Qué?

—Joder, ¿es que no nos van a dejar en paz? No hacemos mal a nadie, ni siquiera los vampiros se alimentan de sangre de verdad, ni asesinan a nadie. Los humanos matan a más personas que nosotros.

—Lo sé, tranquilo —dice Jack, pero por el retrovisor veo que sus ojos están cambiando—. Jess, para en la cuneta, bajo los árboles, un momento.

Me desvió y atravieso el carril, que consigue que nos piten y paro en un área de descanso, bajo unos árboles. Jack se baja del coche y se pone con Luke atrás. Julien está en un lado, intentando no moverse.

—Vamos, hombre, tú no eres así. Tranquilízate. Estamos a una hora de casa. Piensa en nuestras hermanas.

—¡En ellas pienso! —grita con voz ronca. Está a punto de convertirse—. Ellas son inocentes.

Todo se va al garete cuando el lobo gris aparece explotando la ropa, empuja a Jack que cae al suelo hacia atrás y sale trotando por los árboles.

—Jess, volved a casa, iré detrás de él.

—No, puedo ayudarte.

—En serio. Avisa a tu padre. Seguramente vaya hacia casa.

Se quita la ropa y se convierte, sale corriendo y yo llamo a papá con rapidez. Él contesta en el minuto uno y mientras se lo explico, enciendo el coche.

—*Vuelve a casa ya* —ordena papá con su voz alfa y sí, no me queda otra que obedecer, aunque quiera salir detrás de ellos.

Tomo la carretera de nuevo y conduzco despacio, los dos miramos los campos que circundan la vía. Allí no se ven los lobos claros. Maldita sea, ¿cómo no lo vimos venir? Luke nunca se enfada, es un amor… pero claro, la furia la llevaba por dentro. Se acumuló.

Llego por fin a casa y aparco. Holly sale con el rostro desencajado y me abraza. Acabo desahogándome en sus brazos. Entramos en la casa.

—Tu padre ha ido a buscarlos con Jace. Se han arriesgado porque la única forma de encontrarlos es convirtiéndose, pero estamos en pleno día y…

—Yo podría encontrar a Jack —digo sujetándome la muñeca. ¿Dónde están los hilos rojos cuando se necesitan?

—Esperemos. Si en algo es bueno tu padre es rastreando. Además, Birdie está con Destiny intentando buscarlos con un péndulo.

—¿Cómo no nos dijisteis lo de las desapariciones?

—Cariño, yo…

—Está bien, Holly. Ahora lo importante es encontrarlos.

—Jack lo traerá de vuelta, ya verás.

—Voy a ayudar a mi madre —dice Julien y se mete en el despacho.

Carol aparece llorisqueando y se sienta al lado de su madre y dándome la mano, para que me siente con ellas. Aunque quiero salir a buscarlos, creo que es mejor quedarme. Le cuento a Holly lo del encuentro con los abuelos y ella asiente.

—Me alegro de que hayan entrado en razón. Lo mejor es olvidarlo todo, ¿sabes? De nada sirve el rencor y el odio. Hace mucho que lo aprendí.

—Eres una buena persona, Holly. Me alegro de haber crecido junto a ti.

Carol me da unos cuantos besos y consigue que sonría. Luke tiene razón por enfadarse. ¿Cómo alguien puede pensar hacer daño a estas niñas inocentes?

Birdie sale del despacho con Destiny y su hijo.

—Están por la zona. Imagino que Luke volverá al rancho cuando corretee un rato.

—Pero es de día —dice Holly nerviosa—, alguien puede verlos. De la carretera al rancho no hay mucha vegetación.

Pasa media hora en la que no hago más que asomarme hacia el jardín. Por fin aparece un enorme lobo negro, uno castaño y detrás, los dos lobos que esperaba. El gris llega cabizbajo, pero su madre lo abraza, cayendo de rodillas. Él lame su cara y empieza a temblar. Luke aparece, llorando y ella lo consuela. Voy por pantalones para todos. Papá cambia y se mete en la casa, seguido de Jace. Me coge los pantalones, muy serio y se los llevo a Jack, que está de pie, mirando a Luke preocupado.

No quiero observarle porque su cuerpo para mí significa otra cosa ahora, así que le doy el pantalón y acerco uno a Luke.

—Lo siento —gime él—, no pude… no pude…

—Shhh, tranquilo, cariño —dice Holly—. Ve a darte una ducha y a cambiarte.

Le ayudo a ponerse los pantalones porque está destrozado. Entra, descalzo y con los hombros bajos. Ni siquiera le hace caso a Carol. Ayudo a Holly a levantarse y ella se toca la barriga.

—¿Estás bien, mamá? —dice Jack y ella niega. En un momento, la coge en brazos y la lleva dentro para echarla en el sofá. Voy a buscar a papá que está en el despacho, hablando enfadado en voz baja con Jace.

—Papá, es Holly.

Como un huracán, pasa a mi lado y corre hacia ella. Le toma de la mano y ella sonríe con tristeza.

—No siento… a Logan. No lo siento, Wayne.

—Vamos al hospital ya. Jack, Jessie, quedaros en casa y que no salga nadie. Por favor.

Se pone una camiseta y se calza y la coge en brazos para ir al coche. Los vemos salir y nos damos la mano, apurados.

—Voy a avisar a Mac. Les diré a los mellizos que vengan para casa. Quedaos aquí todos, ¿entendido?

Jack está muy nervioso. Al poco, llega Mac, deja a los mellizos y se va hacia el hospital.

—Voy hacer alguna infusión —dice Julien. Garret se levanta para ayudarlo y nos traen una tetera llena al salón.

Jack está de pie, mirando por la ventana, nervioso. Me acerco a él.

—¿Dónde estaba?

—Corrió sin rumbo. Necesitaba sacar toda esa furia. Lo entiendo, ¿sabes? Yo también estoy furioso.

Luke baja las escaleras y nos mira, culpable y sorprendido.

—¿Qué pasa?

Jack se acerca y le da un abrazo.

—Mamá está en el hospital, pero tranquilo. Papá y sus hermanas están con ella.

—¿Qué? ¿El bebé?

—Tranquilo, Luke —dice Julien abrazándolo.

Mi hermano se echa a llorar y Jack lo lleva al sofá. Todos lo arropamos y poco a poco, empieza a respirar más despacio.

El móvil de Jack suena y corre a por él. Contesta con monosílabos, y cuelga.

—Han tenido que provocar el parto a mamá. El bebé es inmaduro por lo que está en una incubadora. Tenía desplazamiento de placenta. Pero no es culpa de nadie, es algo que es debido a ser tan grande. Lo bueno es que cuanto más grande, más posibilidades tiene.

—Es culpa mía —dice Luke hipando de nuevo. Le doy un abrazo.

—Si te dicen que no es culpa de nadie, es porque no lo es. Estas cosas pasan a veces.

Las infusiones se quedan frías en la mesa, porque a nadie le apetece. Carol acaba durmiéndose sobre Jack y los demás estamos en silencio, mirando el móvil. Vuelve a sonar el de Jack.

—Lo pongo en manos libre, Wayne.

—Mamá ha salido de la operación y está bien. Aunque todavía estamos esperando que despierte de la anestesia, pero Marga nos lo ha confirmado. En cuanto se convierta, se recuperará del todo.

—¿Y Logan? —pregunta Destiny a punto de echarse a llorar.

—No quiero mentiros, chicos. Está muy débil, por lo visto tenía algo en los pulmones. Una especie de malformación. De hecho, el pediatra nos ha dicho que hubiera muerto en el vientre de mamá si no hubiera nacido ya. Creen que podrán recuperarlo, pero no se sabe. Van a… operarlo en cuanto se estabilice.

—Por favor, ve diciéndonos —pido—, y cuándo podemos ir a verlos.

—Sí, vamos a esperar a mañana para ver a mamá ¿de acuerdo? Os iré contando todo. Quedaos a dormir en casa todos los primos. Hay comida suficiente en la nevera y si no, podéis pedir algo. Estad tranquilos que os llamaré cuando mamá despierte. Jack, Jessie, sois los mayores, quedáis al mando.

—Tranquilo, papá. Estaremos bien.

Colgamos y nos miramos serios.

—Deberíamos cenar —dice Jack—, aunque no tengamos apetito. Luego pondremos una película. Luke, ¿te importa ayudarme a hacer la cena?

Deja a Carol en el sofá y ayuda a su hermano. Julien se apunta y preparan entre todos tacos mientras los demás preparamos la mesa. Cenamos en silencio, aunque Jack acaba por explicar el rancho en el que estuvimos, cuenta lo de los caballos y las montañas. También les hablamos de los vampiros de la corte y así están entretenidos. Miro el reloj del móvil varias veces, creo que Holly ya debería haber despertado de la anestesia.

Me levanto a fregar los platos, y Jack me sigue aprovechando que Julien está contando a los demás lo que vieron en el planetario.

—¿Piensas lo mismo que yo? —dice Jack mirando el móvil.

—Sí, ha pasado mucho rato y papá ha dicho que llamaría.

Destiny grita y corremos al salón. Ella señala una esquina de la sala, pero nadie ve nada, ni siquiera Julien. Ella grita y llora y nadie puede consolarla, hasta que se desmaya. Jack la coge en brazos y acaricia su rostro.

—Deberíamos llevarla al hospital —casi grito.

—No —dice Julien—, eso es porque ha visto algo… ella ya sabes que es especial. Una vez le pasó a mamá Birdie. Se desmayó de la impresión de ver a alguien.

—¿Qué habrá visto? —dice Jack mirándome. Me encojo de hombros, porque no quiero ni pensar que *eso* haya ocurrido.

A la media hora, cuando Destiny respira con regularidad, suena el móvil y damos un salto.

—No nos has llamado —dice Jack enfadado. Se agarra el corazón y se pone pálido—. Bien, sí, se lo diré. Avísanos.

—¡Qué! —gritamos casi todos.

—Mamá, le dio una parada cardiaca, pero la han recuperado. Se le paró el corazón…

—¡Los lobos no tiene infartos! —grita Luke. Julien lo abraza.

—Está bien, que es lo importante. Está viva.

Nos dejamos caer en el salón y Destiny abre los ojos.

—¿Mamá?

—Está bien, acabo de hablar con papá. Todo bien.

—Se murió, yo la vi. Vino aquí.

—Pero la han recuperado, cariño —digo abrazándola—. Te lo juro.

Nos quedamos abrazados hasta que papá de nuevo nos llama y nos dice que está en observación, pero que sus constantes están normalizándose. En cuanto a Logan, sigue igual. Nos dice que nos vayamos a dormir y que descansemos. Mañana nos llamará a las siete.

—Ya habéis oído. A dormir —dice Jack.

—Yo duermo con Luke —dice Julien.

—Nosotras dormimos con Jess y Jack —dicen Carol y Destiny. Los mellizos duermen juntos como siempre en una de las habitaciones de invitados.

Vamos a la habitación de Jack, que tiene la cama más grande. Nos ponemos en los lados y las dos pequeñas se quedan en medio. Enseguida se duermen y miro a mi hombre. Él acaricia mi rostro. Estamos cansados, nos tomamos de la mano y yo rezo para que todo acabe bien.

CAPÍTULO 17. DE HOSPITALES Y VAMPIROS DESAPARECIDOS

Jack

Me despierto a las cinco rodeado de una pequeña lapa agarrada a mí. Vuelvo a Carol hacia Destiny y se acopla a ella. No se queja. Jessie duerme boca arriba, rodeo la cama y le doy un suave beso que la hace ronronear. Me separo porque no es el momento ni el lugar.

—Me voy a duchar. Luego hago el desayuno.

Ella se gira hacia Destiny medio dormida y sonrío. Verla en mi cama es algo con lo que he soñado desde hace años, aunque los motivos no son los mejores. Me doy una ducha rápida y bajo a hacer el desayuno. Huevos revueltos para todos. Las tortitas son la especialidad de Luke. Miro el móvil y solo tengo un mensaje de Wayne. «Todo igual de momento». No quiero pensar lo mal que lo estará pasando. He escuchado leyendas de alfas que, al perder a su compañera, han acabado suicidándose. No será su caso, porque la responsabilidad pesaría sobre todo, y no quiero pensar en perder a mi madre, de ninguna manera.

Gin aparece somnolienta y prepara la cafetera, el cacao, la leche y los cereales. No creo que tarden en aparecer los demás. Julien baja con Luke y se ponen a hacer la masa. Los huevos y el bacon están listos y los dejo sobre la mesa. Garret se sirve un plato y todos hacemos lo mismo. Miro las ojeras de mi hermano. No ha debido de dormir mucho.

El móvil me da un susto y enseguida lo cojo. Asiento y sonrío un poco.

—Mamá está despierta y ha dicho que si queremos ir a verla, después de desayunar y a partir de las siete, podemos ir.

Todos suspiramos de alivio y cuando aparecen Jessie con Destiny y Carol, se lo comentamos y se alegran.

—Este es el plan, chicos —digo a todos—. Primero tenemos que desayunar bien o mamá se cabreará —Esto les saca una sonrisa a algunos—. Luego, nos vestiremos e iremos en la furgoneta grande al hospital. Hay que portarse bien y ser silenciosos, porque somos muchos y si no, nos llamarán la atención. ¿De acuerdo?

—¡Sí! —grita Carol. Su inocencia nos hace sonreír a todos, incluso a Luke.

Repartimos desayunos y cafés y cada uno se va a vestir y a prepararse. Son las siete menos cuarto, pero seguro que no hay problema en que vayamos tan pronto. Nos montamos en la enorme furgoneta de Wayne, con siete asientos más los dos de delante y conduzco despacio hasta el hospital.

Entramos todos, en tropa y, aunque se nos quedan mirando, no dicen nada. Wayne está esperando y las pequeñas se lanzan a sus brazos. Jace y Mac, abrazan a sus hijos y a Julien sus madres. Wayne se vuelve hacia nosotros y nos abraza también. Luke se queda atrás, pero él da un paso y lo toma de los hombros.

—No ha sido tu culpa, ¿de acuerdo? Ella ya se encontraba mal. Pero es tan cabezota que no quiso ir al médico. Si no hubiera ido ayer, tal vez los dos…

Se le quiebra la voz a Wayne y Luke lo abraza. Vamos despacio a la habitación, solo

entramos sus hijos y Jessie. Ella está con los ojos entrecerrados, pero al escucharnos, o tal vez al olernos, los abre.

—Mis niños —dice y todos vamos pasando a abrazarla. Carol quiere subir a la cama, pero Wayne la coge para que no salte sobre mamá. Cuando se acerca Destiny, ella sonríe—. Me viste. Siento haberte asustado. Quería comprobar que estabais bien.

—No pasa nada, mami. Lo importante es que estás despierta.

—Logan está malito, pero hoy esperan operarle.

—¿Podemos quedarnos? —pregunta Luke.

—Sí, hijo, pero no en la habitación de mamá. Hay una sala de espera justo al lado. Ella tiene que descansar.

—¿Te vas a convertir en el hospital? —pregunta Carol.

—Lo intentaré, más tarde —dice mamá.

Wayne nos hace salir y todos le mandan besos. La miro y ella me sonríe. No huele a una persona enferma, no al menos de gravedad. Suspiro aliviado y entramos en la salita, donde están mis tíos y mis primos.

Ellos pasan a verla un momento y vuelven enseguida. Nos sentamos como podemos, la sala no tiene suficientes butacas y los más pequeños acaban en un rincón, en el suelo.

—Poneos las cazadoras debajo del culo —dice Mac—, que si os enfriáis, vuestra madre nos echará la bronca.

Carol se acerca a Birdie y le toma de la mano.

—Como tú eres bruja, ¿no puedes hacer nada por nuestro hermanito?

—Ojalá, cariño —dice ella—, aunque podemos hacer un círculo de curación, para que vaya mejor. ¿Quieres?

—Yo también —dice Destiny.

Al final, todos nos unimos y si alguien entrara parecería que estábamos rezando, pero las palabras de tía Birdie son del todo paganas. Se encomienda a sus diosas y le pide la pronta curación de mamá y del pequeño. Cuando acabamos, todos estamos un poco más tranquilos.

Pasamos la mañana allí, visitando de vez en cuando a mamá, por turnos, hasta que Wayne nos manda a casa hasta el día siguiente. Lo entiendo, es mejor, sobre todo para los pequeños. Me voy a despedir de mamá.

—Jack, cariño, cuida de todos.

—Claro, ¿has podido transformarte?

—No, esta noche. No puedo parecer tan sana en un día. Quiero que sepas que apruebo lo tuyo con Jessie y su padre también. No va a ser fácil, y estamos esperando los análisis, pero podéis estar juntos. Por nuestra parte no hay problema y así se lo estará diciendo Wayne a ella. Solo sed discretos por el momento.

—Gracias, mamá —digo abrazándola. Las lágrimas se me escapan. Que ellos nos den su bendición definitiva es un alivio.

—El amor entre lobos, cuando pega fuerte, es así. Bastante habéis pasado como para que encima os lo pongamos difícil.

Wayne entra, con Jess, que sonríe. Él me da un abrazo y varias palmadas que me podrían partir la espalda y me emociono.

—Es… difícil, ¿sabes? Eres un hijo para mí. Y bueno…

—Gracias, Wayne —digo emocionado. No es necesario hablar más —. Nos vais informando.

Recogemos a toda la cuadrilla y dejamos a los primos en sus casas, porque se van a cambiar

y mañana han prometido venir. Luke nos mira, algo más animado. Bajamos del coche y las pequeñas entran corriendo en casa.

—¿Os han dejado estar juntos?

—Sí —digo y él nos abraza a los dos.

—Bueno, creo que pondremos una peli un poco alta, por si…, yo qué sé.

Jessie se sonroja y le tomo de la cintura para entrar en casa. En realidad, estamos más que nerviosos. Nos vamos directos a las escaleras del piso superior. En el rellano, me paro y la miro.

—No tiene por qué ser hoy, ni mañana, solo…

—Calla y bésame —dice y la beso, abro la puerta y la cierro con la pierna.

Nuestros labios se unen con la urgencia y la necesidad de tanto tiempo reprimidos. La deseo tanto que me duele cada célula de mi ser, pero no solo por el sexo, es por unirme a ella. Me quita la camiseta, riéndose y no paramos de besarnos. Su aroma es tan delicioso que paso la lengua por su cuello, hasta que ella ronronea. Me desabrocha los pantalones y me estiro para quitármelos, me caigo en la cama y se echa a reír. Pronto están fuera y ella se quita su camiseta, dejándome ver la ropa interior que arrancaría. En segundos estamos desnudos. Me levanto y nos quedamos mirándonos. No es la primera vez que vemos nuestros cuerpos, los lobos solemos pasearnos en pelotas con tranquilidad, pero sí es la primera en la que ambos seremos uno.

—Jess, te amo tanto —digo acariciando su rostro, sus hombros. De repente, quiero ir despacio, disfrutar de cada momento.

—Yo te amo con cada parte de mi ser —dice y una lágrima se escapa de ella. La limpio con suavidad.

—Podemos esperar, tan solo echarnos desnudos y…

—¿Solo eso? —dice con una pequeña sonrisa. Me tiende la mano y se sienta en la cama, yo con ella. De repente, me encuentro extraño.

Ella me toma de la nuca y me besa con suavidad, jugando con mis labios que hacen que mi verga se levante deseosa de entrar en ella. Se echa y yo me acuesto a su lado, besándola con todo mi amor, jugando con su lengua mientras recorro su cuerpo con la mano. Ella acaricia mi cintura y baja y sube por mi vientre, erizando la piel y aprovecho para bajar a atrapar sus pechos, jugar con ellos hasta que se arquea. Mi mano se desliza hacia su humedad, la acaricia con suavidad, hasta que un delicioso olor se mete por mis fosas nasales. Ahora siento que debo poseerla, es algo que me supera. Ella también está como loca, como una especie de vibración que nos recorre de la punta de la cabeza a los pies.

—No… no deberíamos… marcarnos todavía —digo con la voz ronca de deseo.

—Sí, solo… será difícil…

Me meto en ella sin esperar y es como si todo estuviera en el lugar correcto. La miro, maravillándome de sus ojos dorados. Atrapo sus labios mientras me muevo con suavidad. No querría que este momento acabara. Ella me rodea con sus piernas y me hundo sin dejar de mirarla, de besarla. Tiene los ojos fijos en mí y no sé cuánto pasamos así, encima de ella, casi sin movernos. Es como si el tiempo y el espacio se hubieran detenido. Vuelvo a moverme, esta vez más deprisa y ella se arquea. Siento que su orgasmo se acerca, respira más agitada y una película de sudor cubre su rostro. Paso mis labios absorbiendo su maravilloso olor y ella empieza a llegar al clímax.

—Recuerda, sin marcar, mi amor.

Asiente y noto que se retrae, seguramente su orgasmo será menor que cuando lo hagamos definitivamente, pero ella sonríe. Yo salgo y acabo sobre su vientre, no queremos complicaciones. Me echo a su lado y ella respira agitada.

—Necesitaba marcarte, Jack.

—Lo sé. Pero ha sido… maravilloso igualmente.

—Más lo será cuando nos dejemos ir del todo —dice poniéndose de lado. Hace círculos sobre mi pecho agitado—. Igualmente eres mío.

Me echo a reír y ella me besa.

—Siempre fui tuyo, Jess. Desde que nací.

La beso y me levanto. Podría volver a empezar, pero los niños están abajo.

—Me voy a duchar a mi habitación. Te veo abajo, mi amor.

Sale medio desnuda y muevo la cabeza. Entiendo ahora que mi madre y Wayne anden todo el día con ganas de meterse en la cama. Es que no es lo mismo tener sexo con cualquiera que con tu pareja. Es como una pulsión que te lleva a querer solo meterte en ella, olerla, lamerla o besarla. Creo que estaría todo el día desnudo con ella y no me cansaría.

Miro mi polla otra vez empalmada y me meto en la ducha, y bajo el agua fría, para ver si me calmo, y casi grito cuando me golpea el agua justo ahí. Pero es necesario, debo calmarme. Una vez Ben me dijo que su padre le había contado que cuando los lobos se emparejan por primera vez no pueden parar de hacerlo durante días, incluso semanas. Espero controlarme.

Salgo de la ducha, me visto y bajo para reunirme con mis hermanos. Luke anda preparando las chuletas y Jess canturrea cortando tomates. Le doy un beso por detrás y nuestro hermano bufa.

—¿De verdad vais a ser como mamá y papá?

—No, tranquilo, es porque estamos en confianza.

Luke eleva las cejas y nosotros nos reímos un poquito. Carol llega y se sube encima de mí.

—Destiny dice que quiere ver embrujadas, ¡otra vez! Yo quiero ver la peli de los dinosaurios.

—¿Por qué no vas a la salita? Hay otra televisión.

—No, porque quiero estar con ella.

—Pues primero ved un episodio de una y luego de otra.

Ella se queda pensativa y asiente. Se baja de encima de mí y va corriendo a la sala.

—Serás un buen padre —dice Jess y Luke resopla.

—¿Qué te pasa? —digo dándole una palmada en la espalda. Jessie se retira a poner la mesa un poco más allá. Él se gira y al ver que estamos solos, suspira.

—No sé, Jack. Puede que no encuentre a alguien así siendo gay, o sea, ¿es posible que encuentre un hombre que me quiera como vosotros os queréis? A mí también me gustaría ser padre, tener un bebé propio. Más adelante, claro.

—¿Por qué no vas a encontrar a un hombre que te ame, si eres tan guapo, inteligente, buena persona y además sabes cocinar?

Se ríe un poquito y luego se encoge de hombros.

—No sé, tío. Tal vez sea un humano, porque un lobo… es complicado.

—¿Crees que serás el único lobo gay que exista? Ya te digo que por estadística es imposible. Solo es cuestión de ir con tacto. Ya sabes que nuestra sociedad es muy de machotes, pero las cosas están cambiando. Mira Jess, es la alfa heredera. Una mujer. Es algo inaudito, aunque claro, empezó todo con mamá, ella sí rompió esquemas. ¿Por qué tú no?

—No lo había pensado. Supongo que la mayoría se esconden.

—Además de que no tienes por qué emparejarte con un lobo. Mira tío Jace, con Mac, ella no es loba.

—Porque no es alfa. Pero bueno, gracias a que Jessie lo es, yo no tendré que

obligatoriamente emparejarme con un lobo —dice sonriendo—. ¿Crees que la gente os mirará mal?

—Seguro que sí. Pero nos da igual y cuando sea alfa, aunque ojalá tu padre tarde mucho en delegar, ella crecerá y será grande y fuerte. Yo estaré muy orgulloso de ponerme a su lado y apoyarla en lo que necesite.

—Dices de mí, Jack, pero a otros lobos no les gustaría que su pareja fuera el alfa y ellos no.

—Supongo que nuestros padres nos han educado para pensar que, ante todo, está el amor.

Se vuelve y me da un abrazo que me desmonta. Es casi tan alto como yo, pero tan sensible que ojalá no le den muchos palos. Pienso que tiene que madurar, pero espero que no se quiebre ese corazón tan grande que tiene.

—Tengo hambre —dice Destiny entrando en la cocina—. Voy a poner la mesa.

Nos separamos y nos echamos a reír. Jess viene y me regala un beso en la comisura de la boca, y me quedan las ganas de atraparla, pero ella se escapa con una risa.

Comemos tranquilos y mamá llama para ver qué tal. Nos comenta que al día siguiente operarán a Logan. Nos envía una foto del bebé que, aunque está lleno de cables, podemos ver su carita redonda.

—¡Es tan mono! —dice Carol emocionada—, me pido cuidarlo.

—¡Ey!, yo también, además es brujo —dice Destiny—, me tocará más a mí que a ti.

Las dos empiezan una discusión y Luke pone los ojos casi en blanco. Pero las dejamos, creo que es una forma de desahogarse. Después de comer y de reposar un poco, mi hermano y ellas se ponen a hacer deberes y ejercicios del colegio. Jessie se echa en el sofá, y pongo sus pies en mi regazo. Los masajeo y ella gime, lo que hace que me vuelva a empalmar al instante.

—Por favor, no hagas eso —digo y ella me mira traviesa. Con su pie acaricia mi pantalón y mi polla da un bote—. En serio, Jess. Creo que me iré a dar una vuelta a ver los caballos. ¿Te quedas con ellos?

—Vale. Pero esta noche dormimos juntos.

—Hecho.

Me pongo la cazadora y las botas y salgo para revisar los caballos. Amenaza tormenta de nieve y los operarios que tenemos en el rancho ya habrán revisado todo, pero como no está Wayne, yo quiero echar un último vistazo. Jace me llama para comentarme que han cerrado el aserradero ya. Él se ha quedado al cargo mientras su hermano está en el hospital. Le aseguro que todo va bien, que estoy revisando las cuadras.

Saludo a los caballos, algo inquietos por la tormenta. Ellos tienen un magnífico establo cerrado con calefacción y no pueden estar más cómodos. Noto un ruido y un olor a vampiro. Me vuelvo, dispuesto a atacar. La reina Grace me mira con los brazos en alto.

—Hola, Jack, siento haberme presentado así, pero tenía que hablar con tu madre, aunque… me he enterado de que está en el hospital. Necesito ayuda discreta.

—Claro, ¿ocurre… algo?

—Verás, Jack, estoy… preocupada. Hace casi dos días que no veo a Eugene. Me fui a mi corte y cuando volví, me dijeron que había salido a hacer algunas visitas. Al principio pensé que estaba aquí. Pero es que no contesta a mis llamadas.

—No, reina Grace. De hecho, mi madre está en el hospital desde hace un par de días. Se adelantó el bebé y no hemos visto a Eugene.

—¿Pero están bien?

—Mi madre sí, el bebé… tienen que operarlo.

—Lo siento mucho. Tú… ¿podrías ayudarme a olfatear al rey? Yo no consigo encontrarlo.

Perdí la pista en el bosque.

—Tengo que cuidar de mis hermanos, pero si me das un minuto para avisarlos, enseguida estoy contigo.

—Gracias, Jack. Eugene te aprecia mucho, a toda la familia y entiendo por qué. Esperaré aquí.

Corro hacia la casa y le cuento todo a Jess. No acaba de convencerse, pero se quedará atenta.

Salgo como lobo y al ser blanco, me camuflo con la nieve. La reina Grace me saluda y me deja una bufanda de Eugene. La huelo y salgo corriendo hacia el bosque. Ella es rápida, increíble y lleva mi ritmo. Tras recorrer los alrededores, consigo un pequeño atisbo de olor. Aúllo y ella lo entiende. Todavía voy más deprisa hasta que llegamos a una cueva, donde hay rastro de sangre. Ella se pone nerviosa y la toca.

—Es de Eugene, sin duda. ¿Y ahora?

Entro en la cueva, pero no hay nada. Vuelvo a salir y siento otro rastro, humano, son varios. Corro hasta una carretera y allí se acaba todo. Recorremos arriba y abajo buscando, cruzamos al otro lado, pero ya nada. Me transformo y niego.

—Creo que se lo han llevado humanos. Lo debieron herir y subir a algún tipo de vehículo.

—¡Maldita sea! —ruje y se me eriza el cabello—. Gracias, Jack. Seguiré investigando y pobres de aquellos que hayan secuestrado a mi esposo.

Su furia me hace estremecer. Me saluda con una inclinación de cabeza y desaparece. Como hace frío y estoy desnudo, vuelvo a cambiar y regreso corriendo a casa. Una vez dentro, Jess me espera con una manta y me acerco a la chimenea, helado de frío.

—¿Qué ha pasado?

—Creo que alguien se ha llevado a Eugene. La reina estaba cabreada a nivel máximo. No creo que ninguno de los secuestradores sobreviva si los encuentra.

—¿Y por qué? —dice Luke—. ¿Por qué se lo han llevado?

—Puede que hayan sido esos fanáticos. Voy a llamar a Wayne.

Lo coge a la primera y me dice que pone el teléfono en manos libres para que lo escuche mama. Les explico todo y los escucho exclamar y maldecir.

—Has hecho bien en ayudar a Grace, Jack —dice Wayne—. Deben de estar muy preparados como para atrapar a alguien como Eugene. Espero que no le hagan nada o la reina puede empezar una guerra. ¿Notaste algo especial, me refiero a algún tipo de vehículo?

—Las ruedas eran grandes, supongo que sería algún camión pequeño o furgoneta. Pero de esas hay miles por la zona.

—Seguro que han creado una jaula o algo dentro de un furgón —dice mamá—, los vampiros no son fáciles de atrapar. ¿Oliste algo en la sangre? Algo que te chocara.

—Déjame pensar. —Cierro los ojos y me concentro. Ahí está—, sí, tienes razón, olía a algo diferente. Primero olí dulce, luego se convirtió en algo amargo que también olía como a… fósforo quemado.

—Pregúntaselo a Birdie, pero para mí que puede ser esencia de Beleño o Belladona con azufre. Cuando sepas algo, díselo a la reina. Ahora te pasamos el teléfono, pero Jack, ten cuidado. Ella tiene ese punto salvaje.

—Os digo algo.

Llamo a Birdie y ella me pide que la acompañe donde sentí el olor. Vamos, bien abrigados, con Jace, que se ha unido a nosotros. Mi tía toma muestras de la sangre y después el lobo y yo coincidimos en los olores. Birdie dice que lo va a examinar.

Escribo a Grace, le cuento las nuevas y ella solo me pone un OK en el mensaje. Sería un

desastre que desapareciera Eugene, puesto que es un pilar de la comunidad vampírica y también uno de los más… serenos. Además, por supuesto, de adorar a mi madre y estar a bien con las manadas.

Mis hermanos se van a la cama y Jess y yo nos quedamos en el sofá, nerviosos, porque esto es mala señal y, sin nuestros padres en casa, nos sentimos desprotegidos de alguna forma.

Birdie nos llama. Ha hecho una vídeo conferencia, donde están Jace y Mac y Wayne y mamá.

—Como bien habíais supuesto, es belladona, que aplicada a los vampiros podría aturdirles e incluso bajar su capacidad de regeneración. Y azufre, tal vez con plata, que podría quemarlo por dentro o por lo menos, dejarlo muy débil. Son ingredientes que solo una bruja… o un brujo, conocerían. ¿Seguro que oliste humanos, Jack?

—Seguro. Jace también los olió.

—Debe de ser la maldita Iglesia de la Luz —dice mamá furiosa.

—Informaré a la reina Grace. Si son humanos, puede que sea más fácil encontrarlos —digo —. Si lo quisieran muerto, no se lo hubieran llevado y solo habríamos encontrado los restos. Por lo que sea, lo quieren vivo, así que hay esperanza.

—En eso tienes razón —dice Wayne—. Seguro que están en algún lugar cercano, tal vez… han usado ese sitio.

—¿Dónde retuvieron a Holly? —pregunta Jace.

—Era una fortaleza. Y no se destruyó del todo, creo recordar.

—Puedo ir a investigar —digo y mi madre ruge.

—¡No! No vas a ir tú solo, *te lo ordeno*. Díselo a Grace. Ella puede llevar un grupo de vampiros y te aseguro que sabrán arreglarse. Quiero encontrar a Eugene, vivo a ser posible, pero no que arriesgues tu vida.

—Está bien, mamá. Se lo diré.

Colgamos, preocupados y le explico todo a la reina. Nuestras teorías. Ella vuelve a dejarme un simple OK en el chat y le pido por favor que nos avise si encuentra a Eugene. Ella entonces envía un emoticono de un corazón.

Me vuelvo a Jess, que está pálida. Esto es malo, muy malo.

CAPÍTULO 18. BRILLANDO ENTRE LOS ALFAS

Jessie

Me despierto en el sofá, tapada con una manta. Jack no está y enseguida levanto la cabeza. Me destapo, me calzo y voy a la cocina, donde escucho algún ruido. Luke anda preparando café.

—¿Dónde está Jack?

—Dijo que… no te despertara. Ha ido con Jace a dar una vuelta por la zona con el coche. Solo eso, nada de transformarse. Me ha contado lo que dijo tía Birdie.

Parece asustado, joder, por muy alto que sea, solo tiene quince años. Lo abrazo y miro al móvil. No sé qué hacer.

—Dijo Jack que igual podrías llevarnos a ver a mamá. Hoy operan a Logan.

—Claro, por supuesto.

Me molesta que no me haya despertado, aunque supongo que alguien tiene que quedarse con los niños, pero ¡soy la futura alfa! Yo debería solucionar estos problemas.

—Dijo también que… y cito tal cual, «si pasara algo, el alfa tiene que estar a salvo». No sé, Jess, no quiero que ocurra nada. Bastante…

—Lo sé, Luke. Tu hermano es muy protector, no sé a quién habrá salido.

Saco una pequeña sonrisa de su cara y aparecen las dos pequeñas de la casa, ya vestidas.

—¿Vamos a ir a ver a mamá? —dice Carol que se sienta, todavía con cara de sueño.

—En que desayunemos todos. Me ducho y me arreglo.

Voy rápida a la ducha y me visto, abrigada. Luego, todos desayunamos, más o menos serios.

—¿Jack está vigilando a los caballos? —pregunta Carol—, ayer lo vi en la cuadra.

—Sí, están inquietos por el tiempo. Iremos nosotros al hospital.

Destiny me mira alzando una ceja. A ella no la engaño y me encojo de hombros.

—¿Me ayudas con mi trenza, Jess? —acaba diciendo y nos vamos al baño mientras Luke se queda charlando con Carol—. Y ahora me dices que pasa. No soy una niña como mi hermana.

—Está bien, resulta que la reina Grace vino anoche porque el rey Eugene ha desaparecido. Jack siguió el rastro y es posible que algún humano lo haya… atrapado.

—¿A un vampiro?

—Sí, por eso. Imaginamos que lo drogaron o algo. Pero no quiero poner nerviosa a Carol. Ahora iremos a ver a tu madre y veremos.

—Gracias por contármelo, Jess. Quiero saber las cosas porque yo… siento que puedo ayudar, ¿sabes?

—Está bien, cariño. ¿Vamos?

Nos terminamos de abrigar y cojo el coche de papá, que tiene ruedas gruesas. Ha nevado un poco esta noche, pero el cielo está muy gris y amenaza con más. Si cae una buena, puede que nos quedemos aislados. Eso no sería nada bueno.

Llegamos al hospital. Papá nos espera con los brazos abiertos y pasamos a ver a Holly. Ella tiene mucho mejor aspecto y ya no lleva gotero. Imagino que se transformó en loba para curarse.

Nos sonríe con la boca, pero en sus ojos veo preocupación e impaciencia.

—Hoy operan a Logan. Está en una incubadora, pero dicen que ya está lo suficientemente fuerte como para poder meterlo en un quirófano —dice papá.

—Es tan pequeño —dice Carol—, pero no te preocupes, mamá, que yo lo cuidaré. Y Destiny también, nos hemos repartido los días para hacerlo.

Eso saca una sonrisa a Holly y les da un abrazo a sus pequeñas.

—Vamos fuera, Jess, tomemos un café.

Luke se viene con nosotros y, aunque parece que papá le iba a decir que se quedase, lo acepta. Vamos a la máquina y saca un café. Nosotros no queremos.

—No puedo moverme de aquí, así que tú harás el papel de alfa, Jess. Debes hablar con Marc y con Bran primero. Luego, cuando les hayas contado, convoca una reunión con los demás alfas. Es importante que estén en guardia y que avisen a los nidos de vampiros. Birdie está hablando con las brujas. Supongo que Grace habrá hecho algo, no sé cómo se comunican entre ellos. Pero es necesario.

—Pero papá, sabes que no todos me aceptan.

—Es el momento de demostrarles cuánto vales. Yo no estoy en condiciones.

Veo sus hombros y sí, está algo hundido. Me pongo recta y asiento.

—Tienes razón, lo haré. Pese a quien pese, soy tu segunda.

—Así me gusta, hija. En cuanto Logan salga de la operación, pase lo que pase… hazlo.

—¿Crees que…?

—Es grave, cariño y no sé qué va a pasar. Tengo esperanzas, pero bueno, si ocurriera algo, todavía te necesitaría más.

Lo abrazo y Luke se suma a nosotros.

—No te preocupes, estaré ahí en primera fila.

—Avísame de lo que te comenten Jace y Jack. Tú mandas, pídeles lo que sea, a ellos o a cualquiera, porque deben obedecerte.

—Está bien, vamos con mamá.

Tira el café casi sin beber, supongo que está malo y volvemos a la habitación. La doctora entra acompañada de la prima Marga y mira a mamá.

—Luke, llévate a las niñas un momento, por favor.

—Señores Wade, vamos a proceder a la operación, pero ya saben… lo peligrosa que es. Sin embargo, es necesaria. Sus bronquios están cerrándose y gracias al cielo que se puso de parto porque si no, hubiera muerto. Les avisaré cuando salgamos. Calculamos unas tres o cuatro horas, así que cuenten con ello.

—Tranquila, Holly, estaré en la operación —dice Marga—, Logan tendrá a alguien de la familia junto a él.

—Gracias —dicen ambos con lágrimas en los ojos. Yo también parpadeo.

Las dos se van y abrazo a ambos. Luke vuelve con las niñas y ellos sonríen con cariño.

—¿Van a curar a Logan?

—Sí, aunque tardarán bastante. Tal vez queráis volver a casa y luego os avisamos.

—No. Caroline dice que ella también estará cuidando de Logan —dice Destiny—, me lo ha dicho allá fuera y ya está allí. Nos avisará, mamá.

—Gracias, sí, ha estado acompañándonos todo el tiempo y visitando al pequeño para traerme noticias.

—Jess, puesto que falta… tanto tiempo, creo que deberías hacer lo que te he comentado. No creo que sea bueno esperar. Te avisamos con lo que sea.

—Está bien. ¿Me los llevo a casa?

—No —dicen Luke y Destiny. Carol se aferra a su madre.

—Está bien. Llamadme si os tengo que venir a buscar.

Me marcho, nerviosa. Llego enseguida a casa y pongo una video conferencia con Marc y Bran, enseguida atienden. Les explico lo de la operación de Logan y que papá me ha dejado al mando. Ellos asienten, sin dudar en mí, lo que me hace sentirme aliviada. Son mis alfas de confianza. Les cuento todo lo que sé de la desaparición de Eugene y ellos se ponen muy serios.

—La Iglesia de la Luz, sin duda —dice Bran—, se escuchan muchos rumores. Pero que hayan atrapado a alguien tan fuerte y poderoso como Eugene es una muy mala noticia.

—Papá me ha dicho que prepare una reunión con todos los alfas.

—Tranquila, te apoyaremos al cien por cien —dice Marc y Bran asiente.

Convoco a todos para dentro de media hora, para darles tiempo. Mientras, me preparo un buen café cargado. Jack llega con Jace y el rostro cansado.

—¿Habéis encontrado algo?

—Viajamos a ese lugar, aunque Grace nos dijo que se acercaría por la noche. Fue algo… impactante, saber que yo nací allí, ¿sabes? Incluso encontré ropita de niño y esto —dice sacando un lobito de peluche—. Quizá no tendría que haberlo cogido.

—El caso es que está todo abandonado y no hay signos de que nadie haya estado allí últimamente, pero la verdad, no sé si hay puertas secretas o algo. No nos convertimos —dice Jace.

Les cuento todo lo del hospital y de la manada y ellos deciden quedarse a mi lado.

Jack prepara más café y enseguida enciendo la vídeo cámara. Estoy nerviosa y tanto tío Jace como Jack, me dan un abrazo de apoyo.

Las pantallas van apareciendo con los alfas. Marc y Bran saludan con una sonrisa. En total, más de treinta alfas de diferentes estados, incluido George, de Washington.

—¿Dónde está Wayne? —dice uno sin esperar ni a que salude.

—Buenos días, alfas de las manadas del país y buenos días a los alfas de Londres, París y Madrid. Gracias por atender a la convocatoria.

—Esperábamos a tu padre —dice Carlos, de Texas.

—Él está en el hospital y ha delegado en mí —digo firme. Ellos no me van a acobardar—. Lo que tenemos entre manos es importante, así que os pido atención.

Siento que Jack y Jace, que están detrás de mí, apoyándome, se tensan.

—Está bien, te escuchamos todos —dice George—, cuéntanos qué ocurre, Jessie.

Aunque me sorprendo de su apoyo, una parte de mí se alegra. Él tiene mucho peso e influencia sobre buena parte de los descontentos con mi padre. Les explico todo lo que ha sucedido, incluida la operación de mi hermano y hay cierto revuelo.

—La reina Fabiana se puso en contacto conmigo anoche —dice Seamus, el alfa de Londres —, y está conmigo en que es un ataque silencioso contra los sobrenaturales. Pero puede pasar a más.

—Algunos vampiros quieren sangre, quieren batallar contra los humanos —dice otro alfa.

—No podemos luchar contra todos los humanos, es una guerra perdida —digo y algunos asienten—, pero sí podemos acabar con esa organización. Nuestro principal objetivo será localizarlos. Están extendidos por todo el mundo y según creemos, no es algo que sea reciente. Llevan quizá cientos de años preparándose para esto.

Algunos se ponen muy serios y me miran, esperando.

—¿Qué podemos hacer, Jessie? —dice Marc.

—Organizarnos y permanecer unidos —contesto convencida—. No es el momento de ir por nuestra cuenta. No solo eso, debemos estar en contacto con otras comunidades de sobrenaturales. Hablad con los reyes de la zona, con las Damas Blancas de los aquelarres, todos estamos en peligro. Podríamos nombrar un responsable de cada ciudad en el que recaiga toda la información que se recoja. Y con esos responsables, que podéis ser vosotros o quien designéis, reunirnos cada día.

—Una gran idea —dice Bran—. Mi hermana pequeña es una crack con la informática y puede meterse en la web profunda. Seguro que allí hay más información.

—Mi primo también —dice otro alfa—, investigaremos esa parte también.

—De acuerdo entonces. Nombrad a vuestro representante y crearemos un grupo diferente para comunicar cualquier indicio. Hablamos en dos días.

Se van despidiendo hasta que se quedan solo Marc y Bran. Jace los saluda.

—Has estado muy bien, Jess —dice Marc—. Esperemos que esto no vaya a más. Ya tuvimos bastante con las luchas entre nosotros.

—Gracias por vuestro apoyo. Es el momento de estar unidos.

Después de hablar un poco más nos despedimos y llamo a papá para contarle todo. Él me felicita. Logan todavía no ha salido del quirófano.

—Vaya con la pequeñaja —dice Jace abrazándome—, serás una gran alfa, Jess, aunque espero que en unos cuantos años.

—Yo también. Me sudan hasta las pestañas.

Jack me abraza y cuando Jace se va, me da un beso suave que poco a poco se convierte en algo más.

—Mi alfa, mi vida.

—Ahora no, amor. Vamos al hospital.

—Sí, vamos. Estoy muy orgulloso de ti. No es fácil ser mujer alfa con todos estos tíos.

—Veo que no te sientes mal por ello.

—¿Por qué? ¿Acaso te sentirías mal si yo fuera alfa?

—No.

—Pues es lo mismo. Vamos a ver a la familia.

Montamos en el coche y conduzco al hospital. Veo que Jack está agotado, a saber cuánto han recorrido. Cuando llegamos, papá me da un abrazo.

—Me ha dicho Marc que has estado espectacular, aunque yo ya lo sabía.

—Estamos muy orgullosos de ti, Jess. Ha sido una gran idea hacer un grupo para reunir información —dice Holly.

Luke está sentado en una silla con las niñas encima. Nos quedamos esperando, una hora más. Acompañamos a nuestros hermanos a la cafetería a tomar algo y pedimos café y bollos. Miro el teléfono, pero Destiny está tranquila.

—Caroline nos avisará. Se lo he pedido.

Comemos sin ganas, qué difícil está siendo todo.

CAPÍTULO 19. FIEBRE DEL CAOS, ADIVINA QUÉ.

Jack

Cuando llegamos a las montañas y vemos el edificio medio destrozado, siento un escalofrío por todo el cuerpo. Se supone que es el lugar donde yo nací, cuando tenían presa a mi madre. Me quedo parado hasta que Jace me da un toque.

—Concéntrate, Jack, busca rastros recientes.

Subimos corriendo las escaleras. Hay cuerpos descompuestos y ya no huele tan fuerte como debió oler en su día. Nadie ha limpiado este lugar. Recorremos los pisos y de alguna forma, llego a una sala redonda. Sé que es el lugar. Miro por la ventana el paisaje medio nevado, las montañas lejanas y luego alrededor. Encuentro un peluche tirado en el suelo y lo recojo, me lo meto en la cazadora. Hay ropita de bebé y paso la mano por la cama deshecha. Lo que tuvo que pasar mi madre.

Jace silba y salgo deprisa. Debería quemar este lugar. Bajo las escaleras hasta encontrarme con él y niega con la cabeza.

—Aquí no hay nada. Creo que tu madre comentó que había algún tipo de sótano, pero no sé cómo entrar. No he encontrado la puerta.

Inspeccionamos la planta baja y luego un par de cobertizos abandonados y acabamos marchándonos. Recorremos el lugar con el coche, paramos a olfatear cuando es necesario, aunque no nos convertimos. Las órdenes de Wayne es no hacerlo durante el día. Sobre todo, desde el momento en el que yo lo hice.

Volvemos al rancho y tras la reunión con el alfa y la visita a mamá, nos sentamos en la cafetería, desanimados. Jess me toma de la mano.

—¿Fue duro ver… ese lugar?

—Sí, la verdad. Pensar que mi madre estuvo encerrada y que yo nací allí me da escalofríos. Querría quemarlo todo.

—Provocarías un incendio en el bosque. ¡Que se caiga de viejo!

—Ya.

Destiny se levanta y nos hace apresurarnos. Está seria, no suelta prenda, pero llegamos pronto a la habitación de mamá.

—Ahora viene la doctora —dice ella sujetando la mano de Wayne—. Caroline nos ha informado. Al menos, Logan vive.

Enseguida entra la doctora y mira a mi madre. Ella ordena a Luke que se lleve a las niñas, pero ellas protestan, se agarran a la cama y se niegan a marcharse.

—Es igual, doctora, diga lo que sea —dice Wayne.

—Está bien. El bebé ha sobrevivido a la operación, algo que era complicado, pero tendrá que estar ingresado en cuidados intensivos. Sus pulmones… podrían fallar en cualquier momento. He hablado con el pediatra y me comenta que sería bueno que sus padres, sobre todo su madre, pudiera tenerlo un rato, piel con piel, para que él se recupere antes.

—Por supuesto —dice mi madre casi llorando.

—Los aviso cuando pueda ser posible.

Se marcha y Destiny y mamá miran a la esquina y asienten. Nos volvemos a ellas.

—Caroline lo velará. Hay otras abuelas y familiares cuidando a los pequeños. Dice que es un lugar donde hay muchísimas almas. Yo no las veo todas, pero están.

—Sí, mamá, esto está abarrotado —comenta Destiny.

—Yo también he visto niños corriendo y atravesando las paredes —suelta Carol. Entonces se sientan en un rincón y se ponen a hablar las dos.

—Sigues al mando, Jess —dice su padre—. Hay que encontrar a esa gente. Los alfas te apoyarán.

—No todos están de acuerdo, papá, pero en momentos así, no creo que protesten.

—A saber. Al menos George está a su favor. La visita que hicimos fue importante —digo convencido.

—Imagino que esta noche os visitará Grace. Idme diciendo.

—Vamos, chicos, ya no podemos hacer nada aquí —dice Jess—. A casa.

—Y mañana iréis a clase —dice mamá. Ellos protestan, pero asienten. Los exámenes de fin de año están cerca. Por suerte ni Jess ni yo tenemos que ir ya. Este año está resultando… extraño. Cuando todo se arregle tal vez nos planteemos estudiar algo.

Salimos del hospital y antes de entrar en el coche, se acerca una mujer, por el olor, una bruja.

—Hola, chicos, ¿puedo hablar con vosotros? Me llamo Agatha Wonderlust y soy la Dama Blanca de Nueva York. Quería hablar con vuestra madre, pero las circunstancias… Ariadna me dijo que estabas al mando —dice mirando a Jess.

—Claro, adelante.

—¿Puedo seguiros hasta vuestra casa? No me gusta hablar de estas cosas en público.

—Sí, por supuesto.

La miro y asiento.

Salimos hacia casa con una Destiny emocionadísima.

—Es una bruja poderosa, se nota.

—Voy a llamar a mi madre.

Hablo con ella y me dice que podemos confiar, en principio, en ella, solo debemos estar atentos.

Llegamos y a continuación aparca ella. De su coche sale una mujer extraordinariamente hermosa que nos quita el aliento. La reconozco, es la reina Thalindra y también a Sweeny. Ellas miran a ambos lados y entran rápido a casa.

—¿Cómo estáis después de nuestra aventura en el lado oscuro? —pregunta dándonos un abrazo. Ahora lleva el cabello turquesa.

—Estamos bien, preocupados por todo lo que pasa y por nuestro hermano —dice Jess.

—Sentimos mucho lo del bebé —dice Agatha—. Ya conocéis a la reina Thalindra y a Sweeny. Debemos hablar.

—Por favor, sentaos. Luke, ¿puedes traernos algo de beber?

—¿Infusiones? —pregunta la Dama Blanca—, estoy helada.

—Claro. Me llevo a las niñas.

Las coge de la mano y se las lleva casi arrastras, porque es peligroso que sepan de Destiny, sobre todo.

—Bran me ha dicho que estabas al mando, y me parece bien. Aun así, hemos venido hasta aquí porque no nos fiamos de nadie —dice Thalindra—, ha habido bajas entre las hadas. Se

han… esfumado, y no sabemos si es que se han unido a quien quiera que sea esta gente o las han hecho desaparecer. La reina no nos informa de nada, pero sabemos que el rey ha desaparecido. Ella está como loca y no razona.

—Han atacado la casa donde vivimos, donde tenemos el aquelarre, y varias de nuestras brujas resultaron dañadas. Hay algunos sobrenaturales que desean la guerra total, pero eso sería un desastre. Al final, es lo que quería Caín. Acabar con ellos. Los fanatismos me hacen temblar.

—Deberíamos encontrar la cabeza de la iglesia y cortarla —dice Jess con fuerza. Ellas asienten.

—Y ese es el problema. Hay cédulas extendidas por todo el mundo. Las brujas europeas nos han informado de varios ataques. Estamos recogiendo información y reuniendo todo lo que tenemos. Tal vez si lo hacemos así, saquemos algo en claro.

—Es lo que propuse en la asamblea de alfas. Es necesario conocer a nuestro enemigo.

—Sí, Bran nos comentó. El caso es que yo creo que no son solo humanos, llamémoslo instinto —dice Agatha—. Si Ariadna estuviera más fuerte, estaría aquí para decirte lo mismo. Puede que se hayan unido algunos brujos, es posible que no acabásemos con todos.

—Los cabecillas cayeron —dice Sweeny—, yo los vi morir.

—Pero si hay una organización potente, siempre hay una alternativa —digo pensativo—. ¿Quién podría tener interés en acabar con nosotros?

—Puede que el ejército. Tu madre tenía contactos con esa organización especial, ¿no es así? Podríais llamar al agente ese, no recuerdo su nombre.

—El hombre es mayor, tuvo un infarto y se jubiló. Vive en san Francisco. Pero sí, podríamos ir a hablar con él. Tal vez pueda ponernos en contacto con quien se encarga.

—No. No me fio del gobierno —dice Thalindra—. Ellos atraparían a las hadas y nos estudiarían. Nos usarían para abrir portales o como soldados. Hemos permanecido durante cientos de años ocultas y no queremos que eso cambie. Además, tampoco me extrañaría si ellos estuvieran detrás de la iglesia.

—Lo solucionaremos nosotros —dice Sweeny y su tono hace que se erice mi vello—, tal y como lo hemos venido haciendo durante miles de años. Hablaré con Grace para que se calme. Debemos tener la cabeza fría.

—He pensado incluso que… alguna de las mías podría buscar información, como si quisiera unirse —dice Agatha—, es muy peligroso, pero podríamos encontrar su ubicación.

—Eso costaría meses —dice Jess—, y no hay tiempo. No digo que no sea una buena idea. ¿Vosotras podríais hacer algún tipo de ritual para encontrarlos?

Luke deja las infusiones en la mesa y ellas las toman. Se queda con nosotros y sé que las niñas están cerca, escuchando.

—Ya lo hemos intentado. Sin saber ni siquiera algo sobre ellos es casi imposible. Las que son médiums han contactado con los espíritus afines, incluso ellos están buscando pistas.

—Entonces, ¿no tenemos nada? —digo fastidiado. Las mujeres me miran y niegan.

—De momento, y lo peor es que siento que tenemos espías dentro. Por eso estamos aquí. Necesitamos comunicarnos directamente.

Creamos un grupo para los mensajes y ellas se levantan.

—Vuestra hermana es muy especial, deberíais ocultarla bien —dice Agatha—, o me temo que estará en peligro. Espero que Birdie le ayude a velar su poder o será un objetivo para cualquiera que odie a las brujas de sangre. O que quiera aprovecharse de ella.

Damos un respingo, y ellas se van hacia el coche. Se montan y desaparecen por la calle. Al instante, me suena el teléfono.

Le contamos a mamá todo lo que han dicho, incluido lo de Destiny y noto que se agita su respiración. Tal vez tendríamos que habérselo ocultado, bastante tiene con lo suyo.

—De acuerdo, chicos. Lo estáis haciendo muy bien —dice Wayne—. Habladlo en el grupo alfa, pero no todo. Solo comentad que las demás razas están en ello. Presiento que podría haber algún espía entre los nuestros. Tened cuidado. Tal vez debería ir.

—Quédate con Holly, papá, confía en nosotros.

—Llamadme a cualquier hora. Estaré en minutos allí.

—He cogido a Logan en mis brazos —dice mamá para animarnos—. Es pequeñito, pero parecía tranquilo cuando lo puse al pecho. Todavía no puede mamar, pero sé que cuando lo haga, se recuperará pronto.

—Es una buena noticia, mamá. Nos viene bien para animarnos —digo. Después de varios minutos más de charla, colgamos.

Se hace de noche, las niñas se acuestan y también Luke. Llaman a la puerta. Una Grace algo desaliñada entra sin decir nada.

—Sé que está por aquí. Me lo dicen las entrañas. ¿Alguno podéis acompañarme en modo lobo?

—Yo lo haré —dice Jess—. Quédate a cuidarlos. Te toca.

—Al menos llama a Jace.

—Sí, claro. Vamos a recorrer todo lo que podamos, así que tardaré.

Enseguida aparece Jace y ambos se desnudan y salen por la puerta de la cocina, seguidos de la reina, que echa a correr con velocidad de vampiro. Siento que tendría que ir, pero también debo quedarme a proteger a mis hermanos.

El estómago se me encoge por todo lo que está pasando. Me siento en el sofá, porque me va a ser imposible dormirme. Pronto, acude Destiny y se sienta a mi lado.

—No quiero ser especial, Jack. No, si trae problemas.

—Tú no tienes la culpa, Dest. Y me siento muy orgulloso de que seas tan especial.

—Yo… tengo un… secreto.

—Cuéntame.

—Ese libro que quedó allí, en el otro lado. Había arrancado algunas páginas y lo tengo escondido. ¿Crees que debería destruirlo?

—¿Por qué no me las enseñas? Tal vez sean inofensivas.

Se va corriendo y vuelve con una mochila rosa, algo extraño para tener las páginas de un libro tan peligroso.

Saca tres páginas y me las muestra. Por mucho que intente leerlas, es imposible. Parece un galimatías.

—No lo entiendo, Destiny. ¿Qué pone?

—Ah, sí. Es solo para algunos brujos. Es algo como para viajar a otras mentes, lo guardé por si… bueno sentí que lo tenía que guardar.

—A ver, explícame un poco.

—Mira, es como una película vieja de superhéroes. La bruja que haga esto se mete en las cabezas de la gente, pero solo de los sobrenaturales. Puede ir saltando de mente en mente y saber lo que piensan. También es posible decirles que hagan… cosas.

—Eso es muy peligroso, Destiny —digo asustado—. Si cayera en malas manos…

—Lo sé, Jack. Pero con todo lo que está pasando, ¿no sería bueno que buscase a la gente que está haciendo el mal?

—¡Joder! No tengo ni idea. Deberíamos consultarlo con alguien.

—Si mamá sabe que esto existe, lo quemará, pero creo que podría ayudarnos. No quiero decírselo a nadie. Ni a Birdie. No me dejarán usarlo. Pero necesito ayuda. Porque podría perderme allí dentro. Es uno de los peligros que pone en el ritual. Podría no volver.

—Por eso mismo, no debes hacerlo.

—Sé que puedo, Jack y quiero que me ayudes. Tú y Luke. Él está de acuerdo. Podríamos acabar con los malos, ¿no lo ves?

—No, no lo veo.

—Si no me ayudas lo haré por mi cuenta. Estoy decidida.

—Es mejor que la acompañemos —dice Luke entrando—, al menos podremos estar ahí.

—¡Joder!

Me levanto sin saber qué hacer. Es un riesgo, pero ¿acaso no nos daría una pista de cómo acceder a esos malnacidos?

—Explícame en qué consiste.

—Vale —dice animada—. Hay que hacer un círculo como el que tengo en la buhardilla y yo me meteré dentro. Me ataré a alguno de vosotros, y entonces abriré una especie de portal. Mi cuerpo seguirá aquí, supongo…

—¿Supones? Ya no me gusta el plan.

—Nunca lo intenté, Jack. En ese ritual para abrir el portal se necesita sangre, no solo mía, sino de alguien más. Y entonces puedo centrarme en buscar a alguien.

—Podrías empezar por buscar a Eugene, tú lo conoces —dice Luke—, si encontrásemos dónde está prisionero, sabríamos el lugar de su cuartel general.

—¡Qué buena idea! —dice ella. Yo no lo creo—. Cuando encuentre la mente de Eugene, podría intentar ver dónde está o qué le pasó. Tal vez podamos rastrearlo así.

—Está bien. Veré si Carol está dormida, subid a prepararlo. No me gusta, Destiny, pero al menos procuraré que no te pase nada.

Me aseguro de que todas las puertas estén cerradas y también veo que Carol está durmiendo a pierna suelta en la habitación de Jess. Cuando llego a la buhardilla, ellos ya han pintado el círculo con sal. Parece que Luke incluso lo disfruta.

Destiny prepara un cuenco y saca un cuchillo afilado que me da mala espina.

—Necesito tu sangre, Jack, eres fuerte, aunque Luke también lo es.

Estiro la mano y raja mi palma. La sangre cae en el cuenco y mi hermano me da un pañuelo para que ataje la hemorragia, aunque curará enseguida. Se pone en el centro, raja su mano y cae la sangre. Luego, Luke le pone una cuerda que ata a su cintura y después a la mía.

—Tenéis que quedaros fuera del círculo, pase lo que pase porque si no, podría quedarme atrapada. ¿Habéis entendido?

Asentimos. Nunca había visto a mi hermanita tan segura de lo que hace. Se coloca sentada, delante del cuenco y dibuja algunos símbolos con tiza a su alrededor. Luego nos mira y sonríe para tranquilizarnos.

—El plan es este. Hago el ritual, busco a Eugene, si está vivo. Si no, buscaré a alguien prisionero, alguien que esté sufriendo. Después volveré y tengo que hacer un ritual de cierre. Vosotros ahí sin moveros. Es posible que hable, no lo sé. Y si os pido ayuda, solo tenéis que estirar la cuerda. Hay que seguir los pasos exactos.

—De acuerdo, ten cuidado —digo porque no sé qué más hacer.

Ella empieza a decir cosas extrañas y mete su mano en la sangre. La sangre sube por su brazo, se mete por debajo del jersey hasta el cuello, mientras ella recita lo que sea. De repente, se le ponen los ojos en blanco y su rostro se vuelve hacia el techo. Notamos la densidad del aire y

Luke me mira asustado. Aunque ahora ya no hay vuelta atrás.

Ella sigue hablando. Como si llamara a alguien.

—Eugene… llamo al rey Eugene… —se mueve rápido a un lado, aunque sigue sentada. Es algo espeluznante—. Oh, Eugene, aquí estás. Soy Destiny, la hija de Holly. Te veo mal. ¿Sabes dónde estás?

Se queda un rato callada, como si estuviera escuchando. Parece que, al menos él está vivo.

—Cueva, herido, vampiro dispara, flecha, furgoneta, profundo, río, profundo, húmedo, hambre, hambre, hambre, dolor, brujas, ¿prisioneras? Militares, disparos, dolor, hambre, Grace….

Destiny empieza a temblar convulsionándose y me levanto, pero Luke me para. Luego, se vuelve a levantar y mira alrededor con los ojos en blanco. Luego mira hacia arriba y en su rostro hay miedo.

—Ayuda, ayuda —grita y la cuerda se tensa. Luke y yo la cogemos, porque ella empieza a elevarse. La sujetamos hasta que vuelve a bajar, mete la mano en el cuenco y la sangre que había trepado por su cuerpo, vuelve al cuenco. Ella, casi desmayada, empieza a decir las palabras de antes, borra la tiza con la mano y se cae al suelo.

—Voy a cogerla —digo alargando la mano. La densidad que había antes ya no está. La tomo en brazos y la llevo a la cama.

—Es bueno que Eugene esté vivo. Tenemos que avisar a Grace. ¿Recuerdas todas las palabras que ha dicho?

—Lo grabé todo —dice Luke agitando el móvil con una sonrisa.

—Alcánzame el mío. Contactaré con Grace.

Luke va corriendo a por el mío y ella contesta al instante.

—Volved, Grace, tenemos noticias de Eugene.

—Ahora mismo.

Cuelga e imagino que no tardarán mucho en aparecer por aquí. Destiny parece tener fiebre y tiembla. La tapo con una manta ligera, porque su cabeza está ardiendo, pero el cuerpo lo tiene frío.

—Voy a por agua, no sé. ¿Qué hacemos, Jack?

—Joder, no lo sé. Podríamos llamar a Ariadna. O a mamá.

—Mamá nos mata. O mi padre.

—Vamos a esperar a que venga Grace y los demás.

Escuchamos ruido abajo y voy corriendo, preparado para convertirme si es preciso, pero es Grace, con Jess y Jace, que se visten rápido.

—¡Dime! —grita Grace subiendo las escaleras deprisa y llevándome contra la pared—. ¡Dime!

—*Tranquilízate* —dice Jessie con su voz alfa—. Todos colaboramos.

—Perdona, Jack.

—Vamos a la buhardilla, te enseñaremos algo.

Subimos y Luke saca el móvil. Les explico lo que ha hecho Destiny y Jace frunce el ceño. Imagino que ya está pensando en llamar a Wayne. Pero el vídeo es claro, ha localizado a Eugene.

—Gracias a Dios. No sé cómo agradecéroslo. A vuestra hermana no le va a faltar de nada el resto de su vida, lo juro. Pon la grabación otra vez.

Cueva, herido, vampiro dispara, flecha, furgoneta, profundo, río, profundo, húmedo, hambre, hambre, hambre, dolor, brujas, ¿prisioneras? Militares, disparos, dolor, hambre, Grace…

—Está claro que lo primero es cuando fue herido, hasta furgoneta. Después profundo puede significar un sótano, pero militares me dice que podría ser alguna base o instalación cercana. Y que hay brujas, aunque no sabe si son prisioneras. Puede que lo hayan torturado y desde luego, lo han dejado sin comer. Y me ha llamado…

Grace se limpia las lágrimas rojas que salen de sus ojos.

—Los mataré, a cada uno de ellos.

—Pensemos, Grace —dice Jace—. Lo primero es avisar a la gente, buscar la base y en cuanto sepamos dónde está, estudiaremos como entrar. No puedes llegar y meterte, porque tendrán todo tipo de seguridad.

—En otros lugares más peligrosos me he metido, pero sí. Ahora que sé que él está vivo, tengo que pensar cómo sacarlo sin daño. ¿Y ella? ¿Está bien?

—No despierta y tiene fiebre a la vez que está fría.

—Tenéis que avisar a una bruja para que la ayude o morirá.

—Voy a llamar a tía Birdie —digo sacando el móvil. Ella dice que viene enseguida con Ashley y Julien.

—Buscaré alguna instalación militar cerca de aquí y de un río. O alguna estructura —dice Luke.

Se mete en su móvil mientras Jace habla con Wayne. Escuchamos los gritos desde aquí y él les promete que está todo controlado. Birdie llega con las brujas y examinan a Destiny.

—Es fiebre del Caos. Jamás había visto un caso así, aunque sí lo estudié —dice Birdie—. Tiene remedio, se produce porque ha usado todas sus fuerzas. Prepararemos algo para traerla de vuelta, vosotros, bajad y buscad a Eugene.

Miro hacia atrás con culpabilidad, pero Jess me toma de la mano y bajamos al salón. Es hora de buscar posibilidades.

CAPÍTULO 20. MODO BRUJERÍA MÁXIMA ACTIVADA

Jessie

Corremos de forma desesperada por los bosques, olemos cualquier pista, cualquier rastro de sangre. Veo que Grace se desespera cada vez más hasta que suena su teléfono. Nos mira, con media sonrisa.

—Era Jack, tienen una pista.

Desaparece con una velocidad que apenas podemos seguir. Jace se queda atrás, pero soy una alfa, puedo con esto. Llegamos a casa y le cuesta abrir, pero lo consigue. Nos cubrimos y ella sube deprisa y agarra a Jack por la camiseta. Él no se defiende, sabe que es la tensión del momento, pero yo la destrozaría. Procuro calmarme para que lo suelte, para que deje a mi hombre.

Tras ver el vídeo y alucinar con mi hermanita, bajamos al salón. Luke busca opciones que podrían ser posibilidades cerca de un río.

—Está el pantano cerca de la bahía de Humboldt, puedo preguntar a Tommy Oso Gris si ha visto algo extraño por ahí —dice Luke y yo ya estoy mandando un mensaje—. Luego en los bosques cercanos a la ciudad de Arcata, a lo largo de los riachuelos que fluyen hacia la bahía.

—No, ha dicho un río. Un río no es un riachuelo —dice Grace impaciente.

—Entonces podría ser cerca del río Eel o en King Range, ahí está el río Mattole. Es una zona de costa escarpada. Allí hay varios refugios de guardabosques. Y alrededor del río Eel hay bosques muy frondosos. Podrían esconder cualquier cosa.

—Nos dividiremos —dice Grace.

—Va a amanecer —comento—, y no debemos ir solos. Prepara a tu gente, avisaremos al resto. Seguro que está muy vigilado. De todas formas, es solo una instalación, habría que saber dónde están los demás.

—Tendrán ordenadores, Jess —dice Luke—, tal vez haya información.

—Entonces más a mi favor. Debemos ser muy discretos.

—Creo que es mejor ir un grupo reducido —dice Jack—, hay posibles espías dentro de todas las razas. Solo personas de confianza. Quedamos aquí mañana al anochecer. Grace, ¿podrás esperar?

—No me queda otra. Va a amanecer. Iré a dormir al hotel Paradiso. Gracias por vuestra ayuda. Él es mi pareja, ¿sabéis?

—Sí, lo entendemos —le digo. Ella asiente y desaparece por la puerta. Faltan minutos para que amanezca.

—Espero que llegue a tiempo al hotel —dice Luke.

—Vuestro padre estaba muy cabreado, sobre todo contigo, Jack —dice Jace—. Me voy a casa. Deberíais descansar y acercaros un rato a dar explicaciones. Avisadme de cómo va Destiny.

Miro avergonzado a Jess que me da la mano.

—Conociendo a Destiny, lo hubiera hecho con o sin ti. Al menos la ayudaste. Vamos a ver cómo está.

Subimos a la buhardilla. Las brujas han conseguido que deje de temblar y que respire más pausado, pero no despierta.

—Tiene que recuperarse. Voy a preparar una infusión y se la iremos dando a cucharaditas. Esto está muy mal, chicos. Habéis jugado con fuego.

—Ella estaba convencida, tía Birdie —dice Luke.

—Lo sé, la conozco bien. Pero no deja de ser una adolescente. Cuando hay un adulto debería obedecerlo —termina mirando a Jack, que se muerde los labios—, aunque conociendo a esta niña, lo hubiera hecho con o sin vuestra ayuda. Menuda es. Ash, Julien, ayudadme con el ritual. ¿La cuidáis?

—Claro —se apresura a decir Luke y se sienta a su lado, tomándola de la mano.

—Tenía que habérselo prohibido, joder.

—Lo dicho, Jack, puede que la hubieras parado en este momento, pero cuando estuviera sola, se habría lanzado a hacerlo. A ella no la para nadie, por mucho que digan. Ni siquiera tu madre.

—Voy a acercarme a hablar con tu padre. Tengo que darle explicaciones. Luke, pásame el vídeo.

—Ya se lo pasé a mi padre, lo tiene.

—Vuelvo en un rato.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunto a Jack, pero niega.

—No, preferiría que cuidases a los chicos. Yo me enfrentaré al alfa —dice sonriendo.

—Al menos tómate un café, no sé.

—Te quiero —dice, me da un beso y se va. Luke me mira y sonríe.

—Tranquila, no le va a hacer nada. Ya sabes cómo es papá, se cabrea, pero luego nos quiere demasiado.

Birdie sube con la infusión y Luke sujeta a Destiny en su pecho, para que esté erguida. Sopla un poquito para que no le queme y empieza a dársela. No la traga, así que coge menos cantidad. Consigue que le entre un poco.

—Voy a hablar con Marc y Bran —digo y me bajo al despacho, segura de que mi hermanita está bien cuidada.

Hago una llamada a tres con video conferencia. Bran todavía está en pijama, pero Marc ya está con los caballos.

—Necesito que vayáis a un lugar privado.

Ambos me miran serios, y Bran cierra la puerta de su habitación y Marc va hacia su despacho, entrando por un lateral.

Les explico lo que ha sucedido y que vamos a atacar, aunque no sabemos muy bien en cuál de las dos ubicaciones estarán.

—La idea es dividirnos en dos grupos y buscar cualquier instalación subterránea. No creo que haya militares a la vista, pero sí cámaras y eso podemos olerlo. Pero… no vamos a avisar a todo el mundo. Podría haber infiltrados.

—Podemos ir con la gente de más confianza —dice Marc—, y además también será más discreto, si vamos unos pocos. ¿Los vampiros se unirán?

—Sí, desde luego. Grace está ansiosa. No sé si alguien saldrá vivo.

—Será como cuando lo de Holly. Nosotros podemos estar allí al medio día.

—Yo algo más tarde, pero estaré antes del anochecer en el rancho Wade. Ojalá tu hermanita

no se haya equivocado, aunque acertar no es tampoco una buena solución. Que haya un lugar donde retienen a sobrenaturales da mucho miedo, sobre todo por la familia.

—¿Creéis que podemos contar con algún alfa más?

—Podríamos, pero están lejos y no van a llegar. Y quizá sea solo un reconocimiento. Puede que no sea posible entrar.

—Está bien, veremos mañana. Gracias por vuestro apoyo.

Me siento en el sofá, agotada, espero que papá no sea muy duro con Jack y que Destiny se ponga bien pronto. Mis ojos se cierran, casi sin darme cuenta, me quedo dormida.

CAPÍTULO 21. UNA VISIÓN MÁGICA

Jack

Conduzco, nervioso, hasta el hospital. No es que tenga miedo de Wayne, pero es mi alfa, mi padre adoptivo y… cuando se cabrea, acojona, la verdad. Subo rápido a la habitación, pero me encuentro solo con él.

—¿Dónde está mamá? —digo nervioso.

—Con Logan. ¿Quieres verlos? Se pueden ver desde fuera.

—Me gustaría.

Caminamos, hombro con hombro. Él está desmejorado y con ojeras, pero sigue siendo un hombre imponente. Llegamos a la zona de los cuidados intensivos pediátricos y veo a mamá con la bata ligeramente abierta y con un pequeñín que respira rápido en su pecho. Ella parece hablarle despacito y él está lleno de cables. Siento un gran amor por él y mamá parece olerme, porque se vuelve y sonríe un poquito.

—Ella no sabe nada, tienes suerte —dice Wayne con media sonrisa.

Me quedo hipnotizado viendo a Logan. Es hermoso, con su cabellera oscura y sus manitas que se aferran a la piel de mamá.

—Vamos —dice Wayne. Creo que necesito un café.

Le decimos hasta luego a mamá y le mando un beso. Sigo a Wayne hasta la cafetería, donde se deja caer en una silla. Nunca lo he visto tan agotado.

—Voy a por café y algo de comer.

Traigo dos enormes vasos y varios bollos. Me lo quedo mirando, preocupado.

—¿Cuánto llevas sin dormir?

—No, duermo a ratos, ese sofá es incomodísimo.

—Tal vez deberías ir a casa a descansar, a dormir en la cama. Yo puedo quedarme con mamá.

—¿Qué pensabas, Jack? —dice por fin. Ahí está—, Destiny es una cría. Tú eres el adulto.

—Lo sé, pensé que el mal menor era que estuviéramos allí. Estaba decidida.

—Está bien, cuéntamelo todo sin dejar un detalle.

Creo que no tiene ni fuerzas para echarme la bronca. Así que, como estamos en una mesa apartados, le voy contando todo, en voz baja, y sí, se crispa, pero mantiene la calma. Cuando acabo, suspira, cierra los ojos y se masajea el puente de la nariz.

—Entonces, esta noche, ¿vais a revisar esos lugares o queréis atacar?

—Creo que Grace prefiere lo segundo, pero debemos tenerlo claro.

—Debería estar allí. Dime a qué hora saldréis.

—No, Wayne, tu sitio está en el hospital. Además, estás agotado.

—No, Jack, en cuanto me convierta recuperaré las fuerzas. La que me preocupa es tu madre, seguro que quiere venir.

—No le digas nada. Dile que esta noche duermes en casa. Ella se encuentra bien, ¿no le van

a dar el alta mañana? Que así puedes llevarle ropa. No te va a decir que no.

—Sí, ha cicatrizado todo de maravilla. Es una opción, pero jamás le he mentido.

—Es ocultar una verdad… para evitar que salga.

—Está bien, Jack. Esperadme esta noche. Y, por favor, que esa niña no haga nada más.

—No, Wayne. Lo siento, de verdad. Pensé que era el mal menor.

—Es cierto que nos ha ayudado a localizar a Eugene, posiblemente al grupo. Solo que ¿a qué coste?

Nos levantamos y me voy al coche, sintiéndome profundamente culpable. Si le pasa algo a Destiny sé que no me lo voy a perdonar. Miro alrededor, no sé si ya estoy paranoico o que alguien me vigila.

Conduzco de vuelta y Luke me abraza nada más que bajo del coche.

—Estás entero —dice riéndose—, tía Birdie ha conseguido avances. Todavía no ha despertado, pero no tiene nada de fiebre ni tiembla. Van a ir a buscar más hierbas para preparar cosas.

—¿Y Jess? —pregunto cuando entro en el salón y no la veo.

—Fue a visitar a los Wiyot, está segura de que nos ayudarán.

—He visto a Logan, es precioso y parece estar muy tranquilo. Mamá lo tenía puesto sobre su piel y ella sonrió.

—Eso es una buena noticia. Oye, quizá debería ir esta noche, puesto que soy un lobo.

—No, Luke. La verdad es que te iba a pedir que te quedaras para proteger a todos aquí. Imagino que Birdie, Mac y los mellizos estarán y tía Mac tiene ese rayo de hada, pero si hay un lobo me quedaría más tranquilo.

—Por supuesto, los protegeré con mi vida —dice Luke y siento un escalofrío que me recorre. Le doy un abrazo. Espero que no llegue ese momento.

—Creo que necesito dormir un poco, ¿vale? Avísame de cualquier cosa.

Paso a ver a Dest, que duerme tranquila, vigilada por Julien y después de ducharme, ni me molesto en vestirme, me meto a la cama y cierro los ojos, agotado. Al final, esta noche tengo que estar bien fresco, así que más me vale descansar.

CAPÍTULO 22. SIEMPRE ES BUENO CONTAR CON BUENOS AMIGOS QUE TE APOYEN

Jessie

Cuando llego al poblado de los Wiyot, enseguida me dan la bienvenida. Tommy Oso Gris aparece, alto, guapo y musculoso, seguido de Kaya. Ella me sonríe y busca a mi alrededor, supongo que espera ver a Jack. Tendré que dejarle claro que él es mío. Pero no es el momento.

Tommy me invita a su casa y Kaya prepara unos tés naturales. Ya me hacen buena falta porque estoy agotada.

Le explico todo y él asiente.

—Sé que es mucho pedir, pero esa Iglesia de la Luz no es buena para nadie.

—Desde luego. Contad conmigo y con cinco cambiantes más, solo los más cercanos. Yo también sospecho que algo está pasando, hay un ambiente extraño. Mi tía ha hablado con los espíritus y dice que el mal se encuentra en un acantilado.

—¿Ah sí? ¿Te dijo algo más?

—No, me comentó que… había tenido una visión en la que alguien tiraba cuerpos al mar. Puede que me cuadre con esto que me estás contando. Cerca del río Eel no hay acantilados, pero sí en King Range, en la Lost Coast. Es un lugar al que nadie de los míos se acerca. Hay una leyenda… Se dice que allí vive un ser oscuro llamado el Guardián. Por lo visto era un hombre que había hecho un pacto con los espíritus del agua para proteger la pureza del río Mattole y los secretos de la tierra circundante. Así, fue transformado en una criatura inmortal con garras, colmillos y ojos que brillaban en la oscuridad como el fuego. Los bosques y el río eran su dominio, y castigaba con furia a aquellos que se atrevían a contaminar el agua, talar los árboles sagrados o profanar la tierra. Se creía que en las noches de luna llena, se podía escuchar el lamento del Guardián mezclado con el sonido del viento y las olas golpeando los acantilados. Algunos afirmaban haber visto su silueta al acecho en la niebla, y los pescadores más viejos advertían nunca pescar más de lo necesario del río Mattole, pues el Guardián castigaba a los codiciosos llevándolos a las profundidades del agua. El ser tiene poder sobre la niebla y puede confundir a quienes vayan allí con malas intenciones.

—Tommy, no me creo los cuentos de hadas, seguramente alguien vio a un cambiante o a un licántropo y se inventó todo.

—También puede ser —dice con una sonrisa en la cara—. Estaremos al anochecer en tu casa, Jess. ¿Cómo está Holly?

—Mejor, parece que mi hermanito saldrá adelante.

—Según mi tía es un luchador, así que no os preocupéis. Nos vemos luego.

Más aliviada por contar con más ayuda, me voy a casa. Destiny sigue mejorando y Luke me dice que Jack está dormido. Creo que… yo también necesito echar una cabezada. No puedo evitar echar un vistazo a su habitación y mi corazón golpea al descubrir que está durmiendo

desnudo. Así que yo también me quito la ropa y me pongo a su lado, piel con piel. Él habla en sueños y me nombra, lo que me hace sentirme especial. Me quedo dormida a su lado, abrazada a él.

No sé cuánto llevo, pero noto unos labios que recorren mi cuello. Me echo a reír.

—Pensé que soñaba contigo y no, estás aquí.

—¿Qué hora es?

—Las doce. Pronto. Tenemos tiempo de estar un ratito juntos —dice acariciando mi costado. Me estremezco y él atrapa mis labios. Enseguida me pongo pegada a él y noto su polla clavarse en mi muslo, bien dura.

—Mmm —digo mientras mi mano baja para explorar su cuerpo, tocando su vientre tenso: Sigo bajando y agarro su polla, la muevo arriba y abajo, notando cómo se pone cada vez más llena. Él acaricia mi centro, mete y saca el dedo, hasta que, sin poder evitarlo, acabo corriéndome en él. Sonríe mientras se coloca sobre mí.

—¿Vamos a por más?

—Dámelo todo, Jack.

Su entrada es rápida y contundente, necesitamos sexo, bueno, rápido e intenso. Se mueve con fuerza, haciéndome volar, y cuando está a punto de irse, le impido salir.

—No, no te vayas, me da igual lo que digan, eres mío y quiero…

—Adelante, Jessie, hazlo.

Siento que mis ojos cambian, nos miramos muy de cerca. También los suyos, y sé que es el amor de mi vida, por eso, el alfa que hay en mí suelta las sustancias que sean y un olor dulzón hace que él se excite más todavía y que acabe derramándose en mí, agitado y sin aliento.

Todavía está dentro y me mira a los ojos. No puede haber más amor en ellos.

—No quiero salir de ti, Jess. Nunca.

Me echo a reír y eso hace que se vuelva a endurecer. Se mueve despacio, hasta que ambos volvemos a sentir el orgasmo llegar. Es algo impresionante, delicioso, no se puede expresar con palabras. Lo giro y me siento sobre él, seguimos excitados, ¿es que no vamos a parar? Me toma de las caderas y me mueve, yo acabo empapando toda su piel y me echo sobre él. Nuestros corazones se sincronizan y siento que somos uno.

—Gracias, mi alfa, por hacerme tuyo —dice y una lágrima resbala por mi cara.

—Te amo, Jack.

Lo miro y él me da un beso. Pero me escapo, porque si no, puede que no paremos. Me voy a su ducha y él entra detrás de mí.

—Vamos, hombre —digo, pero él me besa debajo del agua y no puedo evitar montarme sobre él. De un certero movimiento, me penetra. Me apoya en la pared y se mueve dentro de mí con profundidad. Siento que no puedo parar. Ambos suspiramos cuando llegamos al clímax y me baja con cuidado.

—Tendremos que irnos de casa unos días —dice besándome el cuello—, o sino nuestros padres…

—Sí, iremos al piso y estaremos una semana sin salir cuando esto acabe —suspiro. Él toma el jabón y empieza a lavarme con tanta delicadeza que me conmueve. Cuando llega a mi punto más sensible, acaricia el clítoris y me hace correrme de nuevo. Lo riño, pero se echa a reír.

—No puedo evitarlo. Jess. Es superior a mis fuerzas.

—A partir de ahora, evítalo al menos hoy, ¿vale? Debemos estar concentrados.

—Sí, mi vida, pero antes, ¿volvemos a la cama? Cinco minutos nada más.

Me echo a reír, Jack cierra el grifo y me coge en brazos, me deposita en la cama y entra sin

esperar a nada. Pero estoy tan húmeda que se resbala en mi interior sin problema. Acabamos otro round y él comienza a vestirse.

Me desperezo en la cama y se queda mirando.

—Si haces eso… me quito los pantalones.

—No, no, está bien por ahora.

Me levanto enseguida y empiezo a vestirme. Él me besa con ganas y me echo a reír cuando roza su abultado pantalón en mí.

—Cálmate y sal en un rato. Voy a ver cómo está Destiny.

Salgo con una sonrisa y subo de dos en dos a la buhardilla. Luke está allí y me mira con cara rara, pero como también están los demás, no dice nada. Destiny parece respirar bien.

—¿Has dormido algo, Luke?

—Sí, algo.

Se levanta y se acerca a mí.

—¿Has marcado a Jack? O sea, él no habrá sido, ¿no? No es alfa.

—Sí, lo he hecho. Es mi pareja para siempre. Si… ocurriera algo, no sé.

—Me alegro y no va a ocurrir nada. Marc ha llamado, dice que está a una hora de aquí. Deberías comer algo, estarás cansada de tanto ejercicio —dice con una pequeña sonrisa.

—¿Hay algún cambio en Dest?

—No, nada, pero parece tranquila. Le siguen dando esa infusión. Voy a preparar algo de comer para toda la gente que va a ir viniendo.

—Mira en el congelador, lo mismo hay algo que puedas usar. Ahora bajo a ayudarte.

—Nah, tranquila, Julien lo hará.

Me siento junto a Destiny, tocándole el cabello. Parece dormida. Birdie se acerca con un atado de hierbas humeante y lo pasa por encima de su cuerpo. Le cuento lo que me ha dicho Tommy sobre Logan y ella se queda más tranquila.

Cuando vengan todos, incluida Grace, les diré que vayamos directamente a Lost Coast. Estoy segura de que es allí. Bajo a la cocina y veo que Luke y Julien han sacado varios envases con carne congelada.

—Vamos a hacer tacos, algo fácil.

—Oye, Luke, ¿cómo podría ver una vista aérea de la zona de Lost Coast?

—Puedo ponértela en la televisión desde mi móvil.

—Ve, Luke, yo me encargo de la comida. Además, tía Mac y los mellizos están de camino con unos boles de pasta.

Nos vamos al sofá y Luke busca en su teléfono la conexión a un satélite que utiliza el buscador. Conecta a la televisión y localiza el lugar en vivo. Con su mismo dedo, va manejando la visión. No es nítida del todo, pero localizamos los acantilados. Están cubiertos de vegetación y de una espesa niebla que no deja ver nada, en realidad. Sin embargo, me parece distinguir algo.

—¿Puedes acercar ahí, cerca de la orilla de la playa?

Él mueve sus dedos y vemos un camión ligero que se dirige a un camino que se mete entre los árboles. Es una playa de arena oscura y el río Mattole llega manso al mar. Sé que es ahí.

—Luke, ¿puedes usar la IA para encontrar cámaras, sensores, o cualquier cosa que indique que hay algo allí?

—Claro.

Lo dejo buscando en el teléfono y me maravillo de lo habilidoso que es. Encuentra una zona donde puede haber algo más de calor, no es gran cosa, pero al menos podremos empezar con algo.

Jack baja y Luke le da una buena palmada. Me da un suave beso y se pone a ayudar a los chicos. Veo cómo llegar a ese lugar, las pistas forestales que hay, porque tiene que haber un camino si entran camiones.

Al poco llega Marc, Ben, Ryder, Linda y algún otro lobo que conozco. Ellos olisquean y miran a Jack. Él sonríe y los lobos de Marc lo miran, para pedir explicaciones. Pero me adelanto.

—No somos genéticamente hermanos y lo he marcado porque es mi pareja de vida. ¿Algún problema?

—Ninguno, hermanita —dice Ben dándome un abrazo—. Me alegro, ya era hora, lo tenías loquito —acaba susurrando.

Todos pasan y se acomodan para comer. Los pongo al día de mis sospechas y asienten, convencidos.

A media tarde llegan Bran, con cuatro enormes lobos y una loba más joven. Creo que es una de sus hermanas pequeñas. Tommy y cinco cambiantes, incluida Kaya, pasan dentro. Ella mira a Jack y lo olisquea. Luego sonríe. Casi que le hace gracia.

Vuelvo a explicar el plan, Luke pone las imágenes y hablamos de cómo llegar a la zona de forma más fácil y sin que nos vean. Al anochecer, aparece Grace, vestida de negro, con Joline y seis vampiros más. Nos organizamos para distribuirnos en varios coches. Hay una hora y media de camino y no vamos a cansarnos ni a dejarnos ver, desde luego.

Grace acepta mis planes y todos nos ponemos en marcha. Mac, los mellizos, Birdie y mi familia se quedan allí. Vamos a dividirnos en tres grupos y estaremos comunicados con unas radios que ha traído Marc.

Aparcamos no muy lejos de la costa, pero lo suficiente como para que nadie sospeche, aunque somos unas veinte personas, por lo que no será fácil pasar desapercibidos.

Nos metemos por el bosque, todavía sin transformarnos hasta que nos indican que Tommy ha encontrado una vieja instalación, una cueva o una mina, que tiene varias cámaras de vigilancia.

—Hay que encontrar una entrada alternativa o nos descubrirán.

—No, yo iré por delante. Los distraeré —dice Grace decidida.

—No, mi reina —dice Joline—, yo iré.

—He dicho que no. Si ellos me capturan, podréis localizarme. Buscad cómo entrar. Seguro que hay túneles de ventilación o de desagüe.

—Está bien, Grace, danos quince minutos para situarnos, ¿de acuerdo?

Ella se encoge de hombros. Entiendo la desesperación que tiene por encontrar a su hombre, pero hay que mantener la mente fría.

Los cambiantes se transforman en monos y se deslizan por el acantilado. Mientras nosotros rodeamos la zona para encontrar un túnel. Tommy me avisa que están en el desagüe. Grace tenía razón. Jack encuentra una apertura enrejada, no es enorme, pero cabremos.

—Nosotros nos meteremos por ahí —dice Joline—. Buscad el garaje donde aparcan los camiones. Entraremos todos a la vez.

Los licántropos vamos hacia un lateral. Bran encuentra las huellas que desaparecen tras una cortina de vegetación. Allí hay una puerta metálica. Entre todos, logramos forzarla lo suficiente como para pasar.

—No os convirtáis de momento, creo que necesitaremos comunicarnos.

Nos deslizamos de forma silenciosa. Un soldado monta guardia delante de un camión y Bran le da un golpe que lo deja inconsciente. Es un hangar bastante grande, excavado en la roca y hay al menos diez camiones. Eso significa que habrá bastantes soldados. Me alegro de no haber esperado a papá. Al menos él estará a salvo. Necesito que lo esté.

Nos escondemos cuando llega un grupo de unos seis militares. Algunos se ponen a revisar un camión y, aunque van armados, no las llevan en la mano.

—Procuraremos no matar a nadie —susurro—, a menos de que sea necesario. Bran por la izquierda, Marc por la derecha y nosotros nos acercaremos por el centro, para distraerlos. ¿Me acompañas? —digo a Jack, que aprieta los puños. Todavía está más fuerte estos días. Me siento orgullosa y espero por todos los dioses que él esté a salvo.

CAPÍTULO 23. ¡AL ATAQUE!

Jack

Marc se desliza por un lateral y Bran cruza al otro lado. El plan es relativamente sencillo. Miramos el reloj, ya se han pasado los quince minutos más o menos, aunque dudo que la vampira Grace espere mucho.

Decidimos adelantarnos, distraerlos. Puede que nos quieran disparar, pero yo saltaré delante de Jess si hace falta. Al menos, hemos conseguido estar juntos. Si mi destino es… similar al de mi padre, sé que encontré al amor de mi vida.

Ella sale con las manos arriba y aunque lleva un mono negro y un cuchillo detrás del cuerpo, va desarmada. Yo salgo detrás de la misma forma. En el momento en que uno de los militares nos descubre, gritan y sacan las armas.

—Venimos en paz, solo queremos saber si tenéis retenida a mi hermana. Solo eso.

—¡Al suelo! ¡Y boca abajo! —gritan dos nerviosos, apuntándonos.

Siento el movimiento lateral y que los lobos avanzan hasta que se ponen en posición. Nosotros nos arrodillamos despacio.

—Oye, tío, que hemos venido sin armas, solo queremos a nuestra hermana. Creemos que está aquí.

—¿Y cómo sabes eso? —dice uno, que parece más listo, acercándose a nosotros. Cambio mis ojos y sonrío, y él me apunta a la cabeza.

—¡Son de ellos! —grita y creo que es la señal porque cuando se vuelve, me levanto con rapidez, le tomo de la muñeca para desviar el tiro que se va hacia el techo y lo lanzo contra los demás.

Él sale volando y Jessie acaba en el estómago de otro, empujándolo al suelo. Los demás salen de las paredes y la lucha es breve y dura. Los humanos normales, aunque sean militares entrenados, tienen poco que hacer contra lobos fuertes como nosotros.

Los dejamos en un rincón, tapados con una manta y compruebo que, aunque inconscientes, viven. Hay una puerta en un lateral y otra al fondo. Nos dividimos, la mitad por cada una. En nuestro equipo está Marc y Ben. Con el alfa de Nueva York, van lobos de San Francisco también.

Entramos en un pasillo, se escucha ruido de lucha y allí, nos volvemos a dividir, puesto que huelo a sangre y sufrimiento tras una puerta. Marc decide seguir adelante con Ben para cubrirnos las espaldas.

Jess fuerza la puerta blindada y bajamos por unas escaleras oscuras. Llevan a otro pasillo iluminado suave, con múltiples puertas con una pequeña ventana cubierta con una lámina metálica. Un soldado se acerca caminando por el pasillo tan tranquilo. Se nota que no ha escuchado nada.

Cuando llega a la esquina donde estamos nosotros, saco el brazo y lo golpeo, cae al suelo y lo llevamos a un rincón. Examinamos las celdas, pero están muy oscuras.

—¡Eugene! —grito. A estas alturas ya sabrán que estamos.

Se escucha ruido en una celda del fondo y me acerco para abrir la ventanita de la puerta. Los

ojos rojizos del rey vampiro me miran con rabia, con sed.

—Si te dejo salir, no me morderás, ¿verdad? —digo y él parece volver en sí. Niega con la cabeza.

—Me han… sacado mucha sangre… necesito comer.

Jess me mira y nos encogemos de hombros. Arrastra al soldado hasta su puerta.

—Hay un soldado aquí, pero no lo mates, ¿de acuerdo? —dice ella. Buscamos cómo abrir la puerta, que está blindada y cerrada con un dispositivo electrónico.

Al final empezamos a golpear el ladrillo que lo recubre y además de sacarme sangre en los puños, no consigo nada.

Eugene se pone frenético al oler la sangre.

—Quédate tranquilo, hemos venido a rescatarte. Buscaremos cómo abrir. ¿De acuerdo? Grace también está aquí.

—Grrraceee…

Sus ojos están enrojecidos y empieza a parecer un animal sediento de sangre.

—Vamos, Jack.

—Te prometo que volveré, Eugene.

Apartamos al soldado y nos vamos hacia las escaleras. Si los otros prisioneros están como Eugene, tendremos que sopesar cómo soltarlos para que no nos ataquen.

El ruido de lucha llega desde el pasillo y corremos hacia el lugar. Jessie se convierte en alfa, medio lobo, medio persona y llegamos al lugar donde vampiros y lobos están luchando con soldados que no son como los del garaje. Estos son grandes y fornidos y por sus ojos rojizos, notamos algo más.

Jess ruge y algunos se vuelven, lo que aprovechan los vampiros para asesinar, los lobos, dejar inconscientes, pero llegan más. Grace, con su estilo elegante, aparece cubierta de sangre.

—Está abajo, pero no hemos podido abrir la puerta —le digo y señalo el pasillo.

—Tengo c4 —dice ella con una sonrisa siniestra.

—Última celda. Está hambriento.

—Mi rey…

Sale corriendo con una mochila atrás que ha debido de robar. No sé a cuántos habrá asesinado, solo sé que los que están aquí no juegan en pequeñas ligas.

Salto por uno que quiere atacar a Jessie por detrás, furioso y lo lanzo contra otros. Siento las ganas de matar, pero no lo haré, no de momento. Otro tipo grande me lanza contra la pared y la atravieso hasta caer en una oficina. Él se lanza por mí y de sus manos salen garras, que no son como las nuestras, es como si fuera un híbrido. Sus ojos están rojos de furia y parece querer mi cabeza.

La ropa salta y mi lobo aparece. Me lanzo a su cuello, él clava sus garras en mí, pero logro desgarrarlo. Herido incluso, arranco su cabeza. Salto a por los demás, Bran y los demás acaban temblando y convirtiéndose. Ya no es hora de dejarlos inconscientes. Son… lo que sean, desde luego, no humanos.

Se escuchan disparos, pero seguimos mordiendo y atacando hasta que los pocos que quedan salen huyendo.

Estoy mareado y sangrando. Me pongo en un rincón. Jessie está al fondo del pasillo y está bien, que es lo que yo necesito saber. Se escucha una explosión abajo y después otras más. Grace debe de estar liberando a todos.

Joline lleva la espada llena de sangre y la relame mientras camina hacia el pasillo donde está su reina. Veo un par de cuerpos desnudos, heridos y no sé quiénes son porque siento que me

estoy mareando por la pérdida de sangre. No puedo sostener al lobo y acabo echado en el suelo, mirando a lo lejos a mi amor, que intenta forzar una puerta por donde se han ido. De repente, se vuelve hacia mí y su rostro pasa a ser de terror. Creo que… en eso me parezco a mi madre… siempre acaban pateándome el culo.

CAPÍTULO 24. ¿CUÁNDO DEJARÁN DE HERIRTE?

Jessie

Estaba convencida de no matar a nadie, pero estos soldados no son normales. Veo como la vampira Joline acaba con más de uno con cierta facilidad con su espada. Es ágil y esquiva con rapidez las garras de los militares.

No son como las nuestras. Yo empujo y acabo clavando las mías en cuerpos. Esto me hace estremecerme, pero sé que es necesario.

Por fin, los pocos que quedan vivos huyen tras una puerta. La golpeo con fuerza, pero algo me hace volverme. Jack está… en un rincón, sangrando y desnudo.

Y no es el único lobo herido. Grito y voy corriendo hacia él. Solo veo sus ojos que no me focalizan.

—Jack, Jack, mi amor.

—Eyyy, ¿hemos ganado? —dice sin voz.

—Todavía no.

—Ve, amor, estoy bien.

—No, debes transformarte.

—No pasa nada, sálvalos a todos, por favor.

Me levanto y aúllo furiosa. Los lobos que quedan en pie aúllan conmigo y me lanzo contra la puerta. Es hora de acabar por fin con todos. Me lanzo contra la puerta y la arranco de sus goznes. Hay una escalera y todos vamos hacia allá. Siento que algunos vampiros nos acompañan. Nos reciben con disparos y aunque no me han dado, los hago parar. Es una sala con ordenadores donde se han atrincherado los soldados que quedan y varios civiles.

—Quiero vivos a los que no sean soldados para interrogarlos, ¿entendido? —digo con mi voz alfa—. A la de tres.

Nos preparamos para salir rápido y Joline se adelanta casi volando. Ella se pone delante y acaba con el del arma corta, nosotros nos tiramos a por los demás mientras un grupo de humanos se queda en un rincón aterrorizado.

Acabamos con los soldados y me acerco hacia las cuatro personas, tres hombres y una mujer, que están en ese lugar. Me miran con los ojos desorbitados.

—¿Quién manda aquí? —pregunto sin convertir.

Dos de los hombres y la mujer empujan a uno y él se pone estirado delante de mí. Reconozco su valentía.

—¿Quién eres?

—Teniente James Brent, del ejército de los Estados Unidos. Han atacado una instalación del gobierno.

—¿O de la Iglesia de la Luz?

—No. Nosotros no somos esos fanáticos. Solo…

—Experimentan, ya.

Lo cojo de la pechera de su uniforme y le gruño. Huelo que su orina moja los pantalones.

—¿Quién está por encima de ti?

—La coronel Travis. Ella… está en el departamento especial de asuntos de sobrenaturales.

—¡Joder! —dice Bran—, si ella nos ayudó en su momento.

—¡Habla! —grito al hombre.

—Solo estamos preparando soldados especiales, con la sangre de… con vuestra sangre. Para defendernos. Pensábamos soltar a los prisioneros.

—Ya. ¿Y hay muchos lugares como este?

—No, no —lo muevo y me lo acerco a los colmillos y él cierra los ojos—. Se lo juro, alfa. Ella quiso ponerlo aquí porque estábamos más cerca de… los mejores. No sabemos nada de esa iglesia y solo hemos retenido a media docena de… sobrenaturales. Los íbamos a soltar. Se lo juro.

—Llámala y dile que vaya a Eureka. Esta instalación queda clausurada y si se os ocurre volver a secuestrar sobrenaturales, no tendremos piedad con nadie. No se pueden crear monstruos como esos —digo señalando a los soldados que yacen muertos.

—Deberíamos matarlos —dice Joline mostrando sus colmillos. Ellos se retraen y suelto al teniente, que se apresura a ponerse con los demás.

—No. Solo hemos matado para defendernos, que quede claro —digo mirándolos—, pero no somos ni crueles ni asesinos. Estáis muy equivocados si pensáis que nosotros somos los enemigos. Vámonos.

Bajamos deprisa las escaleras, tengo que saber cómo están los heridos, cómo está Jack. Mi padre ha llegado y está atendiéndolo, hay dos cuerpos más y no sé a quién pertenecen.

—No me esperasteis, joder —dice papá.

—¿Cómo está Jack?

—Vivo, de momento. He traído el coche. Vámonos ya.

Recogemos los cuerpos. Uno de los lobos de la manada de Bran ha muerto. Su hermanita está herida, pero bien y Marc… está inconsciente con una grave herida. Ben le sostiene la cabeza y me mira casi llorando.

—Vamos rápido. ¿Dónde están los Wiyot? —digo de repente. Mientras todos cargan a sus heridos, me dirijo hasta otra sala, donde hay militares inconscientes. Hay varios cuerpos tostados desnudos y Kaya sujeta la cabeza de su hermano. Me mira llorando.

—¿Cómo está?

—Muy mal.

Lo miro y veo a Tommy con un disparo en la cara.

—Curáis al convertiros, ¿verdad?

—Sí, pero está inconsciente, no puede —hipa.

Me pongo a su lado y le tomo de la mano. Su pulso es muy débil.

—*Transfórmate, Tommy* —digo con voz alfa. Kaya me mira temblando. Ella me pide que insista—. *¡Transfórmate!*

Tommy abre un ojo y me mira, confuso. Insisto varias veces y empieza a temblar. Kaya ya es un chimpancé y él la mira, luego a mí y comprende. Un suave cambio en la atmósfera hace que su cuerpo empiece a cambiar. Aparece otro chimpancé y Kaya vuelve a ser humana y lo carga.

—Gracias —me dice.

Salimos los tres solos, porque sus otros compañeros no lo han conseguido. Entraron en el lugar equivocado y no pudieron hacer nada más. Lo siento tanto por ellos. Se me encoge el corazón por tantas pérdidas.

Nos vamos del lugar, subimos a los heridos en el camión y los que están bien, se quedarán para recoger a los que no lo han conseguido. Conduzco el camión mientras papá recoge su coche donde se monta Bran y su hermana. Vamos muy deprisa. Jack y Marc están detrás, atendidos por Ben que guarda la compostura como puede. Dos de las personas más importantes en su vida están entre la vida y la muerte.

No sé ni cómo aguanto, pero logramos llegar al rancho. Todos salen para recoger a los heridos y uno de los lobos de Bran se lleva el camión para abandonarlo en el bosque.

Cargo con Jack, lo dejo en el sillón. Holly, ya de vuelta del hospital, viene corriendo. Dejan a Marc en el otro sofá y Birdie va a atenderle. Los demás heridos van entrando, ayudados por sus compañeros. También Kaya con su hermano en brazos.

—Lo mejor es que se transformen, ya lo sabes, Jess —dice Holly. Las dos nos tomamos de la mano y aunque sé que no soy como ella, grito con todas mis fuerzas.

—*¡Transformaos!*

Los lobos heridos empiezan a temblar y los demás aprietan los dientes para no hacerlo. Pero es como si Holly pudiera enfocar su orden hacia los heridos. Acaban convirtiéndose en lobos. Ben está junto a su padre acariciando su pelaje.

—Debíais haberme avisado —me dice Holly enfadada. Papá la abraza, sé que ella siempre ha sido la más fuerte, pero no debía, tenía que pensar en Logan y en los demás.

Luke está trayendo agua para todos y con ayuda de Julien pone vendajes a los menos tocados.

Me siento al lado de Jack, esto ya parece algo habitual, él herido, yo a su lado. Luke me trae una camiseta y me la pongo, mientras acaricio la cabeza de mi amor, que respira más o menos tranquilo.

Papá y Holly se acercan y acabo contándoles lo de la coronel Travis. A Holly le cambian los ojos de furia.

—Así que no son la Iglesia de la Luz. ¿Entonces? —pregunta papá pensativo, intentando calmar a su esposa.

—Da igual, los encontraremos como encontramos este lugar —digo convencida. Ellos asienten.

—Cuida de mi hijo, ya… sé que vosotros ya os habéis hecho pareja.

—Sí —digo firme. Ella asiente y se va para atender a los demás.

Papá me da un beso en la frente y escuchamos un ruido en el exterior. Alguien llama a la puerta. Holly, que es la que más cerca está, va a abrir. Grace aparece, manchada de sangre y Eugene detrás de ella. Me tenso, pero sin duda, ha comido. Su rostro no es ese salvaje que tenía en la celda y su ropa está manchada de sangre. No quiero pensar en ello.

Joline y las dos vampiras supervivientes entran con ellos. Hay cierta tensión que se pasa cuando Grace viene hasta mí y se inclina.

—Gracias, Jessie, por ayudarme a rescatarlo. Te debo una muy grande.

Eugene sonríe y abraza a Holly, da la mano a Wayne y noto todavía su debilidad.

—Nos vamos al hotel a descansar. Quizá mañana por la noche podamos hablar de todo lo que ha pasado y de nuestros siguientes pasos. Espero que… todos se recuperen.

Se marchan tan rápido como vinieron y Joline se despide con un guiño. La noche va a ser larga, sobre todo, porque no podría imaginarme perder al amor de mi vida.

CAPÍTULO 25. LÍOS LOBUNOS

Jack

Mil veces prefiero ser yo el herido a que ella sufra ningún daño. La veo venir, corriendo, hacia mí y transformarse en esa bella mujer que amo. Wayne está a mi lado, no sé cuándo ha llegado.

—Aguanta —me dice y lo miro, pensando que es el mejor padre que he podido tener. Tal vez… sea la última vez. Me llevan, casi inconsciente al camión. Casi no la veo, no la siento, solo a Ben, que me toma de la mano.

Por fin, en casa, caigo en un sueño pesado donde no siento mi cuerpo, hasta que una voz se mete en mi cerebro, mi madre, ella… quieren que… que me transforme, pero siento que mi alma se va a otro lugar.

—Hola, hijo —susurra una voz. Estoy en un prado verde con el cielo azul. Un hombre se acerca a mí y sé que es mi padre. Me da un enorme abrazo y, por una parte, no me importaría estar con él.

—Papá —digo emocionado.

—Sabía que Wayne y tu madre harían un gran trabajo contigo. Te has convertido en un hombre fantástico.

—Ojalá…

—Lo sé, pero a veces no se puede tener todo. Yo fui privilegiado por estar un tiempo con tu madre, y me marché feliz por ello. Solo he sentido no poder pasar cada día de mi vida contigo.

—Tal vez podríamos pasar ahora esos momentos. Hay mucho que contar.

—No, no es tu hora. Además, tu madre se iba a cabrear. El amor de tu vida te espera porque… es como si vosotros cerraseis el círculo, ¿sabes?, algo mágico, como si desde siempre hubierais estado destinados, por eso debes marcharte. Quiero que abraces fuerte a tu madre y le digas que me alegro de que sea feliz.

—Te quiero, papá.

—Y yo, Jack. Me siento muy orgulloso de ti.

Nos fundimos en un abrazo y poco a poco siento que papá desaparece. Mis temblores aumentan y el lobo entra en mí. Estoy débil, pero no tanto como de humano. Noto sus caricias y sé que ella está allí. No pido nada más.

***

La luz del sol entra por la ventana y noto el olor a sangre. Siento que ya no soy lobo y que estoy echado en mi cama. Otra vez herido. Alguien me toma de la mano.

—Jack, hijo, ¿cómo estás?

Parpadeo. Mamá está conmigo y vuelvo la cabeza para buscarla.

—Ha estado todo el tiempo aquí contigo, pero la envié con su padre a la reunión con los alfas. Estará en la vídeo conferencia.

—¿Marc? ¿Los demás?

—Marc está tocado en la columna, pero vivo. Tommy recibió un balazo en la cabeza y posiblemente quede ciego de un ojo, pero saldrá adelante. Otros compañeros no lo han contado,

tanto lobos como vampiros. Por suerte, no han sido muchos. Y gracias al cielo, tú estás bien. No podría perderte.

—Como a papá… lo vi ¿sabes? Me dijo que te amaba y que volviera. Estaba contento de que fueras feliz.

Mi madre se echa a llorar y me abraza. Casi no tengo fuerzas para abrazarla, pero lo hago.

—No deberías salir tantas veces herido, joder —acaba diciendo.

—No sé a quién me parezco —contesto con una leve sonrisa. Ella chasquea la lengua impaciente— ¿Y Logan?

—Hace poco he venido del hospital. Parece que empieza a mamar. Creo que podría recuperarse más rápido.

—¿Destiny?

—Sigue… inconsciente, pero estable. Dice Birdie que quizá está en otro lugar, perdida. No sabemos cómo recuperarla. Ariadna llega hoy.

—Entonces, la base…

—La coronel Travis me ha llamado, vendrá mañana. Hemos prometido no… atacarla. Por eso, le pedimos a los vampiros que no acudieran a la reunión, sabes lo temperamentales que son. Quiero saber qué pretenden.

Se escucha unas voces fuertes y mamá mira hacia abajo.

—Ve, estoy bien.

—Mamá, será mejor que bajes, yo me quedo con mi hermano.

Ella se levanta y Luke se sienta a mi lado, con el rostro serio.

—¿Qué? —digo mirándolo.

—¿Otra vez, Jack? ¿Por qué acabas herido siempre? Esta vez casi mueres. No… no quiero que lo hagas.

—Lo siento, el tipo era muy grande. Él acabó peor que yo. —Intento bromear, pero él no se ríe.

—Eres mi hermano mayor y ahora que te he recuperado, no quiero perderte. Ya bastante estoy sufriendo con Destiny y Logan, te lo pido por favor.

—Lo siento, Luke. ¿Sabes que vi a mi padre?

Le cuento con las pocas fuerzas que tengo lo que me pasó y él me toma de la mano con afecto. Poco a poco siento que me quedo dormido, mientras él se queda a mi lado.

Lo siguiente que percibo es un cuerpo a mi lado. Olisqueo y siento que es ella. Es de noche y duerme, pero nada más que me muevo, se despierta y me mira fijamente.

—¿Jack? ¿Estás bien?

—A tu lado, siempre.

—Creo que toda la familia estamos de acuerdo en decirte que ya basta de ser herido.

—Como si yo quisiera…

Ella me da un suave beso en los labios y siento que me recorre un escalofrío por todo el cuerpo. Intento volverme para besarla y ella se aparta.

—No pienses ni por un momento que vamos a hacer el amor. Estás muy débil. Se te abrirían los puntos.

Ronroneo y ella se ríe un poquito, pero sí, tiene razón. Se apoya en mi pecho y juega con mi vello.

—¿Cómo están los demás?

—Recuperándose —dice, aunque noto cierta duda en su voz.

—¿Y la reunión?

—Uff. Ahora no, Jack, necesito dormir. Mañana hablaremos, ¿vale?

Ella cierra los ojos, agotada y abrazada a mí. Su suave olor me relaja y acabo cayendo en un pesado y horrible sueño en el que hay muchos lobos muertos, junto a otros sobrenaturales y todo a mi alrededor arde.

CAPÍTULO 26. UNA VISITA OFICIAL Y UN COMPROMISO

Jessie

Jack gime en sueños y lo muevo suavemente. Ya son las siete de la mañana y la coronel Travis llegará en menos de una hora. Él me mira, con los ojos vidriosos, pero toco su frente y no tiene fiebre.

—Deberías transformarte un rato, aunque sea solo por aquí, para terminar de curar.

—Sí, he tenido una pesadilla… me transformo y me ducho.

—Vale, te espero abajo, si estás bien, si no, quédate en la cama.

—No, ve tranquila.

Veo como él tiembla y el magnífico lobo blanco aparece. Se echa delante del balcón, donde entra el solecito y apoya su cabeza entre las patas.

—Buen chico —digo y me da un lametazo en la mano—. Quédate el tiempo que necesites.

Me doy una ducha rápida y bajo a la cocina. Papá está preparando el desayuno con Luke. Le doy un beso y como no me dejan ayudar, me siento en una de las sillas.

—¿Cómo está Jack?

—Se convirtió un rato, para intentar sanar las heridas.

—Bien. Es algo… incómodo que durmáis juntos, pero sé que no voy a poder separaros. Ya viste cómo se pusieron algunos ayer. Os va a tocar luchar. Nos tocará a todos.

—Me da igual. Pueden pensar lo que quieran, además, en lugar de molestarse por eso, deberían pensar en que todavía no sabemos nada de la Iglesia de la Luz o que esos militares estaban experimentando. Con quien me acueste no es relevante.

—Holly va a preguntar si ya tienen los análisis que encargamos. Vuelve enseguida después de alimentar a Logan. Sé que no hay vuelta atrás entre vosotros, pero al menos callaremos bocas. Desayuna, anda. La coronel llegará pronto.

Luke, callado, me pone una enorme taza de café y varias tortitas. Le sonrío. Él está muy serio, como… afligido.

A papá le suena el teléfono y va fuera de la cocina para hablar. Cuando Luke se sienta a mi izquierda, le tomo el brazo. Él me mira, serio.

—¿Qué te pasa?

—No sé, Jess. Pensé que al convertirme en lobo yo… me daría más igual, me sentiría menos débil, pero sigo sufriendo muchísimo.

—Ey, creo que te equivocas. Ser empático o mostrar vulnerabilidad no es ser débil. Al contrario. A pesar de esos profundos sentimientos que tienes, estás ahí, preparando comida, ayudando a todos, y estoy segura de que, en caso de necesitarlo, te convertirías en ese magnífico lobo que eres y defenderías a los tuyos. Siento que sufras, pero sé que es por tu fortaleza y no por tu debilidad.

Él me mira y asiente, emocionado. Julien baja, ambos tienen ojeras y se pone a su lado.

—¿Dest? —pregunto. Él se encoge de hombros.

—Sigue igual. Mamá ya no sabe qué hacer más. Puede que necesitemos hacer una sesión para traerla de vuelta. Se le ocurrió a Holly. Esta noche cuando venga Ariadna lo intentaremos.

Suspiro y sigo comiendo, masticando de forma automática. Jack baja, con una sudadera y pantalones deportivos y, aunque está pálido, sonríe a los chicos. Luke se levanta enseguida y le lleva un café y más tortitas. Él le da un beso en la frente y las gracias.

Ben baja también las escaleras. Su padre y él se están recuperando en casa, y Clarice llegó de madrugada.

—Me alegro de verte en pie. Mi padre también está mejor, aunque puede que… su cadera no recupere. Tal vez no vuelva a poder caminar bien.

—Lo siento mucho —dice Jack.

—Lo importante es que está vivo, ¿sabes? Como tú. Dos amigos no lo lograron.

Julien pone el desayuno delante de él y se lo agradece. Papá entra y les da un pequeño abrazo a Ben y a Jack.

—Mamá viene para aquí, Logan está recuperándose bien y la coronel Travis no tardará en llegar. Deberíamos estar atentos por si acaso. He avisado a la manada y rondarán el lugar, por si viene acompañada.

—¿Y qué hay de las manadas de otras ciudades? —pregunta Jack.

—Se quedaron muy preocupados por lo sucedido aquí, aunque es cierto que en sus lugares no ha ocurrido esto, al menos que ellos sepan. Liberamos a tres vampiros, un cambiante y un lobo joven, que no era de nuestra manada, al parecer lo pillaron deambulando. Está recuperándose en casa de Jace. Espero que nos cuente más sobre su origen. Los vampiros se los llevaron los reyes, que ya están de vuelta en San Francisco y al cambiante lo acogieron los Wiyot. Por cierto, vi a Tommy al amanecer, estaba tan tranquilo con el parche en el ojo. Aunque no lo ha recuperado, por lo demás está bien.

—Ya veo. ¿Algo más?

—Algunos se pusieron como imbéciles al saber que te había marcado —digo cabreada—, como si eso fuera más importante que estemos siendo atacados y secuestrados. Todavía no sabemos quién lanzo esa flecha que casi te mata.

—Tranquila, que les den por culo —dice Jack. Me toma de la mano y me da un suave beso en el dorso.

—Supongo que todavía recuerdan el tema de que los análisis de vuestra madre y los míos decían que éramos hermanos, aunque no lo fuéramos. Es como si viviéramos en una familia que tiene relaciones incestuosas o algo así —bufa papá.

—Como ha dicho Jack, que les den por culo —dice Luke. Casi alzo la ceja al escucharle, pero tiene razón.

—No es tan fácil —suspira papá.

Se sirve un café y se queda mirando por la ventana. Enseguida llega mamá y cuando se ven, se dan un beso suave, lleno de amor.

—Logan ha engordado casi una libra, así que, si va todo bien, en unas semanas, incluso antes, puede que esté en casa.

—Qué bien —dice Luke abrazándola. Luego va pasando, abrazándonos a todos.

Papá recibe una llamada y se gira hacia nosotros.

—Ya viene y parece que llega sola aparte del chófer. Estad atentos. Subid todos con Destiny. Jack, tú…

—Yo me quedo.

—Está bien, id al salón, yo la recibiré.

—Voy contigo —dice Holly.

Luke y Julien desaparecen escaleras arriba y acompaño a Jack al salón. Se sienta, intentando enmascarar la mueca de dolor. La herida fue profunda. Lo miro un poco enfadada, pero me sonríe, quitándole importancia.

Papá y Holly entran en el salón e invitan a la coronel Travis a sentarse. Es una mujer de unos sesenta quizá, vestida de militar y con el rostro serio.

—Ya estamos aquí. Es hora de que empieces a darnos explicaciones —dice Holly con voz profunda.

—La culpa es tuya —empieza la coronel con rabia—. Si no hubiéramos visto el tipo de… animal en el que te conviertes, en el que os convertís, no hubiéramos empezado a experimentar.

—Sabes que somos pacíficos —dice papá, conteniendo con la mano a Holly, que empieza a estar furiosa—. No teníais por qué crear un ejército y secuestrar a los nuestros.

—Sois una posible amenaza. Nuestra base era la primera y… no fue mi idea. Pero cuando vieron las fotografías que tomamos, el presidente y sus consejeros decidieron que necesitaban igualar los bandos. Supongo que de todas formas no lo hemos conseguido. Acabasteis con los más fuertes.

—No fuimos a matar a nadie —digo convencida—, solo nos defendimos. Prueba de ello es que dejamos libres a los civiles.

—Los vampiros… ellos sí asesinaron.

—Dejasteis a varios sin comer, ¿qué pensabais? —dice Holly furiosa—, si les hubierais dado sangre no habría pasado esto.

—Ellos nos atacaron a matar —dice Jack—. Supongo que eso sería una orden.

—No mía, desde luego. Sé de lo que sois capaces, aunque pensé que… ellos… No sé.

—Si vuelven a desaparecer sobrenaturales, te hago directamente responsable —dice Holly con un gruñido sordo—. Basta ya de estos experimentos, no solo no son eficaces, sino que estáis usando a humanos como cobayas. ¿Qué pensarán sus familias?

—Eran voluntarios. Y sí. Después de hablar con vosotros, hablaré con el presidente. Me gustaría que pudierais explicarle que no vais a atacar a los humanos, quizá hacer un gran pacto con vampiros y otros… seres. Es cierto que si tú… mejor dicho, que si tu madre no hubiera experimentado contigo y no te hubiera creado, tal vez esto no habría pasado.

—¿Le estás echando la culpa a mi esposa? —ruge papá con furia. Ella se estremece.

—Tiene su responsabilidad. Aunque sea involuntaria. Conocer que todo este mundo existe es un shock para los humanos. Los vampiros, los lobos, las brujas… ¿qué crees que pensaría la gente si salieseis a la luz? Estaría aterrorizada, habría linchamientos y vosotros os volverías contra la humanidad. Sería una guerra total.

—Veo lo que dices, Travis —dice Holly más tranquila—, y de ninguna manera queremos que eso ocurra.

—Puedes hablar por ti o tu familia, ¿pero los demás? No creo que tú puedas detener a los vampiros si deciden desangrar a una comunidad.

—Yo no, pero hay quien sí. Los experimentos deben parar. Los secuestros, las pruebas. Somos como cualquier humano, solo queremos vivir en paz.

—Los humanos no suelen querer vivir en paz —dice Jack con cierto desprecio.

—En eso te doy la razón, muchacho —dice la coronel—. Está bien. Hablaré con el presidente. Tened en cuenta que no asesinamos a nadie. Y que si murieron en la lucha, también nosotros perdimos a algunos de nuestros soldados.

—Está bien, Travis. Así lo haremos.

Se marcha y papá y Holly la acompañan a la puerta. Luego vuelven y se sientan.

—Tengo que hablar con Grace y Eugene, espero que no piensen en vengarse.

—Mejor no —digo suspirando.

—¿Crees que lo aceptarán? —pregunta Jack a nadie en particular.

—Imagino que seguirán experimentando —dice Holly—, pero al menos están avisados. Ya procurarán que no haya desapariciones. Unos cuantos pudimos reducirlos. Todos, los machacaríamos. Pero por Dios espero que esto no llegue a ocurrir.

Papá la abraza y se van a la cocina. Me quedo sentada con Jack, sin hablar, y no hace falta.

CAPÍTULO 27. NUEVAS FUNCIONES QUE HAY QUE ASIMILAR

Jack

Es el cumpleaños de Luke y de Carol y nos hemos reunido toda la familia porque sí, queremos celebrar la vida. Además, tenemos la Navidad a la vuelta de la esquina, y lo más importante, celebrar que Logan ha salido del hospital y que Destiny… oh, eso mejor hay que recordarlo.

Hace unos días…

—¿Ya está todo preparado para el ritual? —dice mamá subiendo a la buhardilla. Sus pasos apresurados y que casi tropieza conmigo muestran lo nerviosa que está.

—Sí —contesta Birdie. Está terminando de dibujar un círculo de sal enorme donde trasladaremos la camita donde está Destiny. Por suerte, los lobos tenemos mucha fuerza y lo haremos sin dificultad.

Solo estoy ahí, por si me necesitan. Aunque es cierto que Jess me ha echado la bronca para que no haga ningún esfuerzo. Le doy la mano a mi hermanita. Está algo más fría y es que dice Birdie que cuanto más tarde en volver, más difícil será.

Escucho los pesados pasos de Ariadna, que sube las escaleras ayudada por Luke y Julien. Dos brujas jóvenes se adelantan y me miran de arriba abajo. Una de ellas suelta una risita tonta. Casi me dan ganas de reírme, si lo ve Jess les dará un buen gruñido.

Me quedo sentado, porque en cuestiones de brujería no sé nada, aunque Birdie me sugirió que tal vez había muerto por microsegundos, y por eso había llegado a ver a mi padre. No me importa. Comentó que tal vez tenía una cierta predisposición a ello. Supongo que tiene que ver algo que mi madre sea bruja, pero, excepto Destiny, ninguno de nosotros ha desarrollado el gen de mamá.

Las doce de la noche se acercan y los lobos suben para trasladar la cama de Destiny. Me pongo en un lado, aunque Wayne insiste en que no lo haga. Pero ya he cicatrizado bastante bien. Cuatro lobos en cada esquina la llevamos al centro del círculo, evitando pisar la sal.

La colocamos con cuidado, aunque ella no se mueve, está como dormida, con el rostro serio, pero sereno. Ojalá despierte.

Por suerte, hoy no parece que tengamos más problemas, que creo que nos sobran. Colocan una silla para Ariadna, que está muy débil. Mamá la mira con preocupación.

—Ariadna, si no puedes…

—Sacaré a esa niña de donde esté, te lo prometo, Holly Rubens, cueste lo que cueste.

Mamá asiente y terminan de poner los puestos alrededor. Puesto que Ariadna va a estar sentada, las demás también. Tía Birdie, las dos brujas que acompañan a Ariadna y mamá se sientan en el círculo. El problema es que como están alrededor de la cama, no llegan a cerrarlo.

—Necesitamos a alguien más —dice Ariadna. Me mira y me ordena que me ponga.

—¿Pero yo? —pregunto sorprendido. Miro a Jess, que frunce el ceño—. No es que no quiera

ayudar, pero quizá otra persona más dotada…

—No. Sé que eres tú. Y no preguntes —contesta ella. Luke me acerca una silla y me pongo con ellas, entre mamá y tía Birdie. Ella me mira preocupada.

—Esto es inusual —susurra. Ariadna levanta una ceja y se queda callada. Mamá me aprieta la mano. Siento la presencia inquieta de Jess muy cerca, incluso Wayne está nervioso. Birdie tiene razón, esto es muy inusual.

Ariadna empieza con la apertura del portal a los cuatro elementos. La corriente de aire que nos rodea es fuerte y me dan escalofríos. Mamá me aprieta la mano y me mira para tranquilizarme. Es que estas cosas de brujas, no sé, yo no estoy preparado.

—Llamamos a Destiny Wade para que vuelva a su cuerpo y a su hogar, con su familia que tanto la ama. ¡Destiny! ¡Contesta!

Ariadna pone los ojos en blanco y se remueve, inquieta. Siento que mamá y mi tía me aprietan las manos.

—No tengas miedo, soy Ariadna. Espera, que viene a buscarte tu hermano.

La corriente eléctrica que llega a través de Birdie, enviada por Ariadna, me sacude, echo la cabeza hacia atrás y ya no veo nada, solo un lugar oscuro. Creo que, de alguna forma, he entrado en ¿la cabeza de Destiny? Busco a mi hermanita.

—Dest, Destiny, soy Jack. No te veo.

Escucho un sonido al fondo y mis ojos se acostumbran a la oscuridad poco a poco. La veo allí, enroscada en un rincón. Me acerco despacio. Ella no se mueve, pero sé que está llorando.

No me atrevo a tocarla, pero me pongo en cuclillas a su lado.

—Ey, Dest, he venido a buscarte.

—¡No voy a irme! —grita y me veo desplazado con fuerza unos metros atrás. Noto que mi rostro sangra, como si me hubieran arañado. Insisto.

—Destiny, necesitamos que vuelvas. Mamá te quiere mucho, y todos. Logan está mejor ¿sabes? Pronto vendrá a casa. Y él es brujo. ¿cómo va a aprender si tú estás aquí?

Consigo que levante la cabeza y se limpia las lágrimas. Niega y aprieta los labios.

—¿Ves? Te he herido. Soy peligrosa. La familia estará mejor sin mí.

—Perdona que te diga, pero eso es una tontería.

—Él me ha dicho que es mejor que me quede —dice volviéndose hacia la pared y apoyando la cabeza.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nuestro… pariente. Dice que soy como él y que jamás nadie comprenderá nuestras ideas. El abuelo Caín dice que si me quedo aquí no haré daño a mi familia y nos haremos fuertes.

—Destiny, el… abuelo Caín era malvado. Quería asesinar a mamá.

—No, él no…

Escuchamos un fuerte ruido de pasos y ella se acurruca todavía en la esquina. No sé cómo será salir de aquí, pero no me lo pienso. La cojo en brazos y me echo a correr hacia el extremo contrario por el que escuchamos los terribles gruñidos. Llegamos a un precipicio y Destiny, que está agarrada a mi cuello, empieza a temblar.

—Salta, Jack, confía en mí.

Allá voy, empezamos a caer en el vacío y de repente, caigo a la silla y me quedo en el suelo, respirando agitado.

—¡Que nadie entre en el círculo! —grita Ariadna—. Jack, debes volver a sentarte para cerrar.

—Dest…

—Está bien, siéntate —dice mamá.

Me gotea la nariz algo cálido, pero me siento y las manos me agarran. Ariadna cierra el círculo y espero que atrape a ese tipo. Luego, cuando ya han terminado, Jess me abraza por detrás, pasando un paño por mi cara.

Destiny está sentada en la cama, mirando todo asombrada. Luego se vuelve hacia mí y me sonríe tímidamente.

—Gracias —dice. Wayne la abraza y mamá también.

—Algún día, Jack, ¡algún día te encerraré en una habitación!, en una caja fuerte, en la que no te puedan hacer daño —suspira Jessie.

—¿Qué llevo?

—Arañazos, pero ya los estás curando.

Me levanto y me acerco a Destiny. Nos abrazamos y ella me mira seria.

—Tenías razón, ellos me quieren de verdad, da igual lo que sea.

—Pues claro, haz caso a tu hermano mayor.

Me aparto para dejar sitio a los demás. Miro a Ariadna que me hace un gesto para que me acerque.

—¿A quién viste?

—Ella dijo que era Caín —susurro.

—Podría ser o podría no ser. Espero que se haya quedado encerrado para siempre. Habrá que entrenar a tu hermana. No creo que haya una bruja tan poderosa como ella en el mundo. Y eso es peligroso para todos, especialmente para Destiny. Ella te ha elegido su protector, creo que lo pactasteis antes de nacer. —Miro a Jess que está cerca, aunque no lo suficiente para escuchar—, y sí, eso no quita que tengas tu propia vida, pero tu hermana necesita, lo que se llamaba antes, su paladín. Y ese eres tú.

—Joder, Ariadna, yo estoy dispuesto a ayudarla, pero no sé si…

—Irás aprendiendo, tranquilo. Eres fuerte, un gran lobo, podrías ser un alfa incluso, y tienes la conexión con el otro lado. Creo que esto viene de cuando hace años hicimos un ritual de paso de las almas en el hotel. Tu madre estaba embarazada y tu padre salió por un momento, tocó su vientre. Eso a veces puede tener consecuencias.

—¿Qué consecuencias?

—Que, como has visto, puedes caminar entre la luz y la oscuridad. Puede que a partir de ahora veas cosas. Le diré a Birdie que te prepare un amuleto. Y como sé que me queda muy poco tiempo de vida, te diré que la misión de Destiny es crucial para el mundo. No por nada tiene ese nombre. Tú serás su luz, su punto de apoyo, porque ella tendrá un débil equilibrio entre luz y oscuridad.

Me siento en la silla libre de al lado, abrumado por las sensaciones y la información que me ha dado.

—Ven a visitarme si tienes la necesidad, pero como te digo, no tardes mucho o solo me verás en sueños. Y ahora, me voy a descansar.

Hace un gesto y las dos muchachas la ayudan a incorporarse. Todavía estoy en shock. No me ha dicho que no pueda decírselo a la familia, pero no sé si estoy preparado para ello.

—¿Qué? Estás pálido —dice Jess sentándose a mi lado y dándome la mano.

—Luego te cuento, ahora… vamos a celebrar que Destiny está aquí.

—Como quieras.

Esa noche cenamos tranquilos toda la familia. Aunque mi hermanita está seria y de vez en cuando me mira y sé más o menos lo que piensa, algo que me da escalofríos, todo parece ir bien.

Por fin celebramos el cumpleaños de Carol y Luke y parece que la normalidad ha llegado a casa. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Solo sé que me llega un mensaje al móvil que me deja pálido. Salgo del jaleo de la fiesta para ver el vídeo que alguien me ha enviado.

Me voy al despacho de mi tía y visualizo el vídeo. Se me ve a mí cambiando a lobo y luego al volver como lobo, cambiar a humano. Entre uno y otro, alguien ha pasado y ha mirado mi cartera. Por eso estaba en el suelo.

Suena otra vez y llega otro mensaje.

Jack Wolf, así que eres un licántropo. Si no quieres que este vídeo suba a redes, me pagarás medio millón de dólares en tres días. Ya te diré cómo.

Eso está hecho con Inteligencia Artificial, vete a la mierda.

Sabes que no y además tengo más pruebas. ¿Tal vez prefieras que se lo dé a la Iglesia de la Luz y que os cacen a ti y a toda tu familia?

Avísame cuando los tengas, antes de que se me acabe la paciencia y todo el mundo se entere de que existen los monstruos.

—¡Joder! —exclamo y Jessie, que llevaba una bandeja de canapés para la mesa, entra en el despacho. La deja y me mira.

—¿Qué pasa?

Le enseño el vídeo y se lleva la mano a la boca.

—Tenemos que decírselo a nuestros padres.

—He metido la pata hasta el fondo, Jess, como siempre.

Ella me abraza y cuando pongo mi mano en su cintura, se aparta como si quemase.

—En serio, hay que comentarlo.

—No hoy, Jess. No les jodamos la celebración.

—Pero…

—Por favor. Déjalo así.

Ella me mira malhumorada, coge la bandeja y se va. Vuelvo a ver el vídeo y lo paro en ese momento en el que se ve la sombra del tipo. Se apoya en la pared, tal vez pueda encontrar su olor, tal vez no. Pero lo que no voy a hacer es joderles las fiestas a la familia, no después de todo lo que estamos pasando. Lo arreglaré. No sé cómo, pero lo haré.

CAPÍTULO 28. UN CHANTAJE QUE HACE PELIGRAR EL EQUILIBRIO

Jess

Dejo la bandeja de canapés en el centro de la mesa y me siento, de mal genio. Llevo unos días insoportable, lo sé. Desde que vi cómo algo arañaba a Jack en la buhardilla, cuando sacamos a Destiny de ese mal sueño, luego él me dijo que era su guardián, ¿qué narices supone eso?, las buenas noticias llegaron con el alta de Logan, que ya está en su cunita, tan tranquilo. Por eso, ya casi en víspera de Navidad y después del entierro de… Ariadna, que retrasó los cumpleaños, estamos aquí todos reunidos.

La coronel Travis habló con el presidente, aceptaron crear una tregua con Holly, Eugene, Grace, y algunos sobrenaturales más. Una especie de «tratado de no agresión mutua», pero de la Iglesia de la Luz no sabíamos nada, hasta ese estúpido mensaje que no quiere enseñar.

Me siento furiosa. Sí es cierto que los análisis salieron como nosotros queríamos, es decir, no hay ninguna prueba genética que diga que Jack y yo somos hermanos. Aunque sigue habiendo gente reacia por el tema ético, pero son los que siempre discuten sobre Holly o sobre mí como alfas. Así que, que les follen.

Papá me mira, quizá estaba gruñendo en voz baja, y me encojo de hombros. Sale de la sala, igual piensa que hemos discutido. Y aunque todavía compartimos edificio, nos está construyendo un bungalow separado a cincuenta metros de la casa. Todos creemos que es lo mejor. Más privado para todos.

Me siento mientras todos hablan animados. Somos una familia de esas que sobrevive y sigue sonriendo a pesar de todo lo malo que pase. Me acerco a Logan que está durmiendo en la cunita tan tranquilo a pesar del jaleo. Él tiene el cabello algo más claro y mofletes sonrosados. Mueve la manita y le pongo el dedo para que la atrape. Siento una pequeña corriente que me atraviesa, pero ¡a saber! Con estos niños nunca se sabe. Él agarra fuerte el dedo, aunque es un bebé prematuro, pero con la leche de Holly está engordando y creciendo a diario. Según me dijo, es lo que pasó con todos nosotros, que crecimos muy deprisa hasta que dejó de dárnosla porque no sabían qué podría ocurrir. Logan abre los ojos despacito y aunque todavía son algo grises, sé que me está mirando fijamente. Siento amor por él, aunque no sea mi hijo y le sonrío, acariciando su carita. Él vuelve a cerrar los ojos y relaja la mano.

—Le gustas mucho —dice Holly acercándose—. No le ha cogido a nadie el dedo como a ti.

—Es adorable —suspiro.

—Te he visto salir del despacho con el ceño fruncido, y eso sé lo que significa. Luego fue Jack. ¿Puedo ayudarte?

—Tienes un hijo muy cabezota y quiere arreglar los líos él solo. Y, joder… debería contar con vosotros.

—¿Qué ha ocurrido?

—Es que no quiero joder la fiesta, Holly. Mejor mañana. Te lo juro, mañana le obligaré a contároslo.

—No puedes dejarme así, Jess. Ahora pienso lo peor —dice Holly muy seria.

—Está bien. Le han pillado. Cuando… salió a buscarme, se convirtió. Y alguien lo grabó. Ahora le piden dinero o les hará llegar a la Iglesia de la Luz la grabación.

Ella da un respingo y hace un gesto a papá, que se acerca serio al ver su rostro. Miro para ver dónde está Jack, pero no lo veo. Puede que se enfade, pero sé que es lo mejor.

Resumo a papá lo del vídeo y él aprieta los puños.

—Por eso no debemos convertimos durante el día.

—Ahora está hecho, papá. Hay que buscar soluciones. Mañana lo haremos, ¿de acuerdo? Hoy disfrutad de la fiesta.

Ellos asienten y se levantan. Luke me mira con una pregunta y niego. Estamos celebrando los cumpleaños, pronto la Navidad. Sinceramente, estoy harta de tener problemas. Acabo viendo a Jack que entra algo más tranquilo. Está helado y me siento junto a él para darle calorcito.

—Lo siento, Jack, pero se lo he dicho a papá y a tu madre. Es lo mejor.

—Me parece bien —suspira—, estaba pensando en hacerlo esta noche. ¿Cómo he podido ser tan descuidado?

—Porque estabas desesperado por encontrarme. Lo siento mucho, soy en parte responsable.

Nos abrazamos, de lado y apoyo la cabeza en su hombro. Al menos estamos juntos. Y mañana será otro día. Seguro que nuestros padres serán capaces de encontrar una solución y si no, tengo el dinero suficiente como para pagar ese chantaje asqueroso, encontrar a quien lo ha hecho y acojonarle de tal manera que no se le ocurra en su vida volver a acercarse a nosotros.

—Gruñes, Jess —dice dándome un suave beso en la cabeza.

—No era consciente, ya estoy. Vayamos con la familia, Jack. Es lo mejor de la vida.

CAPÍTULO 29. UN PLAN QUE PODRÍA RESULTAR

Jack

—¡Lo siento! —digo en el despacho. Wayne pasea de un lado a otro enfadado y tiene toda la razón—. Lo siento, alfa, si tienes que castigarme, lo aceptaré.

—¿Qué estás diciendo, Jack? —contesta él volviéndose rápido—. Estabas desesperado por encontrar a mi hija. ¿Cómo te voy a castigar por eso? Aunque podría hacerlo por desobedecer las órdenes de no convertirse. Eso ahora no tiene sentido. Ayer estuvimos hablando tu madre y yo y creemos que tienes que pagar el chantaje.

—Sí, claro… algo de dinero tengo ahorrado.

—Yo lo pagaré —dice Jess, aunque parece sorprendida.

—Queremos que pagues el dinero para seguir la pista y descubrir quién es el chantajista, Jack —explica mi madre—. Pondremos algo con olor en la bolsa o impregnaremos los billetes, lo que sea. Nosotros pondremos el dinero, por supuesto. Hay que encontrar a ese… tipo o quien sea porque si no estará pidiendo más.

—¡Joder! —exclamo cabreado. Jess pone una mano sobre mi hombro.

—Cuanto te conteste, quedas con quien sea —dice Wayne—. Imagino que no será tan estúpido de hacerlo cara a cara, pero a saber. Mientras, iremos a oler la zona donde te… convertiste. Por si encontramos alguna pista.

—Está bien.

Aunque sé que será difícil, vi como el tipo se apoyaba en la pared, pero era detrás de la estación, donde dejan las basuras, será imposible.

Le doy un suave beso a Jess y salgo con Wayne. Como esperábamos, hemos encontrado demasiados olores y no agradables por la zona. Acabamos yendo a trabajar, con todo lo de Logan, Jace se ha tenido que hacer cargo del aserradero a tiempo completo y estos días se han ido de vacaciones con los mellizos a Hawái. Volverán para el día de Navidad.

Me meto en el taller de Jace pensativo. ¿Quién podría conocernos como para hacernos chantaje? ¿Por qué? Sentí una cierta rabia en el mensaje, como si me odiara. No fui alguien muy popular en el instituto y sí, tuve algunas peleas, pero jamás dañé a nadie, por lo menos de forma consciente.

Sin querer pensar más en ello, cojo las herramientas y me acerco a una de las sierras de cinta, por donde pasan los troncos para ser convertidos a tablas, las ruedas se han desalineado y ya se han caído varias piezas. Saludo a Carlson y a otros lobos y ellos me sonríen. ¿Podría ser uno de ellos? Me estoy volviendo paranoico.

Arreglo las ruedas y la cinta corre como siempre. Wayne me da una fuerte palmada que tiraría a otro y sonríe.

—Eres tan bueno como Jace.

—Me ha enseñado bien —digo orgulloso.

—Anda, vamos a tomar un café. Estoy hambriento.

Con las prisas de salir a primera hora, ninguno hemos desayunado. Vamos a la sala donde nos reunimos y voy hacia la cafetera mientras él atiende el teléfono. Preparo dos cafés grandes y saco varios bollos. Mi estómago gruñe y él me mira y sonríe.

—Esto… Jack. —empieza a decir. Lo veo nervioso.

—Dime, Wayne.

—¿Has pensado en… no sé, formalizar vuestra relación?

—¿Casarnos dices? —pregunto sorprendido.

—O algo así. No ya, pero no sé. Puesto que vais a vivir juntos, creo que a tu madre y a mí nos haría ilusión.

—Oh, pues, no lo hemos hablado. O sea… creo que somos muy jóvenes.

—¿Acaso dudas?

—¡Nunca!

—Entonces da igual la edad. Sería bonito ir de boda.

Asiento, sorprendido. No me esperaba eso. Él toma un trago de café y voy a comentar algo, pero me suena el móvil.

Jack Wolf, ¿tienes el dinero?

Sí, lo he conseguido. ¿Dónde te lo doy?

Lo vas a dejar en el bosque, ataré un cordón en un árbol, detrás de tu rancho. Lo dejas y te vas. Esta tarde a las seis. Si no lo haces así, el vídeo se publicará.

Acerco el móvil a Wayne y él me sugiere algo. Asiento.

¿Y cómo sé que vas a borrar el vídeo?

No lo sabrás. Pero lo haré. Solo quiero salir de este agujero.

Me conoces y te conozco, eso sin duda.

¿Y qué? Eres uno de esos monstruos que dan miedo por las noches. No te mereces lo que tienes. Esta tarde a las seis.

Aparece como no disponible y sabemos que es un teléfono de prepago, Luke intentó localizarlo.

—Acabemos con esto. Comeremos en casa y preparamos todo. Tranquilo, lo vamos a arreglar.

—Joder, Wayne, lo siento.

—Parece desesperado por salir, me da que no es muy mayor. ¿Tal vez algún compañero de clase, algún amigo?

—Desde que salí del instituto no he ido con el grupo. Tampoco es que… fuésemos tan amigos. Y desde luego no sabían nada.

—Ya veremos. Volvamos al trabajo y lo hablamos en casa. Tu madre ya preparó el dinero.

—Os lo devolveré.

—No sabemos si lo vamos a perder. Los padres estamos para ayudar a los hijos en lo que sea, Jack.

—Lo sé. Gracias.

Me da un abrazo y sale, llamando por teléfono. Recojo las tazas y voy de vuelta al trabajo, distraído y preocupado. Espero que se arregle todo. Intento repasar quién de mis compañeros podría ser, pero no logro averiguar nada. Muchos de ellos se fueron a San Francisco a trabajar o estudiar, por lo que tiene que ser alguien que se sienta agobiado en Eureka. Solo sé de dos, uno trabaja en un restaurante y otro en el bufete de abogados de su padre. Aunque no parece que les vaya tan mal. Tal vez podría visitarlos, o esperar a ver qué pasa esta tarde.

La cuchilla de la máquina en la que trabajo pasa muy cerca de mi mano y muevo la cabeza. Como no esté atento, encima, saldré herido. Paso el resto de la mañana sin pensar, solo trabajando y eso me hace sentirme mejor.

CAPÍTULO 30. HAY QUE PROBAR EN SITIOS DIFERENTES

Jessie

Papá nos ha prohibido acercarnos al bosque hasta las seis y, aunque Jack dice que va a ir solo, siento esa furia interna y un cabreo enorme por lo que está pasando. Queremos encontrarlo, no solo porque deje de chantajearnos sino por ver qué sabe de la Iglesia de la Luz.

Holly ha pedido ayuda a Eugene y él se va a colocar sobre la copa de algún árbol. Se ha ofrecido gustosamente. Su reina está en Nueva York, así que solo vendrá él. Papá sigue mostrándose cercanamente protector cuando viene a visitarnos, pero sé que está tranquilo. Ella solo tiene ojos para él.

Después de volver de mi trabajo en el café, voy a visitar a Logan, siento como… no sé. Como que necesito verlo. Holly acaba de darle de mamar y él ha vomitado en su jersey.

—Me vienes genial. ¿Puedes cambiarle? Yo voy a quitarme esto.

—Claro. Dame a ese hermoso pequeñín —digo tomándolo con cariño. Ha engordado mucho desde que está en casa. Lo echo sobre el cambiador y le quito el pañal.

—Caramba, peque, serás adorable, pero lo que sale de tu culo es tóxico.

Alguien se ríe detrás de mí. Destiny se acerca despacito y acaricia la frente del pequeño, que se vuelve a ella y sonríe.

—Tendré que ayudarle, como dijo Jack —dice muy seria. Desde ese… viaje, apenas ha sonreído.

—A él y a todos, Dest. Eres imprescindible para esta familia. Ella asiente mientras le limpio el culete. Creo que… algún día me gustaría tener hijos con Jack, si él quiere.

Una vez limpio, Logan cierra los ojitos, satisfecho, y lo echo en la cuna ya dormido. Destiny se acerca a él y hace algo con la mano. La miro, curiosa.

—Lo estoy protegiendo. Tía Birdie me dijo cómo hacer que no tenga sueños malos. Yo también lo hago cada noche. El primer día soñé con él y fue horrible.

—¿El día que Jack fue a tu cuarto? Pensé que solo había sido una pesadilla normal.

—Sí. Pero fue él. Me está… no sé, quiere que vuelva. Y Jack no va a estar siempre conmigo. Tengo que defenderme sola —dice convencida.

—Jack te ayudará en lo que sea, lo sabes.

—Pero en un mes os iréis a vivir a vuestra casa y está bien… por eso debo aprender por mí misma. ¿Y si un día me voy de vacaciones a… donde sea? No puedo tener a mi hermano lobo pegado a mi culo.

Sonrío porque eso ya me suena más a la Destiny de siempre.

—Tienes razón. Una mujer debe valerse por sí misma cada día y no depender de nadie.

—Como tú, Jess. Eres mi modelo. Y mamá.

—Gracias, hermanita.

—Él será algo, ¿sabes? Lo he soñado.

—¿Algo como qué?

—Algo importante, un brujo… no sé. El futuro es impredecible. Me voy a pintar un rato antes de que suba Carol a molestarme.

Se va, tan tranquila. Su tía Birdie le compró algunas pinturas y lienzos y desde entonces, anda ocupada, aunque nunca nos los enseña. Dice que son solo suyos. Ojalá estos niños tan especiales estén siempre a salvo.

Miro el reloj y bajo a comer. Gladiolo, la nueva cocinera desde hace unos meses, prima de un lobo de la manada y amiga de la hija de Katy, que ya se ha jubilado, ha preparado un buen rancho para todos. La saludo con una sonrisa y voy poniendo la mesa. Tenemos que hablar de lo de esta tarde.

Llegan Wayne y Jack, algo sudados y se van a la ducha. Tengo la tentación de subir a frotarle la espalda, pero está tenso. Quizá esta noche se haya acabado todo y podamos estar horas amándonos.

Luke llega del instituto con una parlanchina Carol y ambos van a cambiarse. Destiny volverá después de Navidad al instituto. Nos sentamos alrededor de la mesa, felices solo por estar juntos. Gladiolo se marcha a su casa y por fin nos quedamos la familia.

Luke nos mira, sabe que pasa algo y aunque creo que se lo tendríamos que comentar, papá ha dicho que no, de momento.

Carol acapara la conversación y nos cuenta casi toda la jornada del colegio, pero nos hace sonreír, incluso a Destiny. Jack me mira nervioso y no sé por qué.

Cuando terminamos, las niñas se van juntas, pero Luke se queda rezagado. Papá va a decirle que se vaya, pero Holly lo para.

—No es un niño, Wayne. Es mejor que sepa lo que ocurre que no que se imagine cualquier cosa.

—¿Pasa algo? ¿Otra vez? —pregunta alarmado. Jack lo hace sentarse y se coloca a su lado, abrazándolo.

—Tranquilo, solo pasa que soy un poco imbécil.

Holly suspira y mi amor le va contando a nuestro hermano todo. Él sabía que queríamos localizar un móvil, pero no dijimos por qué. Ahora lo entiende.

—Si le pagáis, volverá a pedir cuando se acabe el dinero —dice—, es lo típico de todas las películas. Se aconseja ir a la policía, aunque claro…

—Sí, pensamos hablar con el sheriff Thomas, que conoce nuestro mundo, pero queremos seguirlo, por lo de la Iglesia de la Luz —dice Jack. Luke asiente.

—Gracias por contármelo. Me quedo más tranquilo al saber que no es que alguien nos vaya a atacar.

—No, no —dice papá sentándose al otro lado—. No queríamos preocuparte, pero al fin y al cabo ya eres mayor para hacerte cargo.

Preparamos una bolsa con el dinero en billetes pequeños, y lo que se nos ha ocurrido ha sido frotarlo por nuestra piel, para dejar el olor. Así que nos ponemos a ello los cuatro, incluso Luke y los billetes, aunque aparentemente están iguales, huelen a la familia y serán más fácil de encontrar. Todos somos buenos rastreadores.

Cerca de las seis, Jack se pone la cazadora y sale con la bolsa. Eugene nos ha avisado que estaba preparado. Por suerte, el día está realmente oscuro y nublado y no se va a achicharrar. Le doy un suave beso a mi hombre y se va por la puerta de la cocina.

Lleva el móvil conectado en una llamada, en el bolsillo del pantalón, solo por si acaso. Va

canturreando, creo que dedicado a mí, para tranquilizarme.

—Llego al árbol, está a cinco minutos del círculo de los lobos. Dejo la bolsa. No veo a nadie.

Un silbido se escucha y él jura. Quiero hacer saltar la ropa, pero no me fío. Eso sí, salgo corriendo de forma salvaje. Detrás de mí viene papá y cuando llegamos al lugar, Jack está allí, con una flecha en la mano.

Me indica que me calme, porque está bien, no herido. Miramos alrededor y escuchamos un ruido a lo lejos. Vamos deprisa hacia allá, pero no hay nadie. Huele a vampiro. Eugene se acerca deprisa y niega con la cabeza.

—Un vampiro, sin duda, pero ha sido muy rápido o estaba lejos. ¿Todos bien?

—Sí —contesta Jack. Volvemos al árbol y la bolsa no está. Papá gruñe cabreado.

—Volvamos a casa. No os convirtáis, por si… hay cámaras o algo.

—Creo que no —dice Eugene, así que caminamos deprisa hacia la puerta de la cocina. Holly está esperando y tiene a Logan en los brazos, justo se puso a llorar. Jack lleva la flecha en la mano.

—¿Qué ha pasado? —dice Holly y Luke viene alarmado. Saluda a Eugene y enseguida le saca una lata de buzzblood que él agradece.

—Ha sido muy rápido —dice Jack—. Lanzaron una flecha, pero no a dar, o eso creo. Acabó en el árbol que tenía detrás y no vi a nadie.

—Olía a vampiro —dice Eugene—, aunque no conozco a quien. ¿Podría ser el que te disparó?

—Puede ser —dice Wayne—, solo que no lo entiendo. Los vampiros sois libres de ir en general ¿no es así? No os sentiríais agobiados en una ciudad.

—No. Cuando me he querido marchar de un sitio lo he hecho sin dudar. Supongo que queda rastrear el dinero. Yo también pienso, como vosotros, que es algún joven, alguien conocido de Jack.

—He estado pensando quién podría ser, y de mi instituto solo quedan dos chicos y no sé, no parecen estar infelices por vivir en Eureka.

—Podrías pasar a visitarlos —dice Jess—, te acompaño si quieres. Nunca se sabe.

—Es una opción. Mañana empezaremos a rastrear. No sé si es bueno o malo que haya una feria de Navidad en la ciudad, pero seguro que, si es alguien joven, quiere gastarse el dinero —dice Holly convencida—. Muchas gracias por tu ayuda, Eugene.

—De nada, mariposa. Quizá me quede unos días en el hotel, hasta que vuelva Grace.

—¿Está bien? ¿Y tú? Te veo muy recuperado —. Él ensancha la sonrisa y le manda un beso.

—Perfecta, como siempre. —Aunque no sabemos si se refiere a su esposa o a Holly—. Os dejo descansar.

Se va con un beso en la frente a Holly y una sonrisa irónica. Sé que papá está deseando borrarlo de ahí.

—Es mejor descansar, sí.

—Nosotros vamos a ir a ver la obra del bungalow, volvemos para la cena —digo tomando de la mano a Jack. Holly sonríe. Ya sabe qué obra vamos a hacer. Papá bufa suavecito, pero ella se lo lleva a la cocina. Luke nos mira y luego sube las escaleras.

Jack sonríe y salimos por la puerta de la cocina. Desde aquí se ve nuestra pequeña casita de una planta. Tiene tres habitaciones, que Carol y Destiny se han repartido y quizá, no sé, algún día tengan otros ocupantes. La cocina abierta al comedor es amplia, aunque seguramente sigamos pasando a comer con la familia. Ya tenemos la cama en el dormitorio y el baño está terminado. Estamos llevando la ropa, los libros y otras cosas poco a poco. Sé que a papá le va a costar un

poco dejarnos marchar.

Nada más que pasamos dentro, Jack cierra la puerta rápido y me sube sobre la encimera de la cocina, enterrándose en mi cuello.

—Qué ganas tenía de ti —dice lamiéndome los labios. Los abro y entra con gula, se coloca entre mis piernas y noto su erección enorme y solo para mí. Revuelvo su cabello húmedo de la niebla con las manos y el olor me excita todavía más.

Sus cálidas manos pasan debajo de mi jersey, acariciando mi piel, sacando chispas de ella, mientras que lo atrapo con mis piernas y hago que su cuerpo se pegue a mí todavía más. Ronronea y me quita la sudadera, dejando mis pechos al aire, que saltan duros y contentos, por su atención. Él pasa su lengua por ellos y siento que me humedezco todavía más. Me levanta con una mano y baja el pantalón de deporte.

—No deberías llevar nunca ropa interior —dice descendiendo por mi vientre hasta mi humedad. Su lengua hace círculos locos en mi clítoris y sé que no voy a durar mucho—. Vamos, amor, hazlo para mí.

Me dejo llevar en su boca y él se relame. Luego, cuando dejo de contraerme, se baja los pantalones y se mete en mí de golpe, siento su polla dura y paso las piernas por su cintura. Él me besa con sabor a mí y me toma de las caderas para acercarme a su cuerpo. Me aparto, para quitarle el jersey. Necesito el contacto de su piel con la mía. Aunque no está encendida la calefacción, no nos hace falta, ambos ardemos.

Se mueve suave ahora y gruño un poquito. Se ríe y entonces entra y sale con más dureza.

—Aquí no lo habíamos hecho ¿verdad? —dice y niego, la encimera de la cocina es un lugar nuevo. Huelo su excitación y sé que está a punto de dejarse llevar.

—Vamos juntos —digo jadeando. Mi orgasmo recorre todo mi cuerpo y sé que los ojos son dorados ahora porque él me mira maravillado. Su propio clímax llega a continuación y siento el calor de su semilla en mí. Se esconde en mi cuello para olerme y se deja llevar del todo.

Se levanta, sin salir de mí y me mira, enamorado.

—Te amo, Jess.

—Te amo, Jack.

Intenta salir, pero no le dejo.

—Vamos al sofá.

Me encaramo en él y se sube un poco los pantalones para no tropezarse. Se sienta y sigo con su verga en mí. Es tan maravilloso.

—¿Qué? ¿Quieres más? —pregunta con esa media sonrisa picaruela. Y sí, quiero más. Empiezo a moverme despacito, sentada sobre él y nuestras humedades se unen. Siento que voy a explotar. Él vuelve a enterrarse en mi cuello para llegar hasta el final y nos dejamos ir.

Me apoyo en su pecho, respirando agitada, oliendo su piel y reposando mis múltiples orgasmos. Él sale de mí y suspiro. Ya lo echo de menos. Me tapa con una mantita de sofá que tenemos y me repite lo mucho que me ama.

Lo sé sin necesidad de que lo diga. Lo veo en cada detalle, cada día, cada hora. No sé el rato que permanecemos allí hasta que él me mueve.

—Deberíamos ir a cenar. Esta noche pasearemos por la feria, por si olemos algo. ¿De acuerdo?

—No me separaría de ti nunca.

Lo digo y de repente siento un escalofrío, como un presentimiento. Me doy una ducha rápida, templada y él viene a lavarse. Nos vestimos rápido y arreglamos unas cajas, por hacer algo. Por fin, vamos a cenar y Holly nos mira. Sé que nos ha olido. Siempre lo hace. Esta noche

incluso ella vendrá, con Logan en la mochilita, llevado por Luke. Es la que mejor olfato tiene. Iremos toda la familia.

Carol comenta entusiasmada los puestos que quiere visitar. Habrá de dulces, chocolate caliente y también algunos de escopetas de aire comprimido. También los Wiyot ponen varios de artesanía propia, velas y amuletos. A la gente le encanta.

Nos abrigamos todos y salimos caminando. Carol se coloca entre Jack y yo y nos da la mano. Luke lleva a Logan y Destiny camina cerca de Jack, en silencio. Ojalá comience a salir de esa tristeza. También hemos quedado con Birdie, Ashley y Julien.

Hay mucho ambiente y nosotros sonreímos, como si realmente lo estuviéramos pasando bien. Papá y Holly van detrás de todos, él ha puesto el brazo sobre los hombros de ella y parecen relajados.

Ninguno lo estamos. Todos estamos olfateando el ambiente, por si se cuela ese particular olor. De repente, Jack se para y señala el puesto de las escopetas.

—Vamos.

CAPÍTULO 31. SUPER OLFATO LOBUNO

Jack

Ha sido un pequeño, casi imperceptible olor a Jess y no salía de ella. Con una sonrisa falsa, la invito a acompañarme. Los demás se quedan a un metro.

—Te conseguiré un peluche —digo mirando a Carol que aplaude encantada. Jess me mira y asiento. Sí, aquí hay algo.

El encargado del puesto es un hombre de edad madura que nos mira indiferente. Pago con un billete grande y él me devuelve. El olor está ahí. Es uno de ellos. Jess se acerca y le sonríe mientras yo miro la escopeta.

—Nos ha parecido ver a un compañero de colegio por aquí. ¿Ha visto a un chico joven, como de nuestra edad?

—No sé, la mayoría de los que intentan un premio son críos. ¿Tiras o qué? —me pregunta impaciente.

Calibro la escopeta. Desde crío, Wayne me enseñó a disparar, lo hizo con todos, chico o chica. Noto cierto desvío en la mira, pero no importa, disparo tres veces y las tres acierto. El hombre, molesto, señala los peluches.

—¿Cuál quieres, Carol?

—¡El lobo blanco! —dice emocionada. El tipo lo descuelga malhumorado. No es un humano agradable.

—Entonces —insiste Jessie—, ¿no ha venido un chico hace poco a tirar?

—Quizá un par. Uno llevaba una cazadora negra, pero ni me he fijado. Y mejor que tú no vuelvas a tirar —me dice. Me encojo de hombros.

—No pensaba. Solo quería el peluche para mi hermana —digo enfadado y él da un paso atrás.

—Ese chico, iba con uno muy raro, pálido, de esos raros con los ojos pintados de negro —dice. Le doy las gracias y diría que lo he asustado. Nos marchamos y Carol va corriendo hacia Destiny.

—Lo has acojonado —dice Jess tomándome del brazo.

—Debería haberlo contado antes. Igual ni siquiera es, pero podría ser un vampiro. El mismo del bosque.

Lo comentamos con mamá en un aparte mientras Luke se lleva a las niñas a un puesto de chocolate caliente. Ella toma el teléfono y llama a Eugene que aparece a los cinco minutos.

—Bonita feria —dice mirando alrededor.

—¿Has… comido? —pregunto indeciso. Él se echa a reír.

—Siempre vengo alimentado. Los Rubens tenéis una sangre muy apetitosa.

Wayne tuerce el gesto, pero mamá se echa a reír. Caminamos por la feria, buscando al chico de cazadora negra con un vampiro. Sentimos los billetes en varios puestos.

—Joder, debe de ser un crío —dice Jessie. Vamos preguntando y sí, coincide, un chaval de

unos dieciséis o dieciocho con un tipo con los ojos negros. Discretos no son, desde luego.

Y… ¡sorpresa! En una atracción los localizamos. Su cara me suena, pero no sé quién es. El vampiro se vuelve hacia nosotros, aterrado. Es muy joven, no tendrá más de quince años. Rodeamos la atracción. Eugene dice que no lo conoce, no debe de ser de la zona. Al final, para y los dos chicos se ven atrapados. Miran a todos los lados y como no ven salida, aceptan su rendición.

Me acerco a ellos y los tomo del brazo, como si fueran amigos.

—Hablemos.

Nos alejamos de la feria hasta una zona de bosque y me encaro a ellos. Los demás nos rodean, dejándonos algo de espacio.

—Y ahora, nos explicaréis todo.

—¡Es vuestra culpa! ¡De ella! —exclama el humano señalando a Jessie. Ella se acerca.

—¿Te conozco?

—Soy el hermano pequeño de Alyssa, la amiga que mataron en el bosque por tu culpa —grita llorando. El vampiro lo consuela con cariño.

—Ella… ella se metió en cosas extrañas. Yo no soy responsable.

—Decía que quería ser tan especial como tú y estaba enamorada de tu hermano. Vosotros tuvisteis la culpa de que muriera. Desde entonces, papá se fue y mamá empezó a beber. Quiero largarme de aquí y me iré con mi amigo. Destrozasteis nuestra vida.

—Espera, David —dice Jess—, ella quería ser una gran bruja, por sí misma, no por mí. Yo también me quedé destrozada por su muerte.

—Me da igual —dice enfadado.

—¿Tú quién eres y por qué estás en mi territorio sin presentarte ante mí?

El chico empieza a temblar y se agarra a David.

—Me dejaron tirado aquí, unos que iban de paso. Dijeron que era débil. Querían matarla a ella —dice señalando a mi madre—, David me encontró medio muerto en el bosque y me ayudó.

—¿Quién quería matarla? —pregunto con dulzura, aunque querría gritar.

—Esa Iglesia de la Luz. Estamos… estaban colaborando con ellos para erradicar el mal, pero dijeron que ellos se salvarían.

Wayne se acerca y los dos se aprietan más. No dejan de ser unos críos malos, pero críos.

—Ahora mismo nos vais a contar todo lo que sepáis y tú devolverás el dinero. Si quieres ahorrar y salir del pueblo, te daré trabajo en el aserradero, aunque deberás seguir estudiando.

—Sí, señor —dice él. Wayne se vuelve hacia el vampiro.

—Y tú nos vas a decir todo lo que sepas sobre ese grupo que colabora con la iglesia y también de esa organización.

—Lo siento, señor, no sé mucho. Me adoptaron en Toronto. Dijeron que necesitaban a alguien pequeño, pero nunca escuché lo que decían.

—¿Y os reuníais con alguien? —pregunta mamá.

—Sí, con un grupo de humanos. Eran tres o cuatro, mayores y con rifles. Como vaqueros con sombrero. Es lo único que sé.

—Bien, vendrás a la corte unos días y hablaremos.

—No, por favor —dice David.

—No lo voy a retener prisionero, solo quiero que aprenda las reglas si se va a quedar en mi territorio. En unos días podrá volver, si quiere.

—En cuanto a ti, mañana a primera hora devuelves el dinero que no te hayas gastado —dice Wayne—, y reza porque no vaya a hablar con tu madre.

—A lo mejor deberíamos ir —dice mamá—, para ver cómo está.

David mete la mano en el bolsillo y saca un fajo que le da a Wayne.

—Lo siento, señor Wade.

—Volved a casa.

Nos acercamos a las ferias, donde está Luke, de la mano de las dos niñas y con Logan encima. Nos mira preocupado y le resumo lo que ha pasado. Es bueno y malo. El chico ha borrado el vídeo del móvil y ha jurado que no tenía ninguna copia.

Respiro tranquilo, aunque sin duda, que haya vampiros aliados con la Iglesia de la Luz no es buena señal.

—Me llevaré al chico e intentaré sonsacarle. Tal vez incluso reconozca a alguno. Para fin de año organizo una fiesta en la casa, vendrán de todos los lugares. No os invito porque… seríais el postre.

Se echa a reír y Wayne agarra a mi madre que ríe la gracia del vampiro. Nos dice adiós con la mano y se marcha tan tranquilo con el chico.

—Creo que quiero ir a casa —digo a Jess. Ella asiente y los demás también.

—Sí, por Dios, vámonos a un lugar seguro —dice Wayne pasando su brazo por los hombros de mamá.

No sé por qué quieren acabar con mi madre, aunque claro, una loba como ella supongo que es un enemigo formidable, alguien que les recuerda su debilidad, que solo son humanos.

Miro alrededor inquieto. ¿Esto parará algún día?

EPÍLOGO

Holly

De nuevo escribiendo en el diario. La primavera se abre paso y me siento más animada. En pocas palabras, estamos casi todos bien. La comida de Navidad fue estupenda, con toda la familia venida de todas partes, desde San Francisco a Escocia.

Caireann protestó porque no la habíamos avisado y se perdió toda la diversión, pero ha venido con la noticia de que plantó sus cuatro dedos y ¡voy a ser abuela! Me dejó ojiplática. Nunca me acostumbraré a los trolls. Theo está igual de guapo y me dio un beso en los labios cuando me despisté, algo que hizo gruñir a Wayne. Él se excusó, pero acabó preguntándome si querría tener algún bebé con él, lo que hizo que mi esposo me tomara de la cintura casi toda la noche. Al final se lo hice comprender. Su esposa, por lo visto, estaba dispuesta a tener bebés de Wayne. En plan… intercambio. Cuando les explicamos que solo teníamos sexo entre nosotros y a pesar de sus ruidosos hijos, la comida transcurrió sin más proposiciones.

Jace y Mac volvieron con doble G y se unieron a la celebración, después de que los pusimos al día. También hubieran vuelto para ayudarnos, sin duda. Birdie, Ashley y Julien han creado círculos de protección en todas las casas.

Logan crece rápido y posiblemente tenga que dejar de darle de mamar o parecerá un niño de seis meses en lugar de tres. Carol sigue a lo suyo, queriendo transformarse y hablando con Caroline, y Destiny… bueno, poco a poco va animándose. Está muy unida a Jack y aunque entiende que ellos deben de vivir solos en su casa, siempre encuentra una excusa para llamarlo, algo que él acepta con todo su cariño.

Marc camina cojeando, jamás se recuperó, pero sigue siendo el alfa y, de hecho, van a ser padres de nuevo. Ben está estudiando en Nueva York aunque vino para Navidad. Si ellos son felices, no puedo pedir más.

En cuanto a la dichosa Iglesia de la Luz es como si nunca hubiera existido. No ha habido más desapariciones, aunque es cierto que no encontraron a los que se llevaron. Eugene averiguó que el grupo de vampiros querían asesinarme como una parte del ritual de iniciación, en plan, asesina a la loba grande y sé que puedo fiarme de ti. Pero el chico no reconoció a nadie en la fiesta. El joven vampiro que finalmente se instaló en Eureka, en casa de David. Raro, pero posible. Puede que los componentes de esa maldita iglesia se hayan dado cuenta de que somos duros de pelar y quizá…

Solo podemos ser cautos y mantenernos vigilantes, pero sin dejar de vivir, porque si pierdes un solo día preocupándote en exceso, dejas de hacerlo. La vida es un regalo, y cada día merece ser disfrutado al máximo.

Siento a mi alfa cuando llega, me coge en brazos y me lleva a la cama entre risas. El diario cae al suelo y poco me importa. Solo quiero ser feliz con él y los míos, y que me dejen en paz…

EPÍLOGO DE JESSIE Y JACK

Léelo en esta entrada de mi blog: https://skyeroan.com/epilogo-de-jessie-y-jack-del-libro-muerdeme-cerca-si8/

NOTA DE LA AUTORA

La historia de Holly ha acabado y ahora llega la de la **vampira Grace.** Ella va a ser una parte importante en la destrucción de la Iglesia de la Luz, pero tienes que conocerla antes, saber de dónde viene. Por eso, vas a saber cuándo nació y cómo se convirtió en reina.

En cuanto a **Destiny**, creo que es demasiado especial para no verla crecer. Con este libro quería acabar, pero esa pequeña brujita se ha convertido en alguien muy interesante, alguien que camina entre la luz y la oscuridad, acompañada de su paladín, que tiene que poner en una balanza, ¿se queda con el amor de su vida o cuando Destiny, ya con dieciocho, decide que debe ir a Australia por un tema de unos brujos oscuros…la acompañará?

Con la facilidad que tiene Jack para atraer todos los golpes, no sé si a Jessie le haría mucha gracia y a ella le pasa lo mismo. ¿Debería dejarlo ir o acompañarle?

Eso lo iremos viendo, pero para seguir el orden cronológico, te aconsejo que empieces por la historia de Grace. (enlace).

Quiero darte las gracias por todo el apoyo que me estás dando. Ha resultado que mis libros se han puesto en los primeros puestos de sus categorías, tal que así:



Y así en el resto de las categorías. No puedo estar más agradecida.

Tengo varios proyectos en mente, pero no te desvelaré porque de momento, debemos centrarnos en el universo de Holly Rubens. Para no perderte nada, puedes seguirme en mi página de autor de Amazon o visitarme en mi web www.skyeroan.com

También tengo mi Instagram @skyeroan.writer y correo por si quieres comunicarte conmigo

skyeroanwriter@gmail.com

Este es el enlace de autor de Amazon:
https://www.amazon.es/stores/Skye-Roan/author/B0DJGQZDBB
o el código QR por si te es más cómodo

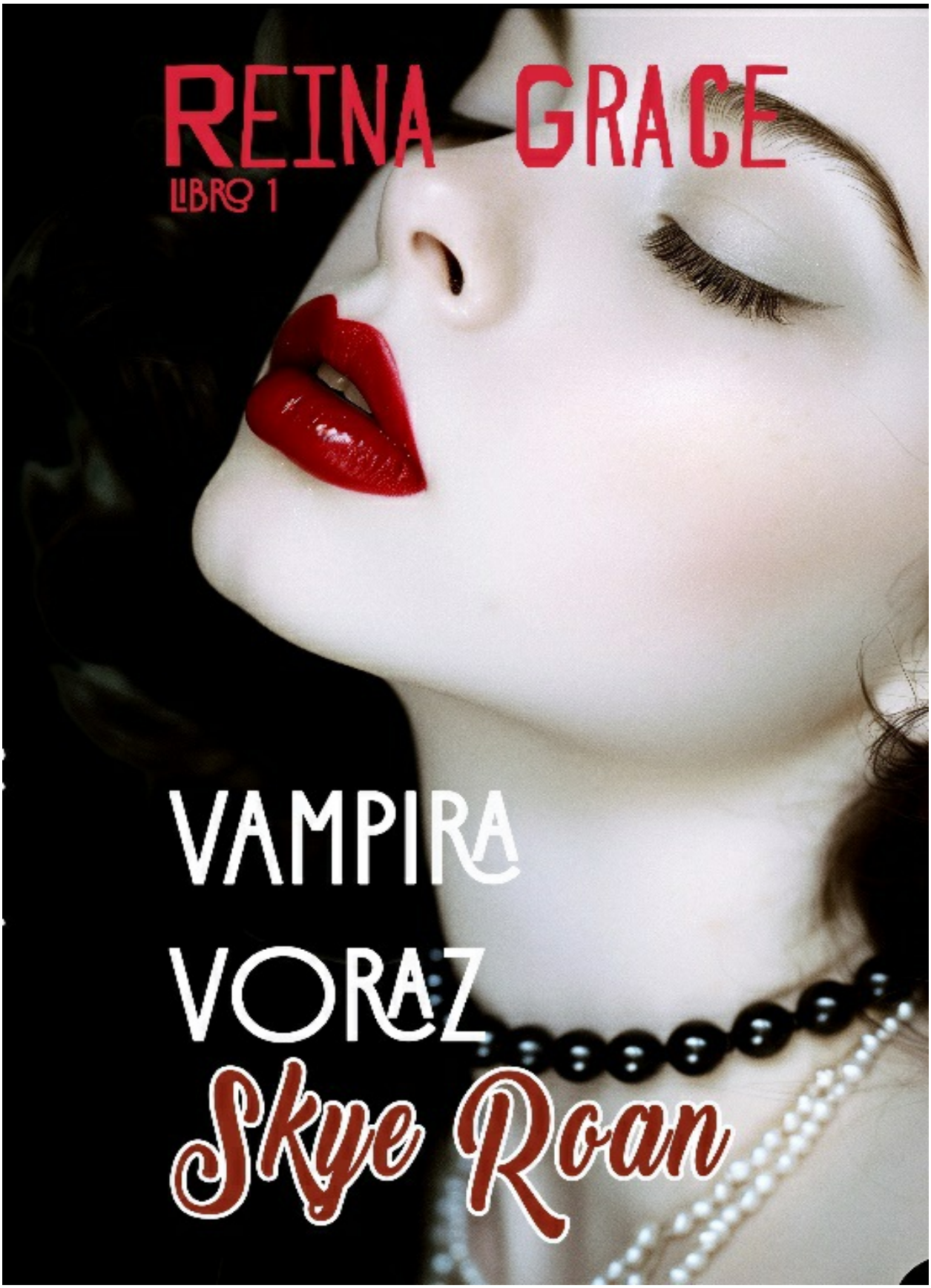
Te veo pronto, #skyeroanfan

PRÓXIMO LIBRO DE SKYE ROAN

La historia de Holly Rubens y su familia acaba aquí con esta novela. Espero que los echéis de menos como yo lo hago, sobre todo a cierta brujita que me encantó. ¿Quién sabe? Lo mismo me pide paso. La dejaremos crecer. ¿Qué opináis?

De momento os invito a que leáis la mini serie de la **Reina Grace**, que también tiene mucho que decir. ¿Una inteligente y preciosa **vampira** convertida hace más de dos mil años, que acaba teniendo tratos con brujas? (Y más que no puedo decir)
¡Muchas gracias por leerme!

Enlace a Amazon de Reina Grace:
https://amzn.to/3Wl8On1


REINA GRACE
LIBRO 1
VAMPIRA
VORAZ
Skye Roan

Una cosa más, por favor. Si no te importa y te ha gustado la novela, ¿podrías dejar un comentario en la plataforma donde lo estás leyendo?

Los comentarios son importantes para las autoras autopublicadas y nos sentimos muy agradecidas por ello.

¡¡¡¡¡Millones de gracias!!!!